



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ACADEMICA ARGENTINA

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN  
EDUCACIÓN

TITULO DE LA TESIS:

SOBRE PRÁCTICAS DE LECTURA DIGITAL: NARRATIVAS DE  
DOCENTES EN LA CIUDAD DE ARMENIA-QUINDÍO-COLOMBIA

AUTOR/A:

CAMILO ANDRÉS LÓPEZ LEAL

DIRECTOR/A:

CARLOS SKLIAR

FECHA:

12 DE OCTUBRE DE 2020

## **Resumen en castellano**

Esta es la compilación de ideas, citas y argumentos de un recorrido investigativo que tuvo por objeto la reflexión sobre las prácticas de lectura digital, con un ejercicio de interpretación empírica de lo narrado en entrevistas abiertas a docentes de niveles medio y superior de educación en la ciudad de Armenia, Quindío, Colombia, sobre su experiencia de lectura principalmente en soporte digital. El trabajo de investigación tuvo como hoja de ruta teórica el concepto de “revolución tecnológica de la palabra” (Ong, 1987), que hace alusión a las transformaciones en el comunicar, almacenar y activar la memoria, que pasado por lo oral, lo escrito, primer revolución tecnológica, la imprenta y la revolución digital. Así mismo, los conceptos de prácticas de lectura y cultura impresa y cultura digital, están en el sustrato teórico. Las tecnologías digitales proponen nuevos ritmos, gestos, prácticas de lectura, transforma los sujetos lectores y la misma reflexión sobre ellos. Los docentes ante esta forma digital de la palabra, combinan gestos y prácticas, así como acceden y disponen de diferentes materialidades textuales, es decir, tienen libros impresos y abundantemente, textos en digital. Riesgos y posibilidades están presentes en estas otras formas de compartir, crear, almacenar la cultura.

## **Resumen en inglés**

This is the compilation of ideas, quotes and arguments from an investigative journey that aimed to reflect on the practices of digital reading, with an exercise of empirical interpretation of what was narrated in open interviews with teachers of middle and higher levels of education in the city of Armenia, Quindío, Colombia, about his reading experience mainly in digital format. The research work had as a theoretical roadmap the concept of "technological revolution of the word" (Ong, 1987), which refers to the transformations in communicating, storing and activating memory, which passed through the oral, the written, first technological revolution, the printing press and the digital revolution. Likewise, the concepts of reading practices and print culture and digital culture are in the theoretical substrate. Digital technologies propose new rhythms, gestures, reading practices, transform the reading subjects and the same reflection on them. Teachers in this digital form of the word, combine gestures and practices, as well as access and have different textual materialities, that is, they have printed books and abundantly, digital texts. Risks and possibilities are present in these other ways of sharing, creating, storing culture.

## Índice

Resumen en castellano .....	2
Resumen en inglés.....	3
Introducción .....	6
Capítulo I: pasajes de la oralidad a lo escritura y a la lectura .....	11
El soporte oral de la palabra .....	12
El soporte escrito de la palabra, una innovación tecnológica .....	16
El soporte impreso, la era gutenberg, heredera del códice (codex).....	23
El nacimiento de la lectura .....	29
Capítulo II: Leer en tiempos de cultura digital .....	37
Sobre prácticas de lectura.....	40
El soporte digital, entre el papel y las pantallas .....	42
Relación materialidad – texto. El soporte ómnibus.....	43
Sentido y apropiación.....	44
Lectura fragmentada, discontinua .....	45
Intervención del texto, coautoría.....	46
Universalidad e interactividad: lectura ubicua y “en_línea” .....	48
La metáfora de generaciones .....	50
Sobre los nativos y los migrantes digitales .....	51
Nombrados pulgarcitas. Leer lo que dice el pulgar.....	53
Cultura lectura, intelectual-académica y la palabra digital como intrusa, extranjera.....	59
Cultura letrada, lectura intelectual-académica .....	60
Palabra digital, intrusa, extranjera.....	68
Capítulo III: Prácticas de lectura en docentes. “Darse a leer” y “dar a leer” textos en digital. 75	
Alfabetización digital: sobre aprender a leer y escribir en la cultura digital.....	76

Sociedades del conocimiento .....	76
Prácticas de lectura digital en docentes: “Darse a leer” y “dar a leer”.....	83
Darse a leer, prácticas de lectura en soporte digital .....	85
Dar a leer textos en digital.....	93
¿Por qué y para qué leer, en tal o cual soporte? .....	96
Capítulo IV: A modo de cierre. ¿Qué nos espera como lectores?.....	100
Bibliografía.....	109
Anexos.....	113
Anexo 1: La experiencia docente en las prácticas de lectura digital. Guía de entrevista...	113
Anexo 2: Matriz de preguntas por bloque/categoría .....	114
Anexo 3: Transcripción entrevistas .....	115
Entrevista a Profesora de Universidad Privada .....	115

## **Introducción**

Un comentario constante en algunos profesores, estudiantes e investigadores, que han sido formados académicamente a través de textos escritos, se constituye en críticas, quejas, alarmas y advertencias sobre el riesgo en que se ha puesto la cultura y la cultura escolar sostenida en lo escrito y concretamente en el libro. Deformaciones en las “formas correctas” de comunicación y formación cultural y académica, desplazamientos de textos y libros. Todavía hoy, que vivimos en pleno auge de prácticas culturales y escolares mediadas por tecnologías digitales de la información y la comunicación, persisten estas quejas y críticas a su uso y presencia, siendo tema de conversación e investigación académica.

Dichos comentarios y apreciaciones, podríamos decir están cargados de cierta ingenuidad, que en parte deviene de alguna mala idea de división y contradicción entre un humanismo adverso a las tecnologías que ha sostenido la académica y la cultura y ve en otra orilla a las tecnologías juzgadas solamente como instrumentales. De esta manera, buena parte del mundo cultural y del contexto escolar ha estado impregnado por un discurso que señala y excluye elementos tecnológicos por calificarlos como intrusos, como un otro extraño:

La cultura se comporta con el objeto técnico como el hombre con el extranjero cuando se deja llevar por la xenofobia primitiva. El misonerismo orientado contra las máquinas no es tanto odio a lo nuevo como negación de la realidad ajena. Ahora bien, este extranjero todavía es humano, y la cultura completa es lo que permite descubrir al extranjero como humano. Del mismo modo, la máquina es el extranjero; es el extranjero en el cual está encerrado lo humano, desconocido, materializado, vuelto servil, pero mientras sigue siendo, sin embargo, lo humano. (Simondón, G., 2008, p. 31)

Ingenua es la apreciación del riesgo y deformación de la cultura escolar por la presencia de tecnologías digitales, luego de revisar que la institución escolar ha tenido como constante la exclusión o rechazo de tecnologías que llegan a ella, posicionándose, defendiendo las tecnologías que considera por tradición como propias: “La institución escolar libra a menudo batallas perdidas de antemano, pero las libra en aras de mantener ‘sus propias tecnologías’, y esto hay que tenerlo en cuenta.” (Ferreiro, E. 2011. p. 431. Alfabetización digital. ¿De qué

estamos hablando?)

Estas ‘batallas perdidas’, como dice Ferreiro, han terminado por incorporar, hacer parte de sí, a tecnologías emergentes en los diferentes momentos históricos de la escuela, re-creando así otras prácticas escolares. La institución escolar ha ido re-creándose, r-evolucionándose con la incorporación de nuevos intrusos, extranjeros, ha hecho de lo ajeno algo propio y suyo.

La incorporación de tecnologías emergentes no ha sido en muchos casos el ejercicio de desplazamiento de tecnologías anteriores inmersas en la escuela, pues existe convivencia de diferentes tecnologías. En la cultura escolar, en las instituciones escolares todavía encontramos un inventario de objetos que en algún momento ingresaron a este mundo como innovación tecnológica, ajena a la escuela, y luego se convirtió parte fundamental de la escuela misma.

Este trabajo de investigación gira en torno al fenómeno de los cambios y transformaciones presentes ocasionados por la presencia cada vez más masiva de tecnologías digitales en nuestras vidas colectivas y privadas; particularmente el trabajo se concentra en las experiencias de lectura que hacen los profesores y profesoras de niveles de educación básica, media y superior en la ciudad de Armenia en el departamento (provincia) del Quindío-Colombia, bajo la pregunta general de investigación: *¿cómo el texto digital ha transformado y condicionado las prácticas de lectura de profesores/as de los niveles educativos medio y superior de la ciudad de Armenia-Quindío, en tanto a cómo lo asumen, cuáles son sus formas de apropiación, sus gestos, disposición corporal, en relación con su experiencia de darse a leer y de dar a leer en escenarios educativos?*

El objeto de investigación son las prácticas de lectura, pero tienen como principal referente teórico la materialización de la palabra en lo escrito, impreso y lo digital. La palabra ha tenido diferentes configuraciones a partir del soporte (medio) a través del cual se desarrolla, lo oral, lo escrito, lo impreso y ahora lo digital. Una reflexión sobre la lectura y la escritura que busque dar cuenta de las formas de apropiación o práctica de los textos o discursos escritos, conviene revisar las tecnologías de la palabra, la interacción de la materialidad del texto con la textualidad de los soportes.

En otros tiempos, el saber tenía como soporte el cuerpo del sabio, un aeda o un griot africano. Una biblioteca viviente...: ése es el cuerpo docente del pedagogo.

Poco a poco, el saber se hizo objetivo: al principio en rollos, en vitelas o pergaminos, soportes de escritura: luego, a partir del Renacimiento, en los libros de papel, soportes de imprenta; por último, hoy en día, en la Red, soporte de mensajes y de información.

La evolución histórica de la pareja soporte-mensaje es una buena variable de la función de enseñanza. En consecuencia, la pedagogía cambió al menos tres veces: con la escritura, los griegos inventaron la paideia; luego de la imprenta, pulularon los tratados de pedagogía. ¿Y hoy en día? (Serres, 2013, p. 27)

Tanto la palabra hablada, como la palabra escrita e impresa han configurado formas de educación, de la formación de sujetos en el marco de la cultura escolar. Actualmente, diferentes soportes tecnológicos digitales (computadores, tablets, celulares, entre otros) retan y condicionan las prácticas de lectura y así mismo las posibilidades de la educación, produciendo nuevas formas de subjetivación, otros tipos de lector frente al texto digital, diferencias notables frente al formado por la cultura del texto impreso (libro). Tanto la palabra hablada, como la palabra escrita e impresa han configurado formas de educación. Las transiciones o revoluciones de la palabra han presentado cambios en las prácticas y espacios escolares, igualmente en los cuerpos de estudiantes y profesores. La tecnología digital presenta cambios, giros en el formato y dispositivo educativo, especialmente en las prácticas de lectura escolar. Se configuran otros cuerpos escolares que leen, escriben y se comunican de maneras diferentes. Giros importantes en la experiencia escolar que han generado variaciones en la experiencia educativa compartida de profesores/as. Hoy presenciamos transformaciones en la experiencia docente, en el qué leer y cómo dar a leer, en el qué y cómo enseñar, cambios en el acceso y uso del conocimiento, redefinición de lo que significa leer, enseñar y aprender a leer.

¿Por qué la lectura en profesores/as? Y, ¿por qué la experiencia de las prácticas de lectura digital? La experiencia asumida como “eso que nos pasa”. La imagen cultural que tenemos del profesor/a, alguien dispuesto para la lectura, a “dar a leer”, que ha hecho un recorrido por los textos, libros, artículos, otros. Un/a profesor/a que da a leer no solo lo que sabe sino también lo que le hace pensar sobre lo que sabe (Larrosa, 2003), que nos enseña a pensar, leer.

Por lo general, las investigaciones, reflexiones y proyectos sobre la lectura digital recaen en la enseñanza, en visibilizar las prácticas de los estudiantes, además de lo psicopedagógico de las competencias, la didáctica de la lectura y escritura. Pero, el escenario que se ha configurado hoy, donde lo digital como un intruso ha llegado a la escuela, al aula, a nuestra vida de lectores, hace pertinente ver a profesores/as enfrentarse a este otro formato de la palabra, el digital. ¿Cómo es la experiencia del profesor/a en la lectura digital? ¿Qué es eso que como docentes nos pasa?

El presente trabajo tiene por tanto la siguiente estructura o recorrido de investigación. En el primer capítulo se hace una presentación de los pasajes del soporte oral a la escritura, relatando elementos característicos de los manuscritos y de la imprenta. Este capítulo, construido a partir del referente teórico de Walter J. Ong (1912-2003), en su libro *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* (1987), traza este recorrido de revoluciones tecnológicas de la palabra y cierra con unos primeros elementos sobre la lectura.

El segundo capítulo indaga por las características que empiezan a configurar las prácticas de lectura en la cultura digital, leer libros, artículos en pantallas, actividad a la cual se ha desplazado la mayoría de las actividades escolares. Este capítulo tiene como referente teórico la apuesta de investigación del historiador francés Roger Chartier, sobre la cual se acoge las tesis sobre la importancia de la materialidad de los textos en la práctica de la lectura y también la escritura y sobre lo necesario de poner la mirada hacia atrás en la historia, revisando las diferentes transformaciones que ha tenido la escritura en siglos pasados. Los soportes (medios) digitales, son un intruso en la escuela, han ingresado y generan todo un cúmulo de transformaciones que todavía no se alcanzan a visualizar y aceptar. Hoy tenemos una escuela heterogénea, en tanto a la presencia de objetos tecnológicos, un universo plural donde conviven diferentes soportes (medios) tecnológicos que configuran un tiempo y espacio escolar denso, intenso, acelerado, globalmente conectado. El capítulo cierra con una revisión sobre el referente de lector del docente, el lector intelectual (Steiner), se hace así una presentación de los gestos y prácticas que tiene este tipo de lector y se contrasta con las divergencias que en las últimas décadas tienen lectores intelectuales, sin necesidad de lo ceremonioso.

En el capítulo tercero, se presentan los resultados de la indagación por las implicaciones de las

tecnologías digitales en las prácticas de lectura, especialmente en el contexto escolar de profesores y profesoras de niveles medio y superior en la ciudad de Armenia - Quindío - Colombia. Es así como también es importante presentar de manera crítica lo que en los últimos años se ha llamado “alfabetización digital”, cuales son sus diferencias con la alfabetización tradicional en la cultura letrada. A través de narrativas se presentan, por tanto, las experiencias compartidas de docentes alrededor de las prácticas de lectura digital. Prácticas de lectura organizadas en el “dar-se-a-leer”, en la práctica y experiencia que narran los profesores sobre su interacción cotidiana con los textos digitales, igualmente se presenta lo mencionado por ellos en tanto al “dar-a-leer” textos en digital” a los estudiantes. Por último se presenta lo que los mismos profesores consideran en tanto al por qué y para qué leer, tanto en el soporte impreso como en el digital.

Por último, a modo de cierre, nunca un punto final, sino un recoger y condensar lo leído, preguntado y reflexionado, como un pasajero en este recorrido investigativo, se acerca a mostrar algunas características y condiciones de las prácticas de lectura en la cultura digital y sus implicaciones en educación. El fenómeno de aceleramiento, velocidad, fragmentación que no han sido los característicos de la cultura escolar, están ahora presentes en esos docentes que crecieron y se formaron más en una cultura letrada, la de llevar los tiempos y espacios de la educación más en el orden de la lentitud, la pausa, el silencio y la concentración. Docentes que hoy día les toca (nos toca) estar en el medio de un cambio, de una revolución tecnológica de la palabra.

## Capítulo I: pasajes de la oralidad a lo escritura y a la lectura

¿Estamos frente a una renovación (¿revolución?) en la definición del texto y del lector, de las prácticas de lectura y de los modos de leer? Creo que la respuesta debe ser positiva. (Ferreiro, Emilia. Pasado y presente de los verbos leer y escribir. 2001. p. 42)

La presencia de las tecnologías digitales en nuestra vida cotidiana, puntualmente, en nuestras prácticas y modos de leer y escribir, hacen parte de la renovación o revolución histórica que la humanidad vive en las últimas décadas. Pareciera que la vida humana fuese vivir en revoluciones, reconfiguración de sus condiciones. Si las tecnologías digitales pusieron en marcha una revolución en las maneras de leer y escribir, ¿cuáles fueron las revoluciones anteriores? El lenguaje, las palabras han tenido a lo largo de la historia humana diferentes formas y maneras de transmitirse, comunicarse y especialmente de realizarse, presentarse en el mundo. Primero fue la oralidad, luego la escritura realizada a mano, posteriormente la reproducción mecánica de textos, tres formas que son antecedentes de lo que hoy día prolifera y ha generado todo este revolcón en nuestras vidas cotidianas, la digitalización de textos, imágenes, sonidos, en general, la digitalización de la palabra. En suma, podemos hablar que la palabra a la fecha ha tenido cuatro (4) grandes renovaciones:

Si consideramos el pasaje desde la oralidad a la escritura como la primera y fundamental revolución en la historia de los soportes y de las formas de transmisión de conocimiento, el pasaje desde el volumen al códex, desde la forma-rollo a la forma-libro, como una segunda etapa esencial de este recorrido, y la revolución gutenberguiana como su tercer momento, [con lo digital] se trata de la cuarta revolución en el mundo de la textualidad. (Roncaglia, 2015, pp. 5-6)

Las revoluciones tecnológicas de la palabra han tenido soportes o mediaciones de la palabra, que en cada revolución participan de la configuración de las prácticas de lectura y escritura, además, han condicionado los modos de pensar, las conciencias y por tanto lenguaje: 1. el cuerpo para el caso de la oralidad primaria; 2. el conjunto papel, lienzo, piedra, tabletas de

arcilla, metal o piedra, para el caso de la escritura; 3. la imprenta para el caso del libro impreso y 4. los dispositivos digitales para el caso del texto digital.

Los cambios y transformaciones generados por la invención e inserción de estas mediaciones o soportes de la palabra han consolidado prácticas, gestos, hábitos, ritos y otras puestas en uso, de los textos producidos por sus autores; la palabra está en una estrecha y fuerte relación en doble vía entre el texto, lo dicho y la materialidad o soporte, relación importante a tener en cuenta para visibilizar la fuerza de lo que se denomina revoluciones tecnológicas de la palabra. Esta idea deviene de la apuesta que tiene Roger Chartier al realizar sus estudios sobre la cultura escrita: la relación entre el texto, discurso y la materialidad o soporte: “reconocer la vinculación esencial entre el texto en su materialidad, que soporta los textos, y las prácticas de apropiación, que son las lecturas.” (Chartier, 1999, p. 35)

Entre los escenarios de transformación de estas revoluciones, está la relación de influencia y constitución con los modos y formas de educación o formación de los individuos; la palabra en la historia humana ha sido movilizadora de la formación y educación. Pero la materialidad de la palabra, y las prácticas derivadas de esta, han definido y dispuesto modos de enseñanza y aprendizaje, modos de inclusión y exclusión en la cultura y la ciencia, así como las posiciones y posibilidades de subjetivación.

### ***El soporte oral de la palabra***

Para esta presentación de las revoluciones de la palabra en sus diferentes soportes, seguiremos el trabajo del filósofo y lingüista norteamericano Walter Ong (1912-2003) en su libro *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra* (1987), e igualmente algunos textos de la obra del historiador de la cultura y del libro, Roger Chartier. En primer lugar, la mediación o soporte tradicional de la palabra ha sido su carácter oral, presente y expresado en el cuerpo humano, puntualmente en la voz humana. El lenguaje humano es en buena parte un fenómeno oral, pero, como lo dice Ong, la comunicación humana es variada y acude a otros sentidos y gestos (1987, p. 16).

La oralidad ha existido a lo largo de la historia humana y en todas las culturas, desde las que se caracterizan por ágrafas, que solamente se comunican y activan la memoria a través de la palabra hablada, pasando por las culturas que conocen y manejan la escritura, que se comunican y soportan la memoria en el texto escrito, hasta la mayoría de las culturas actuales que soportan la comunicación y la memoria de modo digital. Es tal la importancia del lenguaje oral, de la voz, que los demás soportes de la comunicación y la memoria dependen de éste: “La expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido escritura sin oralidad.” (p. 18)

La oralidad, entendida como modo de comunicación verbal, hablado, a través de sonidos generados en la voz humana y que cuentan con su complemento en la percepción por medio del oído, se presenta en dos clases, por un lado, la oralidad primaria, referida a la “oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión” (Ong, 1987, p. 20) y hoy en día de la digitalización; por otro lado, la “oralidad secundaria” de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión.” (Ong, 1987, p. 20) El estudio que realiza Ong, se dedica a presentar los elementos que caracterizan una cultura oral primaria en su tránsito a las culturas escritas, aunque, advierte que, “casi no existen en sentido estricto” una cultura oral primaria, sin embargo, en muchos lugares y la mayoría de las culturas, “aun en un ambiente altamente tecnológico, conservan gran parte del molde mental de la oralidad primaria.” (Ong, p.20) Este puede ser el caso de muchas personas que aunque posean y hagan un uso diario de teléfonos celulares de alta tecnología, con aplicaciones variadas para la escritura, el uso comunicativo que se lleva a cabo sea básicamente oral.

Características principales de la comunicación y del pensamiento de condición oral, principalmente en las culturas orales primarias, pero que también se identificarían en muchas culturas orales secundarias, son la expresión concentrada en el sonido y la mnemotecnia. En la oralidad “las palabras se las lleva el viento”, es lo que muchas veces, afirmamos reclamando el fijar las palabras, desde una condición cultural que hace uso de la escritura; pero, lo que se dice, las palabras en el lenguaje hablado no tienen ninguna referencia visual (de la cual sí depende la comunicación escrita).

Las palabras son sonidos. Tal vez se las "llame" a la memoria, se las "evoque". Pero no hay dónde buscar para "verlas". No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos. (Ong, 1987: 38)

Acontecimiento que pasa, que podríamos decir existe en la medida que se hace ausente, luego de la pronunciación, o como lo dice nuestro autor "el sonido solo existe cuando abandona la existencia". (p. 38). Es la palabra hablada una movilización constante, para la cual es difícil o imposible su fijación con el propósito de realizar análisis y estudio de ella misma en su presencia. Hacer pausa a la oralidad implica su desaparición, su ausencia.

Aunque esta evanescencia de la oralidad no la hace inocua o vacía, pues la palabra hablada como sonido es un "modo de acción", es dinamizadora, encierra un poder que en las culturas tradicionales se define como mágico, es lo que ocurre generalmente en las comunidades y pueblos orales. También podemos anotar que la palabra hablada es un modo de acción en el caso de la fuerza moralmente coactiva que tiene la *promesa*, el trato o acuerdo verbal, palabra empeñada, comprometida, "le doy mi palabra". Igualmente, entre otras formas de poder de la palabra hablada está en el nombrar, asignar un nombre a las cosas: "los nombres efectivamente dan poder a los seres humanos sobre lo que están nominando: sin aprender un vasto acopio de nombres, uno queda simplemente incapacitado para comprender..." (Ong, 1987, p. 39)

Y, en tanto a la evanescencia de la palabra hablada, ¿cómo volver a traer las palabras, ya pronunciadas? Recordar, sin soporte material alguno, se convierte en la acción que permite volver sobre la palabra hablada. Recordar, además determina los procesos de pensamiento, el pensar en las culturas orales. "Uno sabe lo que puede recordar". (Ong, p. 40) La ausencia de la escritura en las culturas orales primarias hizo de la comunicación en tanto interlocución, la primera condición y posibilidad de conservación de la cultura oral, pero, dicha interacción, tiene como característica fundamental que lo recordado sea "memorable" siguiendo pautas mnemotécnicas.

El pensamiento debe originarse según pautas equilibradas e intensamente rítmicas, con repeticiones o antítesis, alteraciones y asonancias, expresiones calificativas y de tipo

formulario, marcos temáticos comunes (la asamblea, el banquete, el duelo, el "ayudante" del héroe, y así sucesivamente), proverbios que todo mundo escuche constantemente, de manera que vengan a la mente con facilidad, y que ellos mismos sean modelados para la retención y la pronta repetición, o con otra forma mnemotécnica. (Ong, 1987: 41)

Fórmulas y expresiones fijas son el camino a la memoria en la cultura oral. Dan forma y caracterizan el pensamiento y por consiguiente los sujetos, configuran pautas de enseñanza y aprendizaje e ideas y modelos de educación y configuración social. Solamente se sabe lo que se puede recordar, evocar. Muchas de las prácticas sociales de apropiación de la cultura, del saber, las respuestas a las preguntas dónde estamos y cómo nos orientamos, tienen su movilizador en los recuerdos. Aprendemos de memoria, con el recuerdo se genera un saber que obra tanto para narrar cómo juzgar sobre el mundo, puesto que fueron y son, en algunos lugares donde todavía la cultura oral es fuerte, los refranes populares, fórmulas y pautas para el juzgar y tomar decisiones.

El almacenamiento, el archivo, no serían expresiones apropiadas para denominar la conservación de la información en las culturas orales, puesto que no hay un lugar material donde buscar, una huella o marca. Hacerlo implicaría usar los supuestos conceptuales de la cultura escrita para hablar de la palabra hablada. Si pedimos indicar un lugar para la memoria oral, este sería el cuerpo, el pensador, sabio, aeda, griot africano (como lo dice Serres en su libro *Pulgarcita* -2013-), el abuelo o abuela contadores de historias, que basados en recursos mnemotécnicos, los cuales han aprendido por la escucha, la repetición, traen al presente de manera oral la tradición y la sabiduría.

Un cuerpo que recuerda y hace memoria, cuestión que implica, presenta que “la memoria oral tiene un gran componente somático.” (Ong, 1987, p. 71). La manipulación de objetos, el uso de las manos, el balanceo del cuerpo, las gesticulaciones, entre otros movimientos corporales, traen al presente la palabra, posibilitan recordar, incluso, “en público, la inmovilidad absoluta es en sí misma un gesto poderoso.” (Ong, 1987, p. 71)

Ong presenta otras características del pensamiento y la expresión de condición oral, que como él mismo menciona no son exclusivas ni concluyentes, pero sí son bastante descriptivas para

comprender el pensamiento oral; en resumen nos habla de que las culturas orales son: acumulativas antes que subordinadas y analíticas, redundantes o copiosas, conservadoras y tradicionalistas, cerca del mundo humano vital, de matices agonísticos, empáticas y participativas antes que objetivamente apartadas, homeostáticas, situacionales antes que abstractas. (Ong, 1987, pp. 43-62). Referenciando otro autor (Eric Havelock) dedicado al estudio de las culturas orales, en conclusión, la palabra hablada es la experiencia de la producción del sujeto homérico, “producto de todo lo que veía, de todo lo que oía y de todo lo que recordaba.” (Havelock, 1994, p. 188).

### ***El soporte escrito de la palabra, una innovación tecnológica***

El paso de la palabra hablada a la palabra escrita es lo que se conoce como la primera revolución tecnológica de la palabra. Revolución de las prácticas, de la cultura, el pensamiento, de lo humano. El lenguaje oral está presente como la condición natural humana, la cual garantiza las primeras formas de comunicación, memoria y por tanto tradición y cultura; esta condición depende del cuerpo humano, es interior o deviene del interior del cuerpo humano. La escritura, es revolución tecnológica en la medida que trasciende el cuerpo, el interior, lo natural hacia un afuera artificial que transforma las prácticas, la cultura y el modo del pensamiento. Del interior oral natural al exterior escrito artificial.

Con la aparición de la escritura ocurre un giro cultural y epistémico que marcará el camino de la humanidad. La escritura tiene una gran importancia en la formación de lo humano, especialmente en la formación escolar, pues con dicha innovación tecnológica de la escritura, se está frente a una invención que ha transformado la conciencia y las sociedades humanas. La escritura marcó un giro radical en la cultura y en la formación del pensamiento, tanto que la imprenta y las computadoras, actualmente son herederas de esta innovación, amplificando y continuando su legado. ¿Qué forma y caracterización del pensamiento emergió con la escritura? Con la escritura, la información se objetiva, se pone fuera del cuerpo humano, generando así una separación, cierta distancia, un afuera del pensamiento, una cierta autonomía del discurso ante su autor, al cual no se le puede refutar su discurso directamente (Ong, 1987, p. 81); una

autonomía que permite la portabilidad y movilidad sin la presencia del cuerpo del autor. Este distanciamiento también, se considera, dio origen a las prácticas de análisis y reflexión, en la medida que el discurso, estando afuera del cuerpo del autor, ahora se le permite ser mirado, en la medida en que ahora el discurso cambia de soporte, pasa de lo interior corporal a lo exterior, la voz y el oído en la palabra oral, a la vista, ver la palabra escrita. La palabra escrita es una imagen que se soporta en una superficie material.

¿De qué manera la escritura es una tecnología? Ong en un apartado de su libro *Oralidad y Escritura*, menciona que desde la antigüedad, justo se puede evidenciar desde el mismo Platón, la escritura se ha tratado como una tecnología, como algo externo que requiere del uso de objetos, herramientas diversas para su realización:

Platón consideraba la escritura como una tecnología externa y ajena, lo mismo que muchas personas hoy en día piensan de la computadora. Puesto que en la actualidad ya hemos interiorizado la escritura de manera tan profunda y hecho de ella una parte tan importante de nosotros mismos, así como la época de Platón no la había asimilado aún plenamente (Havelock, 1963), nos parece difícil considerarla una tecnología, como por lo regular lo hacemos con la imprenta y la computadora. Sin embargo, la escritura (y particularmente la escritura alfabética) constituye una tecnología que necesita herramientas y otro equipo: estilos, pinceles o plumas; superficies cuidadosamente preparadas, como el papel, pieles de animales, tablas de madera; así como tintas o pinturas, y mucho más. (1987, p. 84)

En esta concepción de la escritura como tecnología, donde aparecen los objetos o artefactos técnicos, subyace la clásica definición de la tecnología o también la técnica como lo artificial en oposición de lo considerado lo natural. Sin embargo, en la constitución de lo humano, se encuentran presentes tanto lo natural como lo artificial, en este caso lo técnico y lo tecnológico. La palabra hablada se entiende como natural al ser humano. “El habla oral es del todo natural para los seres humanos en el sentido de que, en toda cultura, el que no esté fisiológica o psicológicamente afectado, aprende a hablar.” (Ong, p. 84) Natural el habla en el sentido que la comunicación y la memoria oral hacen parte del mismo cuerpo, en requerir solo del cuerpo para existir. La escritura se presenta como artificial, tecnológica, en la medida que ahora la comunicación y la memoria hacen cuerpo con otros, objetos exteriores, que sin embargo, influyen, afectan el cuerpo humano, a tal punto de lograr su propia transformación.

Las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra. Tales transformaciones pueden resultar estimulantes. La escritura da vigor a la conciencia. La alienación de un medio esencial para una vida humana plena. Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo. (Ong, 1987, p. 85)

Sin embargo, frente al ser humano, lo artificial se presenta como su propia naturaleza, lo artificial constituye ahora su naturaleza. “Las tecnologías son artificiales, pero, -otra paradoja- lo artificial es natural para los seres humanos. Interiorizada adecuadamente, la tecnología no degrada la vida humana sino por el contrario, la mejora.” (Ong, 1987, p. 85) La escritura es una tecnología interiorizada que aporta y mejora la vida humana. Ong, compara la tecnología artificial de la escritura con la realización de la música a partir del uso de objetos, instrumentos musicales, que expresan también algo “profundamente humano”, al interiorizar, al hacer de la herramienta, el instrumento, el objeto técnico una especie de “segunda naturaleza”, hacerla parte de sí misma. Esto igualmente podríamos entenderlo bajo la idea que los objetos técnicos son “extensiones del cuerpo”, de nuestro cuerpo, pero también de nuestra propia conciencia o pensamiento, que es lo que ocurre puntualmente con las tecnologías de la palabra; al respecto, dice Marshall McLuhan en la introducción de su libro *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*:

Después de tres mil años de explosión por medio de técnicas fragmentarias y mecánicas, el mundo de Occidente entra en implosión. Durante las eras mecánicas prolongamos nuestros cuerpos en el espacio. Hoy en día, después de más de un siglo de técnica eléctrica, hemos prolongado nuestro propio sistema nervioso central en un alcance total, aboliendo tanto el espacio como el tiempo en cuanto se refiere a nuestro planeta. (1969, p. 25)

La disposición de la escritura como tecnología de la palabra, artificial y externa al cuerpo, como una extensión de nuestra conciencia en el mundo, nos ha hecho más humanos. Esta idea resulta bastante interesante en la medida que muchas de las críticas y cuestionamientos hacía las tecnologías recalcan un supuesto factor deshumanizador, sin embargo, casos como la palabra escrita, y luego la palabra impresa y hoy día la palabra digital, muestran que mucho de lo que

somos como humanos es gracias a la presencia histórica de los objetos técnicos, los cuales nos han permitido conocernos como humanos. “Tal adaptación de una herramienta a uno mismo, o aprendizaje de una habilidad tecnológica, difícilmente puede ser deshumanizadora. El uso de una tecnología puede enriquecer la psique humana, desarrollar el espíritu humano, intensificar su vida interior.” (Ong, 1987, pp. 86-87)

La escritura abre la posibilidad de volver a las palabras, de mirarlas nuevamente, echarles un segundo vistazo, de reflexionarlas; quedan plasmadas, fijadas, quietas, registradas, tienen un lugar, espacio y tiempo fijos, cosifican, despersonalizan el habla; todo esto permite al humano cierto distanciamiento del propio pensamiento, de la tradición que ayuda a abrirse hacia otros modos de pensamiento; igualmente, con la escritura como tecnología, externa al cuerpo humano, se empieza a hablar, ahora sí, de la cuestión del almacenamiento de las palabras e ideas, pues se encuentran plasmadas, organizadas y acomodadas en el escrito. El escrito guarda, hace memoria.

Los signos escritos, viniendo en ayuda de la memoria, permitían que el lector se desentendiera en buena medida de toda la carga emocional inherente al proceso de identificación -único capaz de garantizar el recuerdo dentro de los límites del registro acústico-. Con ello quedaba disponible cierta cantidad de energía psíquica, que ahora podía consagrarse a la revisión y reorganización de lo escrito; lo cual no se percibía ya sólo como algo escuchado y sentido, sino como algo susceptible de convertirse en objeto. (Havelock, (1963) 1994: 196)

Sin embargo, esta revolución del pensamiento no ha dejado de ser objeto de reticencia en ciertos momentos de la historia. Es importante referenciar como en Platón, en el diálogo el *Fedro*, se presenta el rechazo por la escritura. Montado como una oposición entre lo vivo del discurso oral, presente en el diálogo, y lo inerte, lo indefenso del discurso escrito. Al inicio de esta obra de Platón, Fedro se dirige a buscar un lugar para poder leer y reflexionar en torno al discurso escrito de Lisias. (Lo cual presenta un testimonio de este otro acto que nace con la escritura, la lectura, en este caso una lectura individual) En su trayecto se encontró a Sócrates, quien se mostró dispuesto a salir de la ciudad seducido por el propósito de Fedro. Fedro estaba bastante asombrado con el discurso de Lisias. Los temas de este diálogo tratan tanto la retórica, la oratoria, como el amor, el alma, la felicidad y vida buena. En términos generales, este diálogo

presenta diferentes intervenciones por parte de Sócrates a través de las cuales se permite corregir defectos formales y de contenido presentes en el texto del famoso orador Lisias. Una buena parte del diálogo se dedica a examinar cómo debería ser un discurso, cuando es o no es bueno, lo cual es dedicado tanto a la estructura y contenido de lo hablado o de lo escrito. Hacia el final del diálogo es donde encontramos lo referido por Platón respecto a la escritura, puesta en disputa ante el discurso oral y la memoria, puntualmente a través de la presentación en el diálogo del mito egipcio de Theuth y Thamus:

Sócrates – Pues bien, oí que había por Náucratis, en Egipto, uno de los antiguos dioses del lugar al que, por cierto, está consagrado el pájaro llamado Ibis. El nombre de aquella divinidad era el de Theuth. Fue éste quien, primero, descubrió el número y el cálculo, y, también, la geometría y la astronomía, y, además, el juego de damas y el de dados, y, sobre todo, las letras. Por aquel entonces, era rey de todo Egipto Thamus, que vivía en la gran ciudad de la parte alta del país, que los griegos llaman la Tebas egipcia, así como a Thamus llaman Ammón. A él vino Theuth, y le mostraba sus artes, diciéndole que debían ser entregadas al resto de los egipcios. Pero él le preguntó cuál era la utilidad que cada una tenía, y, conforme se las iba minuciosamente exponiendo, lo aprobaba o desaprobaba, según le pareciese bien o mal lo que decía. Muchas, según se cuenta, son las observaciones que, a favor o en contra de cada arte, hizo Thamus a Theuth, y tendríamos que disponer de muchas palabras para tratarlas todas. Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría”. Pero él le dijo: “¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fijándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad.”(Platón, pp. 401-404)

Este discurso presentado por Sócrates en el diálogo platónico el Fedro, nos presenta una disputa entre la palabra hablada y la palabra escrita que pone en el centro el tema de la memoria, ayudada, soportada en lo escrito, el cual se presenta como un como un *fármaco*, sin embargo, la escritura anunciada por Theuth como un remedio es devuelta y denunciada por el rey Thamus como sustancia maléfica y fruto del olvido. Este conflicto sobre la escritura cobra importancia si tenemos en cuenta el contexto histórico en el cual se desarrolla el diálogo platónico, pues no podemos dejar pasar el hacer claridad de la cultura oral en la que vivió Platón, tal como lo expresa Havelock en su libro *Prefacio a Platón* (1963), donde también afirma que la transición de la cultura oral a la escrita, constituyó una auténtica revolución, tanto a nivel social como filosófico.

Todas las civilizaciones humanas se apoyan en una especie de 'libro' cultural; esto es: en su capacidad para almacenar información susceptible de volver a ser utilizada. (...) Entre Homero y Platón empezó a cambiar el método de almacenamiento, porque la información se fue alfabetizando y, paralelamente, el ojo fue sustituyendo al oído en el papel de órgano principal utilizado a tal propósito. (Havelock, p. 11)

Para la Grecia clásica, si habláramos de un posible almacenamiento de la información, este se realizaba a través de la memoria oral, la cual fue practicada por poetas y filósofos de la época, además de ser soporte para las condiciones del pensamiento y la reflexión filosófica posterior; al respecto sigue diciendo Havelock:

Porque la epigrafía apuntaba la conclusión de que la cultura griega se sostuvo sobre fundamentos exclusivamente orales hasta el 700 a. de C.; y , si tal cosa era cierta, los primeros hombres a quienes se otorga la denominación de filósofos vivieron y hablaron en un periodo que aún estaba ajustándose a las condiciones de la posible alfabetización posterior(...) Los presocráticos eran, en lo esencial, pensadores orales, profetas de lo concreto vinculados por muy viejos hábitos al pasado y a formas de expresión que también eran formas de experiencia; pero estaban empeñados en elaborar un vocabulario y una sintaxis que valieran para un nuevo futuro, para el momento en que las ideas tuvieran que expresarse en categorías organizadas según una sintaxis adecuada al pensamiento abstracto. Esta fue su tarea fundamental, en la cual invirtieron la mayor parte de sus energías. De modo que, lejos de inventar sistemas al modo de los filósofos posteriores, lo

que hicieron fue consagrarse a la tarea primaria de inventar un lenguaje que hiciera posible los sistemas futuros. (Havelock, pp. 13-14)

La gran emergencia del pensamiento originado por la escritura refiere los inicios de la filosofía. Esta es una afirmación hecha por Havelock, devenida de su estudio sobre la transición de lo oral a lo escrito. Ong lo cita de la siguiente manera:

El Prefacio a Platón (1963), de Havelock, extendió los descubrimientos de Parry y de Lord, acerca de la oralidad en la narración épica oral a toda la cultura griega antigua oral, y demostró de manera contundente cómo los inicios de la filosofía griega estuvieron relacionados con la estructuración del pensamiento originada por la escritura. La exclusión de los poetas de su República, en efecto, representó el repudio de Platón al pensamiento prístino en el estilo oral, paratáctico y acumulativo perpetuado por Homero, en favor del análisis incisivo o la disección del mundo y del pensamiento mismo posibilitados por la incorporación del alfabeto en la psique griega. (Ong, 1987, p. 35)

La invención de la escritura favoreció en cierta medida el florecimiento del pensamiento abstracto, de la filosofía y posibilitó la salvaguarda de gran cantidad de saberes que tradicionalmente se transmitían de padres a hijos de manera oral. El escrito vence el tiempo del individuo humano, hace que las ideas se “inmortalicen”. En parte, esto también puede ser leído en el mismo Fedro, especialmente en el siguiente pasaje:

Sócrates – Así es, en efecto, querido Fedro. Pero mucho más excelente es ocuparse con seriedad de esas cosas, cuando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre. (Fedro, 277a / Platón, pp. 408-409)

Así mismo, la construcción del individuo pensante deviene con la escritura. En las culturas orales primarias no existe diferencia entre el “yo” y la tradición, como se dijo antes, es a través del cuerpo que se comunica y hace memoria, solamente se recuerda lo memorable, lo cual está

fijado a la tradición, en el ejercicio del diálogo, en el presentar la palabra a otros a partir de la mnemotecnica. El descubrimiento del individuo, del “yo”, como un “yo pensante”, ocurre con la escritura, en rechazo a la cultura oral (Havelock, 1994). La escritura ejerció como pauta liberadora del lenguaje de sus contextos inmediatos, hizo autónomo al discurso, a la palabra escrita, y definitivamente separó al conocedor de lo conocido, escindió sus emociones de la palabra, las puso como signos en lo escrito. Sin embargo, tal liberación del individuo, este distanciamiento, objetualización de las palabras en un texto, generó una interacción humano con humano a distancia, un hecho comunicativo prolongado, un espacio y tiempo en el pensamiento, distanciamiento que también provocó la soledad del pensamiento.

Sin embargo, las palabras se encuentran solas en un texto. Es más, al componer un texto, al "escribir" algo, el que produce el enunciado por escrito también está solo. La escritura es una operación solipsista. Estoy escribiendo un libro que espero sea leído por cientos de miles de personas, de manera que debo aislarme de todos. Mientras escribo el presente libro, he dejado dicho que no estoy durante horas y días, de modo que nadie, incluso personas que probablemente leerán el libro, pueda interrumpir mi soledad. (Ong, 1987, p. 102)

La escritura en su dimensión lingüística y tecnológica es entendida como el “sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector luego recibe en un texto.” (Ong, 1987, p. 87) Sin embargo, este ejercicio no ocurre de esta manera tan lineal en el ejercicio comunicativo de escritura y posterior de lectura. El ejemplar de estos sistemas codificados de marcas o signos son los alfabetos. Si bien, en un sentido amplio de la idea de escritura, entendido como marcas semióticas, como huellas, rasguños en piedras o muescas en madera, se pueden entender y ver sistemas de escritura, solamente el tipo de escritura alfabética que configura sistemas codificados de signos o marcas, genera los cambios y transformaciones en el saber y el pensamiento que hasta hoy perduran y son condición para nuestra vida. La escritura alfabética, el conocimiento, enseñanza y aprendizaje de ella, son pilares en la formación del pensamiento y la condición humana actual.

***El soporte impreso, la era gutenberg, heredera del códice (codex)***

Se dice que hacia 1450 el alemán, Johannes Gutenberg, dedicado a la orfebrería, desarrolló una técnica de impresión a partir de dividir las palabras escritas en elementos individuales, móviles, independientes y reutilizables en unidades metálicas, lo cual se conoce como imprenta de tipos móviles. Este invento revolucionaría nuevamente la escritura al integrar la reproducción mecánica de las palabras que disminuyó el tiempo de elaboración de textos escritos y especialmente de libros; Gutenberg reprodujo la biblia a través de su imprenta, conocida como la biblia de 42 líneas, debido al número de líneas impresas en cada página. Con la imprenta de tipos móviles las palabras se volvieron concretamente objetos, cosas que son estampadas sobre una superficie llamada hoja, página. Una analítica de las palabras, las cuales son divididas y compuestas de unidades manipulables, organizadas para dar forma. Dicha mecánica de la palabra es, al referirnos a la historia del libro, la reproducción técnica de la cultura: “La primera línea de montaje, técnica de manufactura que en una serie de pasos establecidos produce idénticos objetos complejos compuestos de partes reemplazables, no sería para fabricar estufas, zapatos o armas, sino para elaborar el libro impreso.” (Ong, 1987, p. 118)

Sin embargo, el texto impreso es heredero de los procesos llevados a cabo en la cultura del manuscrito, que estuvo presente hasta el siglo XIX, “hay una importante continuidad entre la cultura de lo manuscrito y la cultura de lo impreso.” (Chartier, 2000, p. 14) El formato libro que actualmente conocemos es heredero del conocido *codex* o códice. El libro impreso compitió por su existencia con este formato que tuvo gran importancia y valor, tanto que “los contemporáneos de Gutenberg no vieron en la reproducción mecánica de los textos más que una cómoda innovación técnica, útil sobre todo para la multiplicación de los textos más corrientes.” (Febvre, L. y Martin, H. 2005, p. 289)

El manuscrito es un tipo de documento, soporte de la escritura, que tiene como particularidad la escritura a mano, en la antigüedad esta forma de escritura se realiza sobre material flexible como papiro, pergamino y luego en papel. Los rollos eran manuscritos, en papiro o pergamino, que eran enrollados para hacer mejor su conservación y almacenamiento. Entre los manuscritos está el *códice* o también *codex*, el cual fue antecesor del libro impreso, soporte al cual llamamos propiamente libro, hasta el siglo XVIII, sin embargo, el códice marcó la pauta en la forma del libro, esto es, su forma rectangular, compuesto de hojas flexibles encuadernadas, la escritura por ambos lados de cada una de las hojas, lo cual permitió así mismo la numeración de las

páginas. El manuscrito logró entonces su perfeccionamiento con el códice. Las imágenes de monjes copistas trabajando en la reproducción o copia manual de textos en sus *scriptorium*, tiene como objeto de atención el códice; sobre este soporte se transcribieron textos sagrados, filosóficos y científicos. El códice fue también el generador de varias innovaciones en la escritura y la lectura.

Y si bien la lectura ha conocido varias revoluciones, señaladas o discutidas por los historiadores, todas ocurrieron durante la larga duración del *códice*: éstas son las conquistas medievales de la lectura silenciosa y visual, la pasión por leer que embargó el tiempo de las Luces, o incluso, a partir del siglo XIX, la entrada en la lectura de nuevos lectores: los artesanos, los obreros y los campesinos, las mujeres y los niños, tanto dentro como fuera de la escuela. (Chartier. Escuchar a los muertos con los ojos. 2008, p.11)

Fue tal la apropiación social del códice, que la entrada de la imprenta en la historia de la escritura no desplazó inmediatamente con este soporte manual de las palabras. “Persistió además una gran desconfianza ante la imprenta, pues se estimaba que quebraba la familiaridad entre el autor y sus lectores y corrompía la corrección de los textos al entregarlos a manos “mecánicas” y a las prácticas del comercio.” (Chartier, 2000, p. 14) Entre las prácticas culturales destacadas del códice está el vínculo constante entre autor y lector, debido a que este era un soporte más íntimo y personal, además de la posibilidad de la intervención permanente a través del borrado y ampliación sobre el texto, fueron prácticas que el libro impreso no encarnaba.

Respecto del libro que sale del taller tipográfico, el manuscrito ofrece apreciables ventajas. Por un lado, permite una difusión controlada y limitada de textos que no corren el riesgo de caer en manos de lectores ignorantes, porque circulan en el interior de un mundo social definido por lazos familiares, una misma condición o una sociabilidad común. Por otro lado, la forma misma del libro manuscrito, que permanece abierto a las correcciones, supresiones y adiciones en todas las etapas de su fabricación -de la composición a la copia y de la copia a la encuadernación-, permite la escritura en varios tiempos (por ejemplo, en el caso de las instrucciones nobiliarias, enriquecidas con nuevos textos en cada generación) o por varias manos (como en el caso de las misceláneas poéticas cuyos lectores a menudo se hacen autores). Por último, la publicación manuscrita es una respuesta de las

corrupciones introducidas por la imprenta: sustrae el comercio de las letras a los intereses económicos (excepto cuando adopta una forma comercial, con las noticias a mano) y protege las obras de las alteraciones introducidas por cajistas torpes y correctores ignorantes. (Chartier, 2006, p. 138)

La palabra escrita logra mayor tecnologización con la imprenta, la cual tiene como principal impacto la masificación de lo escrito y por tanto la ampliación del acceso a la cultura, así como la democratización y generalización de las características y formas del pensamiento que el escribir y leer producen, es decir, se amplían los participantes de la cultura letrada restringida antes a ciertos círculos sociales, tales como el clero y algunos nobles. El hecho de innovación principal que tiene la imprenta es *la copia de un mismo texto de manera mecánica*, lo cual implica la reproducción técnica masiva y acelerada, gracias a que la tipografía alfabética es la composición de las palabras en “unidades (tipos) que existen como tales antes que las palabras a las que darán forma. “La impresión sugiere, mucho más de lo que jamás lo hizo la escritura, que las palabras son cosas.” (Ong, 1987: 118)

La escritura desde sus orígenes es una tecnología que necesita herramientas y estrategias para producirse, una tecnología que cambia las formas del pensamiento. La impresión al objetualizar la palabra, además de permitirse por el uso de objetos y herramientas (hojas, plumas, tintas, lápices, entre otros), genera la consideración sobre el espacio de donde se imprime, el espacio tipográfico, que bajo la percepción visual, es ahora un factor de comunicación. Cuando se imprime, no solo se hace organizando tipos, letras en la página de manera lingüística, ortotipográfica, sino también estética. Actualmente, la distribución equilibrada de líneas en los párrafos de una página, asunto que se instruye actualmente en las didácticas de la escritura, hace referencia a esta relación visual de la ubicación de las palabras, del orden visual del texto.

“Puesto que la superficie visual se había cargado de un significado impuesto y la impresión no determina sólo cuáles palabras se incluían para formar un texto, sino también su situación exacta sobre la página y su relación espacial una con otra, el espacio mismo de una página impresa -el “espacio en blanco”, como se le conoce- adquirió una gran significación que conduce directamente al mundo moderno y post-moderno. (...) El espacio tipográfico influye no sólo en la imaginación científica y filosófica, sino también en la literaria, que muestra algunas de las complejas maneras como la psique percibe el

espacio tipográfico. George Herbert explota el espacio tipográfico para transmitir un significado en sus poemas “Easter Wings” y “The Altar”, donde los versos, de variadas extensiones, dan forma visual a los poemas, que insinúan alas y un altar, respectivamente.” (Ong, 1987, p. 127)

La fijación, objetualización de las palabras en el libro impreso, genera también la posibilidad de la permanente definición del sentido de las mismas, de lo que conocemos como significado, es así que se genera o aparecen los diccionarios, hijos de la imprenta y de una cultura escrita, letrada que objetualiza el mundo, que “fomentó el deseo de legislar lo ‘correcto’ en el lenguaje.”(Ong, 1987, p. 129)

Entre las prácticas, los modos de apropiación, del libro impreso, se destaca el uso privado, individual del libro. Aunque el ejercicio de la lectura silenciosa y en privacidad tiene referentes desde la Antigüedad y, luego el códice como soporte permite este modo y también condición, la imprenta potencializa dicha práctica, lo cual influye en el desarrollo de una vida privada en la sociedad moderna. Lectura silenciosa, lectura íntima, valores de la cultura impresa, que además configuran una posible educación en casa, aunque con sus implicaciones sociales en términos de desigualdad, puesto que no todos los individuos pueden desarrollar este tipo de prácticas.

“La impresión también fue un factor en el desarrollo del concepto de una vida privada que caracteriza a las sociedad moderna. Produjo libros más pequeños y portátiles que los comunes en una cultura de manuscrito, preparando psicológicamente la escena para la lectura a solas en un rincón tranquilo, y con el tiempo, para la lectura del todo silenciosa. En la cultura del manuscrito y, por lo tanto, en los albores de la cultura de la impresión, la lectura tendía a ser una actividad social, en la cual una persona leía a otras en grupo. Como ha señalado Steiner (1967, p. 383), la lectura en la intimidad requiere de un hogar lo bastante amplio para proporcionar aislamiento y tranquilidad al individuo. (En la actualidad, los maestros de niños provenientes de zonas de miseria están plenamente convencidos de que a menudo la principal razón de un mal desempeño escolar es que en una casa llena de gente no hay sitio donde un niño o una niña pueda estudiar convenientemente.)” (Ong, 1987, p. 129)

Con la imprenta también salta a la vida social y a la relación con el conocimiento la cuestión de la creación de la noción de autoría, de derecho de autor, plagio y propiedad privada de las palabras. Este aspecto no tenía relevancia en los soportes manuscritos, en el rollo y el códice, aunque desde el códice algo empieza a sugerirse. La autoría estimula la relación de propiedad con las palabras, con la composición que se da a estas en el escrito, impreso. Relación que por causa natural de la relaciones sociales y económicas capitalistas, convierte a las palabras en mercancías, con valor de cambio y sujetas a su protección y cuidado.

La impresión creó un nuevo sentido de la propiedad privada de las palabras. En una cultura oral primaria, las personas pueden guardar cierto sentido de derechos de propiedad sobre un poema, pero no es lo habitual y por lo general resulta debilitado por la herencia común del saber popular, las fórmulas y los temas a los que recurre todo mundo. Con la escritura, empieza a desarrollarse el resentimiento contra el plagio. (...) La tipografía había convertido a la palabra en una mercancía. El antiguo mundo oral comunitario se había dividido en feudos francos reclamados por particulares.” (Ong, 1987, pp. 130-131)

El libro impreso ha persistido desde el siglo XV, como soporte del almacenamiento y divulgación de la cultura y el conocimiento, pero también de las pasiones del espíritu humano. Sobre el libro impreso no se ha innovado demasiado, ha logrado convertirse en la síntesis recopilatoria de la historia de las formas de escritura. Tiene amplio reconocimiento y todavía ejerce como fuente o agente del saber en diferentes escenarios sociales, principalmente en los educativos y académicos. Buena parte del éxito de la educación y la escuela moderna se debe a este objeto tecnológico de la cultura humana. Es tal su valor, que la llegada del soporte digital no ha desplazado el libro a objeto arqueológico o histórico, sino que le ha entregado mucho más valor, y contrario a lo que en un tiempo se dijo, con la llegada e inserción de las tecnologías digitales en diferentes escenarios, viene presentándose una mayor presencia y reproducción de los libros.

Sobre el auge de lo electrónico y la persistencia de los libros impresos. La impresión desde la electrónica.

Pese a lo que a veces se dice, los aparatos electrónicos no están eliminando los libros impresos, sino que en realidad producen más. (...) la composición con terminales de

computadora está reemplazando las formas más antiguas más antiguas de composición tipográfica; de modo que, en poco tiempo, casi todo material impreso se realizará, de una manera u otra, con ayuda de equipo electrónico. Y, por supuesto, todo tipo de información, reunida o procesada electrónicamente, llega hasta la impresión para engrosar la producción tipográfica. (p. 134)

### ***El nacimiento de la lectura***

Con el plasmar, dejar huella sobre una superficie, pictogramas, jeroglíficos o algún alfabeto, sea en papel, piedra, madera, nace igualmente y paralelamente la acción de la lectura, y así tenemos la interrelación escritor y lector. El discurso, texto o palabra escrita pone a circular las ideas, los pensamientos y la tradición; un texto que circula (referencia que deviene del uso en la antigüedad del soporte de lo escrito bajo la forma rollo), que pasa por otros. Sin embargo, es importante asumir la lectura, no solo como la acción de decodificación de signos o huellas, sino como “una práctica encarnada en ciertos gestos, espacios y hábitos”(Chartier, 2001, p. 16), donde existe una relación o interrelación, interdependencia entre la materialidad de las palabras, del texto y las prácticas de quienes son lectores, diferentes en cada momento y contexto histórico, “una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás.” (Chartier, 2001, p. 19)

Lo escrito nació para ser leído. El lector, en posición extratextual, por fuera del texto, asume la tarea de dar sentido, significado al texto. Dice Ong a partir de una referencia de Roland Barthes: “el texto no tiene significado hasta que alguien lo lee, y para adquirir sentido deber ser interpretado, es decir, relacionado con el mundo del lector (lo cual no quiere decir que deba ser leído de modo caprichoso o sin referencia alguna al mundo del escritor).” (1987, p. 157) La lectura se hace sobre el texto, sobre lo que el autor dejó escrito, sin embargo, si tenemos en cuenta el distanciamiento, la separación entre el escritor y la escritura, es la escritura la que llega al lector, la palabra escrita se presenta a la vista de este otro sujeto que interviene con el texto escrito, que le complementa el sentido de la existencia de esta tecnología de la palabra, que trae a la memoria colectiva la palabra fijada, objetualizada. Volver sobre las palabras escritas, sobre lo hecho memoria, fijado como escritura, se hace a través de la lectura.

La palabra oral tiene interrelación con el oído, el orador se expresa ante un público, una audiencia, que dispone su oído a la interacción comunicativa. La palabra escrita desplaza el oído por la vista, lo escrito son signos visibles, materializados, dispuestos al ojo. "La escritura hace que las 'palabras' parezcan semejantes a las cosas porque concebimos las palabras como marcas visibles que señalan las palabras a los decodificadores: podemos ver y tocar tales 'palabras' inscritas en textos y libros." (Ong, 1987, p. 20)

La escritura como imagen exterior para el ojo se diferencia de la interioridad a la que acude la palabra oral en el oído. "Es posible sumergirse en el oído, en el sonido. No hay manera de sumergirse de igual modo en la vista." (Ong, p. 76) Interioridad, exterioridad referida al cuerpo humano como una frontera. En ese sentido, la palabra escrita que marca cierto distanciamiento, separación entre autor y discurso, hace que el pensamiento devenga en ser diferenciador, analítico en tanto que busque la división para lograr "claridad"; un pensamiento claro y distinto es el que reposa en la visión. "Un ideal visual típico es la claridad y el carácter distintivo, diferenciar (la campaña de Descartes para la claridad y diferenciación produjo una intensificación de la vista en el aparato sensorio humano..." (Ong, 1987, p. 76).

En esta interacción de la palabra escrita con la vista a la que se dispone lectura, existe de todas formas una relación con este interior del cuerpo en la escucha. El diálogo íntimo que se genera entre texto escrito y lector lo representa de manera poética el verso de Francisco de Quevedo que habla de "escuchar a los muertos con los ojos", el cual es referido por Roger Chartier en su lección inaugural en el Collège de France, publicado justo bajo el título *Escuchar a los muertos con los ojos* (2008). A propósito el verso de Quevedo:

Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos, pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos,  
y escucho con mis ojos a los muertos.

Respecto al rol de la lectura en el texto escrito, también cabe resaltar el hecho que el mismo Platón denuncia en el dialogo del Fedro, la cuestión que el texto escrito al marcar la separación

entre discurso y autor, no tiene la posibilidad de defenderse solo ante las refutaciones o requerimientos que puedan venir de quien interactúe con el texto escrito, tal como sí lo hace la palabra hablada, el diálogo o conversación en el encuentro cara a cara, sincrónico y en co-presencia. Sin embargo, visto desde la otra orilla, el alegato de Platón respecto del texto escrito, esa ausencia del autor del discurso en el texto escrito, es algo que ahora lo vemos como una oportunidad, posibilidad en la figura del lector, un hecho que hace del lector un sujeto activo, no solamente pasivo dispuesto a la escucha y atención del orador. La distancia es bastante importante debido a que genera libertad interpretativa. Esta reflexión la encontramos en la *Introducción de la Historia de la lectura en el mundo occidental* (2001), que escribe Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, donde además nos dicen:

El discurso hablado -entendido por Platón como ‘discurso de verdad’, útil al proceso cognitivo- elige sus interlocutores, puede estudiar sus reacciones, esclarecer sus preguntas, responder a sus ataques. El discurso escrito, en cambio, es como una pintura: si se le pregunta, no responde, y no hace sino repetirse a sí mismo hasta el infinito. Difundido en un soporte material, inerte, lo escrito no sabe a quién dirigirse que sea capaz de entenderlo, y a quien no debe hablar porque sea incapaz de recibirlo...

Y más adelante continúan diciendo Cavallo y Chartier:

...toda lectura constituye una interpretación diversa del texto, directamente condicionada por el lector. En resumidas cuentas -no obstante las reservas de Platón- el libro goza de la libertad de ‘circular’ en todas direcciones, y se presta a una lectura libre, a una libre interpretación y uso del texto. (Chartier, *Historia de la lectura...* p. 22)

Bien debe decirse, que esta libertad interpretativa, este ejercicio de interpretación está planteado desde la presencia material de la palabra en el texto escrito, en ausencia corporal del autor del texto, de quien elabora el discurso.

En tanto los modos de lectura, también es importante mencionar, que desde sus orígenes este fue un ejercicio llevado a cabo de manera colectiva, realizándose lo que conocemos como lectura en voz alta. Un testimonio de esta práctica es la que hemos referenciado el encuentro entre Sócrates y Fedro que hacen juntos lectura, y también conversación, de un texto escrito, el

discurso de Lisias.

Otra cuestión se refiere a la modalidad de la lectura en alta voz, la más difundida en todo el abanico de la Antigüedad clásica. Se ha destacado que esa modalidad descansa en la necesidad de hacer que sea comprensible para el lector el sentido de una *scriptio continua* inapreciable e inerte sin el sonido de la voz. (Cavallo y Chartier, 2001, pp. 23-24)

El ejercicio de la lectura colectiva, en voz alta, tiene históricamente una razón, en tanto que las primeras formas de escritura requerían este tipo de lectura; en la *scriptio continua*, “una página sin distinción de palabras y sin puntuación: ambas cosas quedaban a cargo del lector.” (Ferreiro, 2001, p.45) Forma escrita que debemos imaginar o acudir a algún registro fotográfico para poder comprenderla, pues actualmente nuestra forma de escribir tiene esta división en párrafos y en palabras, acompañada constantemente por signos de puntuación, con los cuales damos ritmo y sentido al discurso. El lector en voz alta del *scriptio continua*, era un lector que se especializaba en realizar la lectura para otros, a la manera de un intérprete que pone voz al texto escrito, un esfuerzo intelectual amplio de interpretación. “El texto *no marcado* expresa confianza hacia el lector, hacia su inteligencia para restituir la significación del original.” (Ferreiro, 1997, p.279)

Aunque, como Cavallo y Chartier referencian, desde la Antigüedad Griega se atestiguan modos de lectura individual, en soledad, para sí mismos, que bien pueden haberse realizado de manera silenciosa. La lectura silenciosa es la más conocida y divulgada actualmente. Conocemos la recomendación o imperativo de acción de guardar silencio en una biblioteca, de realizar lectura silenciosa. En nuestro proceso de formación escolar incorporamos el ejercicio de la lectura silenciosa. Este modo de lectura históricamente viene a realizarse de manera amplia y constante con una innovación en las formas de escritura que es anterior a la imprenta, y es el hecho de la invención de la escritura con *marcas intratextuales, intertextuales*, es decir, con división en párrafos, separación en palabras que, dice Emilia Ferreiro, fue creado por monjes copistas irlandeses hacia el siglo VIII.

La imprenta difundió cambios que desde el siglo VIII fueron introducidos por algunos escribas; no fueron los copistas de los grandes centros de cultura medieval, sino copistas

irlandeses, en las fronteras geográficas de la cristiandad medieval, quienes comenzaron a dividir el texto sistemáticamente en unidades gráficas (palabras gráficas).” (2001, p. 44)

Esta forma de escribir, genera por tanto un modo de leer que sugiere una interpretación, que da una pauta marcada para la lectura. La separación de palabras y párrafos, ayuda al lector, presenta un control sobre el sentido del discurso, desde el mismo momento de la escritura, al igual que permite al lector el acto de citación, la extracción de partes, fragmentos textuales que permiten luego ser identificables en su fuente de origen, cuestión que además genera la situación de reconocimiento de autoría en su relación discurso de autor con materialidad del texto.

Además de estos modos de lectura, es importante también referir la posición, la dis-posición del cuerpo frente al texto escrito. Posición de leer. Disponer el cuerpo, pero también disponer el texto escrito para la lectura. Generalmente hay una disposición, que podemos denominar “universal”, en la que se ha desarrollado la lectura, estando sentados, donde el cuerpo, el sujeto lector se dis-pone al texto, en reposo, con la atención, mirada fija sobre los caracteres o grafías que el escrito presenta. Hace de la divergencia, de la separación previa entre texto y lector un encuentro ordenado entre ellos. Existen diferentes formas de dis-ponerse a la lectura, de orden, colocación del texto y el lector. En general podemos reconocer dos maneras, una donde se está concentrado sobre el texto escrito y se tiene un propósito y finalidad de orden académico e investigativo y, dos, una disposición más tranquila, relajada, que puede referirse como recreativa.

La figura del lector académico, muestra una imagen de seriedad, rigor, juicio y concentración en la lectura, como la representada en la pintura *El filósofo leyendo* (*Le philosophe lisant*), óleo sobre lienzo de 1734 pintado por Jean Siméon Chardin (1699 - 1779). El ensayista George Steiner dedica un ensayo a esta pintura, el capítulo *El lector infrecuente*, en el libro *Pasión Intacta* (1996). En un artículo de Jineth Ardila Ariza, editora e investigadora colombiana, bajo el título “*El lector antintelectual [o de la lectura como una forma de caza]*” (2018), habla del ensayo de Steiner y puntualmente de la pintura de Chardin, comentando sobre lo que compone esta pintura respecto a lo que Steiner denomina “lectura bien hecha”.

Para Steiner, la lectura bien hecha es un momento de revelación. El lector se presenta ante el libro “investido”, más que vestido, con ceremoniosidad; obsequioso, “como en un día de fiesta”; dispuesto a tener “un encuentro numinoso” con el libro; con la cabeza cubierta, aunque se encuentre en el interior de su casa, lo cual indica que, como los antiguos, se acerca al libro como si se tratara de una materia sagrada o de un oráculo. La lectura *bien hecha* es, para Steiner, una “ceremonia intelectual, del tenso reconocimiento del significado llevado a cabo por la mente”. (pp. 134-135)

Esta disposición para la lectura intelectual, también la podemos relacionar con lo que Gino Roncaglia en el libro *La cuarta revolución. Seis lecciones sobre el futuro del libro* (2015) nos dice sobre las situaciones con las que nos disponemos actualmente a la lectura, bajo el concepto de *fruición*, que podemos entender como “placer o gozo intenso que siente una persona al hacer algo”. Así, Roncaglia presenta cuatro disposiciones frente a la lectura o situaciones de fruición, las cuales se comparten en la actualidad en interacción con diferentes dispositivos que captan nuestra atención y visión; justo la primera de estas situaciones de fruición está asociada a la disposición intelectual antes mencionada:

La fruición *lean forward* es la que se tiene cuando estamos “inclinados hacia delante”, hacia la información, como hacemos escribiendo, estudiando un libro sentados al escritorio (al tiempo que subrayamos, tomamos apuntes...) En general, se caracteriza por un uso activo de la información: no nos limitamos a absorber información sino que la elaboramos y modificamos. Esperamos entonces contenidos informativos que se presten a un trabajo de selección y de elaboración activa, en una situación de fruición que absorbe por completo nuestra atención. (Roncaglia, 2015, p. 26)

Esta situación de fruición *lean forward*, dice el mismo Roncaglia tiene una relación estrecha con la lectura de medios digitales, la cual también es referida por Emilia Ferreiro, pero de esto se hablará más adelante. Como segunda situación de fruición, Roncaglia plantea la fruición *lean back*:

La modalidad *lean back* está en cambio caracterizada por una fruición relajada, “apoyada hacia atrás” (por ejemplo, en un sillón), de una información que nos absorbe pero de la cual

podemos dejarnos transportar, sin la necesidad de intervenciones activas de elaboración y manipulación. Es el modo en el cual en general leemos una novela, o vemos una película. Nuestra atención está también en este caso capturada del todo por aquello que vemos o leemos, pero -mientras permanezca viva- no nos es requerido actuar o interactuar con la información misma sino a nivel mental. (2015, p. 27)

Es el caso de la lectura “recreativa”, de “entretenimiento”, o también “inútil lectura”, sin propósito definido, sólo por el goce de estar allí en el acto lector.

No es que gozo de la lectura, no es esa exactamente la palabra que mejor describe aquello que me ocurre; sería más preciso decir que gozo del tiempo en que me dispongo a leer y leo, es decir, el placer no está en descifrar, interpretar -que son rasgos del esfuerzo, incluso del padecimiento de una tarea-, sino en abandonarme, despreocuparme, sustraerme, ausentarme. (Skliar, 2019. La inútil lectura. p. 14)

Las otras dos situaciones de fruición planteadas por Roncaglia son la “*fruición secundaria*, o de *background*. En este caso, nuestra atención no está completamente absorbida por la información que recibimos, que representa para nosotros una suerte de *background* informativo hacia el cual nos dirigimos sólo en ocasiones.” (p. 27) Ejemplo de esto es escuchar música mientras se realiza otra actividad o lo que en muchas aulas de clase ocurre, que el estudiante está con su atención distribuida, en otros lugares, en un recuerdo, una imagen, un dispositivo o en un texto escrito, y no en el discurso oral del profesor o profesora. Por último, Roncaglia plantea la situación de *movilidad*,

cuando escuchamos el lector de MP3 en el autobús o en el subterráneo, cuando leemos un libro en el tren, y a menudo incluso cuando telefonamos caminando o escuchamos la radio en el auto, nuestra atención consciente está comprometida sólo en mínima parte por las acciones requeridas por la situación de movilidad y puede concentrarse en el canal informativo, aun si normalmente lo hace por periodos de tiempo más breves e interrumpidos con más frecuencia. (2015, p. 28)

Con estas muestras de prácticas, gestos de lectura, podemos notar que leer no es sólo una acción de abstracción o decodificación, sino también una acción corporal que se implica en la

construcción de sentido de lo leído. Como lo dice Roger Chartier en la Introducción del libro *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura* (2006), hablando sobre la apropiación social del libro: “Una misma tensión entre la inmaterialidad de las obras y la materialidad de los textos caracteriza las relaciones de los lectores con los libros de que se apropian, aunque no sean ni críticos ni editores.” (p. 13)

## Capítulo II: Leer en tiempos de cultura digital

Es ahora un único soporte -la pantalla de la computadora- el que hace aparecer frente al lector diversas clases de textos, tradicionalmente distribuidos entre objetos distintos.  
(Roger Chartier, 2018)

La entrada en la historia de las tecnologías digitales ha sido objeto de mucho debate. Desde la década de 1980 la acelerada difusión, uso e intrusión de dispositivos digitales de uso personal, cada vez más personal, individual y portable, ha sido un factor de cambios culturales que no han pasado de ser objeto de críticas, discursos optimistas, otros pesimistas, pero en fin, han dado pie a un buen cúmulo de tratados, conceptualizaciones y discusiones. Tanto detractores como apasionados seguidores, “apocalípticos e integrados”, han dedicado amplias reflexiones sobre el éxito, “impacto”, fracaso, afectación en la cultura y educación, en el cuerpo y la mente. Sin embargo, algo es cierto, las tecnologías digitales, con sus diferentes características comunicativas y de producción cultural y comunicación social, como lo dice una expresión que en este tema se ha vuelto ya un lugar común: “parece que han llegado para quedarse”; se han abierto camino y vienen instalándose en todos los ámbitos y rincones de nuestras vidas sociales, en lo grupal, privado, hasta en lo más íntimo que podamos tener, atrapando nuestras manos y mirada.

Lo crucial aconteció porque la red hizo de la pantalla: ventana, espejo, pizarra y panóptico, y porque era portátil. De forma que nos permitía ser productores y distribuidores de cosas e ideas digitalizadas, cosas que podríamos compartir y construir con los otros conectados desde un rincón de nuestra casa o de cualquier otro espacio online. Pasó además que la pantalla estaba diseñada “unipersonalmente” para unos ojos, unas manos con dedos que teclean y un individuo que podía liberar en la máquina parte de su memoria de archivo y presente. (Zafra, R. 2010, p. 16)

En el caso de la lectura, el impacto la palabra digital es muy amplio, además de acelerado, en poco tiempo ha logrado interferir, introducirse, inmiscuirse en extenso terreno de lo que corresponde a las prácticas de lectura. La mayoría de lo que leemos, sea en lo académico, en lo

profesional o personal, está mediado o soportado en este formato digital, desde enviar un mensaje de texto en dispositivos móviles, hasta leer amplios tratados, noticias, libros, tesis, documentos oficiales trascendentales, listados, entre otros; en general mucha lectura cotidiana se hace sobre pantallas, es la condición de interacción con las pantallas, siempre exige la lectura, una relación mirada-lectura sobre las pantallas, “un leer como quien mira”, dirá Remedios Zafra (2017). Aunque esto no quiere decir que todo lo leemos en pantalla, las encuestas o estadísticas manifiestan que la lectura es llevada a cabo en su mayoría en soporte impreso, pues dedicamos mucho más tiempo a leer sobre el soporte papel, sean libros, periódicos, revistas, cartas u otros documentos, además de tener mejor aprecio y afecto hacia este soporte.

El uso masivo de tecnologías digitales en las prácticas de lectura, ha tenido y todavía tiene amplias reticencias, ha generado varias molestias en diferentes escenarios, especialmente por la ruptura e intrusión que se da en las prácticas y experiencias generadas en el contexto de la cultura impresa, letrada y de la cultura escolar, pero, las reticencias y molestias con esta “otra” tecnología de la palabra, hablese también de tecnologías información y la comunicación o TIC (antes usada la sigla NTIC, pero que después de más de 30 años no cabe seguir llamando a estas tecnologías digitales como “nuevas” tecnologías, pues su inserción rápida y masiva y constante evolución, ha hecho parecer que son connaturales a lo que somos como humanos) no son sólo propias de esta época, la irrupción de prácticas y modos de ver, hacer y sentir la lectura y la palabra debido a innovaciones tecnológicas, ha tenido rechazos y advertencias en épocas anteriores, como se ha contado un poco en los apartados de este capítulo.

La mayoría de las personas se sorprenden, y muchas se molestan al averiguar que, en esencia, las mismas objeciones comúnmente impugnadas hoy en día contra las computadoras fueron dirigidas por Platón contra la escritura, en el Fedro(274-277) y en la Séptima Carta. La escritura, según Platón hace decir a Sócrates en el Fedro, es inhumana al pretender establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él. Es un objeto, un producto manufacturado. Desde luego, lo mismo se dice de las computadoras. En segundo lugar, afirma el Sócrates de Platón, la escritura destruye la memoria. Los que la utilicen se harán olvidadizos al depender de un recurso exterior por lo que les falta en recursos internos. La escritura debilita el pensamiento. Hoy en día, los padres, y otros además de ellos, temen que las calculadoras de bolsillo proporcionen un recurso externo para lo que debiera ser el recurso interno de las tablas de

multiplicaciones aprendidas de memoria. Las calculadoras debilitan el pensamiento, le quitan el trabajo que lo mantiene en forma. En tercer lugar, un texto escrito no produce respuestas. Si uno le pide a una persona que explique sus palabras, es posible obtener una explicación; si uno se lo pide a un texto, no se recibe nada a cambio, salvo las mismas palabras, a menudo estúpidas, que provocaron la pregunta en un principio. En la crítica moderna de la computadora, se hace la misma objeción; "Basura entra, basura sale," En cuarto lugar, y de acuerdo con la mentalidad agonística de las culturas orales, el Sócrates de Platón también imputa a la escritura el hecho de que la palabra escrita no puede defenderse como es capaz de hacerlo la palabra hablada natural: el habla y el pensamiento reales siempre existen esencialmente en un contexto de ida y vuelta entre personas. La escritura es pasiva; fuera de dicho contexto, en un mundo irreal y artificial... igual que las computadoras. (Ong, 1987, p. 82)

Los cambios y transformaciones tendrán siempre sus reacomodamientos, formaciones distintas y, generarán, por tanto, ciertos extrañamientos. Realizando una analogía con lo planteado por Jean-Luc Nancy en su ensayo, testimonio, titulado *El intruso* (2006), siempre ante la presencia de otro, de otro "extraño", se activa cierta acción inmunitaria, un rechazo que conmociona, altera. Pero también hay cuestionamiento, asombro, pregunta hacia este intruso, extranjero que llega a irrumpir, revolucionar la palabra (más adelante plantearemos esta condición de intrusión y extranjería de la palabra digital, puntualmente usando lo dicho por Jean-Luc Nancy en el ensayo *El intruso* (2006) y por Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle en el texto *La hospitalidad* (2008). Sin embargo, aquí nos preguntamos: ¿cuáles son los elementos que generan este extrañamiento en los soportes digitales de la palabra?. ¿Qué cosas caracterizan las prácticas de lectura en la cultura digital?

Tenemos un cambio de soporte, de la lectura de impresos (libros, periódicos, revistas, documentos académicos, otros) o manuscritos (anotaciones, mensajes, cartas, otros), a la lectura digital en pantallas (computadoras, tabletas, lectores de ebooks, Smartphone, entre otros), que, como un ómnibus, reúne todos los tipos de textos (los cuales tenían cada uno su propio soporte impreso o manuscrito) y, además, reúne otros tipos de textos, propios de otras formas de comunicación de la palabra, como la voz, la imagen y la imagen en movimiento o vídeo. La lectura digital se propone al lector como multimodal, lo cual propicia nuevos criterios, gestos y prácticas, que en muchos casos encuentran rivalidad frente a las prácticas de lectura en la

cultura impresa. Además, se caracteriza la lectura digital por ser fragmentada, más extensiva y cada vez menos intensiva, una lectura dispersa, esto debido a la multimodalidad, a la presencia en el mismo dispositivo digitales de otras formas no escritas de la palabra, como la imagen, el audio y el video; también es una lectura ubicua, posible en diferentes lugares, permitida por la portabilidad y movilidad del soporte y la conectividad a través de internet, que se encuentra disponible en casi todo lugar habitado por los humanos.

En el contexto escolar, leer libros, artículos, documentos de trabajo y otros textos considerados académicos, se hace ahora también en pantallas, en dispositivos digitales; hoy día dedicamos una gran cantidad tiempo a la lectura en soporte digital en las actividades escolares o académicas, la promoción de la educación virtual o de la educación asistida por tecnologías digitales, el uso generalizado de cuentas de correo electrónico, redes sociales y chats, ha llegado a volverse práctica cotidiana en los diferentes procesos de educación. Pero antes de presentar las reflexiones sobre la escuela y las tecnologías digitales de la palabra, que serán presentadas el siguiente capítulo, primero revisaremos las características e implicaciones que promueven estas tecnologías en las prácticas de lectura, especialmente en el contexto escolar, en la “lectura intelectual, académica”.

### ***Sobre prácticas de lectura***

La indagación por las prácticas de lectura remite a los aspectos de forma, “en materia de práctica, la forma importa” (Cortes, 2017, p. 16). Es la pregunta por el cómo, dónde, cuándo, con qué leemos, interrogante que pone su mirada, atención, sobre las modalidades de apropiación, los procesos y materialidades que participan de la construcción del sentido (Chartier, 1996, p. 9) de la acción que es leer; pues, otra cosa es el sentido y significado de lo que se lee, del texto.

En el presente texto, el centro de la atención lo ocupan las prácticas de lectura: el cómo leemos. No se trata tanto de averiguar qué leen los lectores (géneros y textos) o cuánto leen (frecuencias, niveles, competencias). Ni tan siquiera por qué lo hacen; pues, las prácticas, en tanto formas convencionalizadas y socialmente pautadas de acción, poseen una

prehistoria tal en nuestras vidas que resultan mudas. Decir que la lectura es una práctica social resalta justamente ese carácter: una forma automatizada, interiorizada y socialmente significativa de hacer algo. Leer no es reducible a un «comportamiento», en el sentido individual, psicológico, del término, ni a una «acción», un obrar instrumental en pos de ciertos fines u objetivos. Es una práctica porque llega hasta nosotros socialmente estructurada: dotada de determinada organización, cargada de historia, un conjunto complejo de significaciones. Y porque a su vez es estructurante: organiza los tiempos del sujeto, expresa sus relaciones con el mundo, lo relaciona de variadas formas con otros múltiples actores, tanto colectivos como personales, distantes como cercanos. Construye su mundo y lo expresa. Es esa multiplicidad de determinaciones, densa y silenciosa, lo que viene encastrado en la práctica de la lectura y que el analista trata de desenterrar. (Cortes, 2017, p. 13)

En línea con la anterior cita, se inscribe la orientación metodológica y teórico conceptual de esta investigación sobre las prácticas de lectura digital en docentes. Poner la mirada sobre la “imagen de una persona que lee”, es detallar la atmosfera, el clima del momento de la lectura; es visibilizar las finalidades, propósitos del leer (aunque puede no tener fin o propósito la lectura); es identificar y describir el objeto tecnológico, soporte que permite la lectura, para así, tratar de relevar, descifrar lo que ocurre, lo que genera el acto de la lectura en el lector o lectores allí presentes. “Es precisamente a través de sus maneras de leer como los sujetos expresan de un modo incorporado, tangible, los automatismos y disposiciones más íntimas, donde se condensa tanto quiénes son como el sentido de lo que hacen.” (Cortes, 2017, p. 16)

La lectura no se reduce a la relación de la mirada, de los ojos o dedos puestos sobre el soporte que contiene y presenta el texto. Sentarse a leer, ir a leer, acomodarse para la lectura, el texto en las manos, el texto en las piernas, cambiar la página con los dedos, subrayar y resaltar palabras y oraciones, realizar anotaciones, sacar o tomar un libro, todas estas son acciones de lectura que reclaman y se hacen posible con y a través del cuerpo. “Lee toda la persona, con todo su cuerpo.” (Cortes, 2017, p. 16). La palabra escrita reclama no solo nuestra mirada, sino también todo nuestra corporalidad.

La lectura “es siempre social, activa, holística, corporal, constructiva, afectiva y sensual. (2017, p. 16). Leer implica todo un acto estructurado, social, aprendido, incorporado a partir de

haberlo observado o, en su peor referencia, atendido por instrucción. Además, es social la lectura, en tanto el texto que llega a nuestras manos y mirada ha pasado por otros que intervinieron en su creación, desde el autor hasta el librero o bibliotecario o, hoy día, a través de la pantalla con todos los ingenieros e intervinientes que hay detrás.

Si es social la lectura, también es histórica y tecnológica. Como lo vimos en el primer capítulo, a partir de las tecnologías de la palabra, de lo oral, lo manuscrito, lo impreso y, ahora, lo digital, se conforman diferencias los tipos de textos y por tanto en las prácticas de la lectura.

...según los tiempos y los lugares, según los objetos leídos y la razones de lectura, los gestos cambian. Se inventan nuevas actitudes y otras desaparecen. Del rollo antiguo el códex medieval, del libro impreso al texto electrónico, diversas rupturas mayores marcan hitos en la larga historia de las maneras de leer. Modifican la relación entre el cuerpo y el libro, los posibles usos de lo escrito y las categorías intelectuales que aseguran su comprensión. (Chartier, 2000, p. 51)

Cuerpo, sociedad y materialidad son variables, lo que hace que la práctica de la lectura sea también variable. Un cuerpo y una sociedad para la palabra oral, otro cuerpo y sociedad para la palabra escrita, manuscrita y luego impresa; ¿un cuerpo y una sociedad para la palabra digital?

El lugar, el momento, el soporte, los afectos, la visibilidad del acto de la lectura, son lo que interesa cuando la pregunta está alrededor de las prácticas de lectura, lo que puede indicarnos, sintomáticamente advertirnos, señalarnos que tipo de derivas en la subjetividad, en la corporalidad, en la sociabilidad se propone en los determinados tipos de lectura.

### ***El soporte digital, entre el papel y las pantallas***

Leer sobre soporte digital genera otras maneras y prácticas de lectura, los dispositivos tecnológicos proponen otro tipo de relación del lector con los textos y, por tanto, configuran otro tipo de lector, otros propósitos y sentidos del leer. Cuando leemos en digital, estamos frente a un soporte ómnibus, multimodal, que genera separación del tipo de texto con su materialidad, tenemos ahora una forma sola materialidad del texto, una caja de plástico, metal y vidrio, que

genéricamente podemos denominar dispositivo digital y universalmente dispone los textos, los hace aparecer sobre pantallas, con las que, además, de atraer y atrapar nuestra mirada, interactuamos con nuestras manos y dedos.

Es ahora un único soporte -la pantalla de la computadora- el que hace aparecer frente al lector diversas clases de textos, tradicionalmente distribuidos entre objetos distintos. (...) Se crea así una continuidad textual que no diferencia más los diversos discursos a partir de su materialidad propia y que hace difícil la percepción de las obras como tales, en su coherencia e identidad. (Chartier, 2018, p. 120)

### ***Relación materialidad – texto. El soporte ómnibus***

Antes de las tecnologías digitales, solamente teníamos la interacción entre el lector y el soporte material particular del texto, dígame la interacción con el rollo, el códice, el libro impreso, con la carta, el folletín, entre otros. Cada uno de estos soportes tecnológicos de la palabra asociaba, contenía, un tipo de texto; la conjunción soporte y texto participa de la construcción del sentido y el significado. Al respecto, esta es una de las tesis fuertes de Roger Chartier, en especial cuando plantea que “la forma contribuye al sentido” (1999, p. 209); tesis que refiere la importancia de la materialidad del texto, del soporte del discurso, debido a que, podemos considerar como un error, un anacronismo, suponer que un discurso o un texto, inscrito en un determinado tipo de soporte, es equivalente, en su sentido, en otro tipo de soporte.

Hay una ilusión que debe ser disipada, la ilusión de que un texto es el mismo texto aunque cambia de forma. Podemos reflexionar en el ejemplo del paso del rollo al códice. Pienso que tenemos una relación muy particular y muy anacrónica con los textos de la Antigüedad. Leemos los textos de la Antigüedad a través de los criterios impuestos por la cultura del códice, y pensamos espontáneamente que los autores de la antigüedad son autores como los hubo después del siglo XVIII. Pensamos que han escrito un texto para su fijación, aunque gran parte de la filosofía o de la literatura no respondiera a esa circunstancia, y leemos el texto con estructuras que vienen de la imprenta o del códice cuando en realidad fueron publicados para una circulación y una organización libresca completamente distintas. Así, no podemos más que sentir la pérdida de los rollos porque, como lo sabemos,

tenemos sólo fragmentos, y los textos de la Antigüedad fueron casi siempre salvados y transmitidos como códices muchos siglos después de su escritura. Me parece que hay aquí necesariamente un anacronismo que se produce porque hemos perdido, en gran parte, la inteligibilidad de la cultura del rollo en términos de la producción de los textos, de su inscripción y de su lectura. No debe ocurrir no es lo mismo con la cultura del códice en el tiempo de la pantalla. Tenemos esta vez otra posibilidad, si lo deseamos, pero con esta advertencia dirigida a los más pretenciosos autores o a las más humildes instituciones: la forma contribuye al sentido. (Chartier, 1999, pp. 208-209)

Leer en la pantalla de un dispositivo digital, genera una distancia frente al texto mismo, al discurso u obra. Cuando se lee en formato impreso se lee un libro, una revista, una carta, entre otros, se lee un objeto que está en las manos del lector. Puede ser que en el caso de la lectura digital en soportes o dispositivos portables como una tableta, un iPad, un ebook, el soporte este en las manos del lector, sin embargo, no tenemos en las manos el libro, revista u otro tipo de texto en su soporte único, sino que tenemos en frente un dispositivo, en el cual encontramos almacenados y disponibles, una multitud de textos. Este hecho nos muestra la ruptura, la escisión del soporte con el texto o discurso, la concentración de diferentes textos en un mismo y único soporte, cuestión que no es menos importante, debido a que, en términos de lectura, ya no habría diferencia en la disposición, en la relación del texto con el cuerpo y la mirada, entre leer un periódico a leer una novela o ensayo en la pantalla.

### ***Sentido y apropiación***

En tanto a la construcción de sentido o apropiación de los textos digitales, cabe mencionar dos cosas: primero, resaltar las alteraciones del sentido, del significado y por tanto de la apropiación de los textos que fueron originados en su primera versión en soporte impreso o manuscrito. No es lo mismo leer la clásica novela El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha en soporte impreso, que acceder a su lectura en formato digital, mucho menos conocer dicha historia a través de otro formato, dígame una serie de televisión, una película, comic u otro. Hay algo que cambia, que se altera en la lectura de esta novela clásica de la literatura universal (texto literario histórico, una de las primeras novelas en la cultura impresa) cuando se accede a la lectura en soporte digital. Lo mismo ocurre para cualquier texto pensado y elaborado bajo el soporte

impreso. "...la organización y la estructura de la recepción son diferentes, en la medida en que la disposición en la página del objeto impreso es diferente de la organización que permite la consulta de los bancos de datos informáticos." (Chartier, 2000, pp.84-85)

Segundo, insistir en que la apropiación y construcción de sentido de textos que tienen su origen en el soporte digital, aborda rutas distintas, que podríamos considerar propias de este tipo tecnología de la palabra, por ejemplo, una lectura más fragmentada, discontinua e intertextual, una lectura que se realiza en medio de muchos estímulos y tareas, en interacción ya no extraña, ajena, con diferentes aparatos de comunicación. Un serio contraste con lo promovido, fomentado por la lectura en formato impreso, que siempre se ha caracterizado por ser continua, concentrada y profunda, además de silenciosa.

### ***Lectura fragmentada, discontinua***

En el soporte impreso, la construcción de sentido se realiza en la relación de un texto con el otro, capítulo con capítulo, apartado con apartado, oración con oración. En el soporte digital, la "lectura procede a partir de una organización enciclopédica del saber que propone textos sin otro contexto que el de su pertenencia a una misma temática." (Chartier, 2018, p. 121) Es el caso de una lectura que no recorre un cuerpo completo de texto, dígase un libro, revista o periódico, que se aleja de ser una lectura concentrada, fija sobre el texto a leer, una lectura periférica, diseccionadora.

... semejante lectura discontinua, segmentada, fragmentada, conviene bien para las obras de naturaleza enciclopédica, que nunca fueron leídas desde la primera hasta la última página. Pero parece menos favorable para los textos cuya apropiación supone una lectura continua, una familiaridad con el texto y la percepción de la obra como creación original y coherente. (Chartier, 2018, p. 120)

La manera de diseccionar la lectura en el soporte digital se facilita con las posibilidades del texto que se conecta con otros textos, de las posibilidades de inter-textualidad rápida, inmediata, a un solo clic. La hipertextualidad, la posibilidad de elegir que trozo o fragmento leer, es

condición para dar gran libertad de orden propio, personal, privado a la lectura. Este aspecto no necesariamente es propio de las tecnologías digitales, pues en el formato impreso se hizo posible mucho antes de la misma popularización de las computadoras personales domésticas; pensemos en la novela *Rayuela* (1963) del escritor argentino Julio Cortazar, un texto que permite al lector elegir la ruta, el camino de lectura, a partir de las recomendaciones que el autor invita, o, también se puede elegir la propia ruta. Lo particular del soporte digital o electrónico, es que permite, en tanto a la lectura hipertextual, vínculos rápidos a un solo clic. Durante mucho tiempo se ha considerado la posibilidad del hipertexto como una novedad en la interacción de textos digitales, sin embargo, a consideración de Daniel Cassany, hay cierta sobrevaloración de esta característica, denominándola como superficial, “epidérmica” de la lectura y escritura digital, al respecto dice:

Pero aunque el texto electrónico tenga esta propiedad y cada lector elija un itinerario particular, seguimos procesando el discurso de manera lineal, siguiendo un recorrido longitudinal, saltando de fragmento en fragmento a través de los vínculos. De modo que no cambian tantas cosas con los hipervínculos. A mi entender, se trata de un rasgo sobrevalorado. Sería más preciso hablar de textos multilineales, frente a los monolineales en papel, que tratan de dirigir al lector por un camino único. (Cassany, 2011, p. 46)

### ***Intervención del texto, coautoría***

La posibilidad de que el lector establezca las rutas de lectura, de que realice una apropiación libre y flexible del texto y palabra en el soporte digital, de someter el texto a múltiples operaciones, tiende a atravesar el rol o plano que se ha construido históricamente con la cultura impresa; el nuevo soporte digital ahora permite que el lector participe de la re-escritura del texto, hasta pasarse a la condición o rol de autor. Este fenómeno ocurre principalmente con ejemplares digitales y en línea como Wikipedia u otros tipos de escritura colaborativa.

El nuevo soporte del texto permite usos, manejo de intervenciones del lector infinitamente más numerosos y más libres que cualquiera de las formas antiguas del libro. (...) elector ya no está limitado a intervenir en el margen, ni en el sentido literal, ni en el sentido

figurado. Puede intervenir en el corazón mismo de la obra, en el centro. (Chartier, 2000, p. 57)

La disponibilidad del texto escrito en soporte digital abre posibilidades de apropiación más amplias a las permitidas con el soporte impreso, la lectura siempre será un tipo de apropiación, pues leer implica acercarse, traer lo escrito y así construir sentido y significado; sin embargo, en la lectura digital se generan diferentes acciones, anotaciones o recortes sobre el texto; la lectura académica, intelectual o hasta cotidiana de textos en soporte digital, gracias a las herramientas digitales, somete el texto a una apropiación hasta cierto punto violenta, desgarradora.

Antes, con el libro impreso, era posible escribir en los márgenes del texto, en los blancos de la página, una escritura que se insinuaba pero que no podía modificar el enunciado del texto ni borrarlo, que no modificaba lo que venía de una escritura transformada en composición tipográfica; mientras que ahora, con la representación electrónica del texto, existe la posibilidad de someter el texto recibido a las decisiones propias del lector para cortar, desplazar, cambiar el orden, introducir su propia escritura, etc. Se puede entonces escribir en el texto o reescribirlo. (Chartier, 2000, p. 205)

El caso de intervención abierta de los textos en su forma digital, tiene también en la actualidad el doble escenario de orden jurídico de condiciones de uso, por un lado, de un uso abierto, flexible libre de restricción jurídica y económica y, por otro lado, de un uso restringido, “protegido” por derechos de autor, sujeto a transacciones de orden económico.

... la distinción entre dos formas de “publicación” digital: la que ofrece textos abiertos, maleables, gratuitos, disponibles sobre la red, y la que resulta de un trabajo editorial que fija o cierra los textos publicados para el mercado. (Chartier, 2018, p. 121)

Estas intervenciones en los textos permitidas por las tecnologías digitales, según Chartier tienen una experiencia similar a muchos ejercicios realizados por copistas en la edad media o en plena ilustración. Asociado al caso de la “corrupción” de los textos en la relación, tensión, entre el autor, copista y lector. En la edad media el copista tenía a su disposición la intervención sobre el texto, fuera intencionalmente o no, estaba el riesgo de transformación de lo escrito por el autor. A lo largo de la historia de la escritura, ha existido la preocupación de que lo dicho por

el autor llegue tal cual al lector, sin desviaciones, modificaciones de lo escrito, buscando un “control de la letra y el sentido del texto.”

De esta manera, Petrarca es quizá la figura fundadora porque él fue su propio copista, produjo la copia autorizada de sus textos, de manera que este “arquetipo” textual, sin corrupciones, es producto mismo de su mano. (...) Y vemos que a partir de la composición electrónica esta distancia también se reduce, y el texto es difundido a partir de la escritura del autor, sin mediaciones, sin intermediarios. De esta manera, podemos decir que la computadora realiza el sueño de Petrarca. (Chartier, 2000, p. 216)

Entre la época actual y la época medieval, en el proceso de producción textual, confluyen las condiciones de ser autores, escritores, editores y lectores del propio texto, esto es, se concentran los diferentes roles que existen en la ruta de la producción textual en un solo individuo.

### ***Universalidad e interactividad: lectura ubicua y “en\_línea”***

Entre las otras grandes transformaciones de la revolución tecnológica de la palabra, tenemos la masiva disponibilidad de textos para la lectura, la “universal disposición del patrimonio textual”. La lectura digital tiene amplias posibilidades es gracias a la conexión e interactividad que le permite la conexión masiva y compleja de Internet. Internet es un sistema mundial de redes de computadores interconectados, una “red de redes”. Desde la década del noventa del siglo XX se da inicio al auge de Internet y desde este momento, y cada vez más rápido, veloz y masivamente se ha conectado el mundo.

Esta tecnología de conexión permite a la palabra, en tanto al acceso a textos, documentos, gozar de una disponibilidad en cualquier lugar, se reduce la distancia entre el lugar del texto y el lugar del lector; sin importar donde se encuentre el lector, siempre y cuando tenga un punto de conexión a la red Internet, puede disponer de infinidad de textos, ahí, donde esté. “Ya no hay un “lugar” del texto: cada lector, en su propio lugar, puede tener acceso a ese patrimonio textual universal.” (Chartier, 2000, pp. 206-207)

Autores como Daniel Cassany en su libro *En\_línea. Leer y escribir en red* (2011), considera

que lo realmente novedoso, transformador de la lectura y también escritura mediada por dispositivos digitales, está en la conexión a Internet, en las prácticas “en\_línea” que hoy se permiten:

En mi opinión, el cambio más trascendental que implica Internet es que la lectura y la escritura se producen en línea -como indica el título de este libro-, o sea, conectados a millones de recursos, que aprovechamos para construir significados de manera diferente y más sofisticada. En la red interactuamos con buena parte del planeta de una manera participativa y comprometida, creando redes y rompiendo la unidireccionalidad de los medios de masas. (Cassany, 2011, p. 50)

Es así como Cassany nos dice que lo más relevante de la escritura y lectura digital tiene entonces su nicho, su característica puntual y diferencial, en estar conectados, estar en la red. La Internet en las prácticas de lectura y escritura se destaca por:

1. un “incremento exponencial de interlocutores y documentos”(Cassany, 2011, p. 51), nos conectamos con millones de personas y con infinidad de sus obras en diferentes formatos, para muchos casos sin restricciones, aunque hoy día se puede cuestionar este hecho de Internet libre de restricciones y censuras.
2. “Ausencia de filtros y controles””(Cassany, 2011, p. 52), lo cual hace la lectura mucho más difícil, debido a que muchos textos en la red se pueden catalogar o valorar como “basura” o “porquería”, aspecto que ha desatado hoy día lo conocido como fake news o información falsa.
3. “Homogeneización física y contextual” (Cassany, 2011, p. 53), al convivir, estar contenidos, poder ser visualizados, diferentes tipos en un mismo soporte, en una misma pantalla, con la misma medida y textura, los textos parecen todos los mismos, “son el lector y el autor los que tienen que construir mentalmente los parámetros contextuales del artefacto escrito y de cada situación de lectura y escritura: leer y escribir ganan complejidad cognitiva.” (Cassany, 2011, p. 54)
4. “Preferencia de la escritura” (Cassany, 2011, p. 54), a consideración de Daniel Cassany, aunque tenemos disponibilidad tecnológica de usar la voz, oralizar, la palabra en su soporte oral, como activadora de la comunicación, en internet la escritura es preferida por la

mayoría, lo cual tiene mucha relación todavía con las prácticas de escritura analógicas.

5. “Diversificación de la escritura” (Cassany, 2011, p. 55). “Hoy se difunden muchas formas escritas no normativas (conversación de chat, mensaje simplificado de móvil) que han surgido en contextos variados”. (Cassany, 2011, p. 55)
6. “Cooperación” (Cassany, 2011, p. 55), Cassany plantea de esta manera lo que mencionamos como la apropiación de los textos que hace el lector en digital, que se termina convirtiendo en coautor de los mismos, copiar, pegar, hacer remix, revolvemos lo que encontramos en línea.
7. “Tecnologización” (Cassany, 2011, p. 56), plantea la asistencia de recursos que ayudan, controlan, corrigen y soportan la escritura y lectura en red, sin embargo, se requiere un “usuario hábil y experimentado” en la ubicación y manejo de dichos recursos tecnológicos. Una lectura y escritura asistida por tecnologías digitales. Cada vez dependemos más de estos recursos.
8. “Autoaprendizaje” (Cassany, 2011, p. 56). Aprender a leer y escribir en la red no ha requerido de la escuela o la presencia de un profesor o instructor, “los artefactos digitales incorporan numerosos recursos de autoaprendizaje y de apoyo al usuario.” (Cassany, 2011, p. 57)

### ***La metáfora de generaciones***

Estas experiencias diferentes con las tecnologías genera un fenómeno de distanciamiento “generacional”, cierta diferenciación que se ha creado, de individuos que por diferentes razones quedan agrupadas en generaciones, que conviven en esta misma época, pero se diferencian por su uso y comprensión “natural”, naturalizada y “artificial”, extraña de las tecnologías digitales.

Es posible que tengamos una reorganización del posicionamiento de las generaciones, pero siempre habrá una relación de una generación a otra y, especialmente de una generación presente en el mundo, a otra, que llega al mundo; a propósito, las siguientes palabras del filósofo de la educación español Fernando Bárcena:

Por eso la educación es una relación entre generaciones, entre los viejos y los nuevos, entre

los que ya estamos en el mundo y los que vienen al mundo, entre nuestra mortalidad y su nacimiento. (Bárcena, 2012, p. 13)

Venir al mundo es inseparable de venir al lenguaje. El mundo y el lenguaje constituyen lo único que los seres humanos tenemos en común (aunque no nos gusten, aunque estén divididos y repartidos). Nosotros los viejos, somos los que ya estamos en el mundo y ya estamos en el lenguaje. Y, por tanto, los que tenemos que entregar el mundo y el lenguaje a los nuevos, a los que llegan. Y nos gustaría entregar un mundo y un lenguaje en los que la vida se a posible... y en los que valga la pena vivir. (Bárcena, 2012, p. 14)

### ***Sobre los nativos y los migrantes digitales***

La metáfora más divulgada, pero también la más cuestionada, es la que presenta la división entre una generación “nativa digital”, frente a otra “migrante digital”.

Los Nativos Digitales están acostumbrados a recibir información muy rápidamente. Les gusta procesar en paralelo y multi-tarea. Prefieren sus gráficos antes que su texto y no lo contrario. Prefieren el acceso aleatorio (como el hipertexto). Funcionan mejor conectados. Se crecen con la gratificación instantánea y las recompensas. Prefieren los juegos al trabajo ‘serio’.

(...)

Aquellos de nosotros que no nacimos en el mundo digital, pero que, en algún momento más avanzado de nuestras vidas quedamos fascinados y adoptamos muchos o la mayoría de los aspectos de la nueva tecnología somos, y siempre lo seremos en comparación con ellos, Inmigrantes Digitales. (Prensky, 2001, p. 2)

La diferencia crucial en esta metáfora creada por Marc Prensky, está en que los denominados nativos nacieron luego de la inserción de las computadoras y dispositivos digitales y la internet, nacieron en el contexto de la cultura digital; distinto a los inmigrantes que nacieron antes y fueron educados y socializados por la cultura impresa y llegaron e incorporaron, apropiaron de otra manera lo digital, como algo “artificial”, extranjero, extraño. Sin embargo, esta distinción de generaciones ha sido bastante criticada, puesto que, plantea una ruptura algo tajante que no se corresponde mucho con las realidades cotidianas de niños, jóvenes y adultos. Se ha logrado

observar que muchos adultos, “migrantes digitales”, son más avezados en el uso y apropiación de tecnologías digitales que los niños y jóvenes, supuestos nativos digitales.

En otras palabras, la noción de “nativos digitales” suele colocar en los jóvenes la iniciativa, el dinamismo y también la responsabilidad por las dinámicas que generan los nuevos medios, y suele exculpar y poner a un costado lo que pueden hacer los adultos para promover usos más ricos, más relevantes y más desafiantes de esas tecnologías (Dussel y Quevedo, 2010, p. 12).

Además, entre las diferentes críticas, también el hecho artificioso de la división entre la cultura digital y la cultura impresa o analógica, como lo plantea Cassany: “La confrontación entre el mundo digital (ordenadores) y el analógico (libro, papel) es artificiosa. En el día a día ambos soportes se complementan, como prueba la paradoja de este libro en papel, que trata sobre la escritura digital.” (2011, p. 25)

Más allá de que tengamos esta tajante división “mitológica” de las generaciones con respecto al uso y apropiación de las tecnologías digitales, lo que sí tenemos en las últimas décadas es un choque entre “mundos”, culturas, discursos y formas de relacionarse con el saber; una cultura por lo general adulta, que participa y forma la cultura de lo impreso, letrada, intelectual que durante siglos venía fomentándose y abriéndose a la mayoría de la población como estrategia de democratización del conocimiento y saber; hoy se enfrenta a una cultura digital, que como dice Prensky, está más acostumbrada a la aceleración, la velocidad, la inmediatez, es dispersa o no concentrada, prefiere la imagen, gráficas, videos, al texto escrito.

Al respecto, puede ser mucho más importante la aclaración que se encuentra en Franco Berardi (Bifo) en el libro *Generación Post-Alfa* (2007) en tanto a las generaciones; igualmente Bifo nos dice que actualmente conviven dos generaciones, que tienen relación fuerte con los medios masivos de comunicación, dos generaciones que no que no están circunscritas a la formación y socialización cultural en una “esfera alfabética”

Comenzamos a ver hoy los efectos que la mutación tecno-cognitiva produjo sobre dos generaciones sucesivas: la videoelectrónica y la celular-colectiva.

La primera nace a fines de los años 70 cuando en el ambiente de la vida cotidiana se

difunden los aparatos televisivos, conquistando un lugar central en la atención colectiva.  
(...)

Con todo, a partir de los años 90 se verifica incluso una mutación mucho más radical a partir de la difusión de las tecnologías digitales y la conformación del red global. Los modos de funcionamiento de la mente humana se remodelan, ahora, según dispositivos técnico-cognitivos de tipo reticulares, celulares y conectivos. (2007, p. 78)

La transformación que habla el autor en el paso de la generación vídeo-electrónica la celular-cognitiva, debida a las tecnologías digitales, la expresa más en el orden cognitivo, psíquico, tanto individual como colectiva, puede también expresarse que de manera corporal. Sin embargo, es importante, interpretar que estas transformaciones devienen de objetos materiales, que tienen como punto de movilización nuestra mente, el libro físico, impreso, igualmente lo fue.

Como lo dicen Dussel y Quevedo (2010), estos cambios tienen igualmente influencia en los roles que tradicionalmente tienen docentes, padres de familia y otros sujetos que han sido fuente de saber y autoridad:

Estamos ante un territorio inestable, enredado y muchas veces difuso, donde los conocimientos y las formas de adquisición de saberes se han descentrado y provienen de múltiples fuentes, muchas de ellas fuera del control de la escuela o la familia, todo lo cual vuelve más complejo el rol de cada uno de los actores. (2010, p. 12)

En este territorio inestable, enredado y difuso es que se mueven hoy los docentes, en el que realizan sus prácticas de lectura y escritura, en el que dan a leer a sus estudiantes, en una tensión entre dos culturas del acceso, divulgación y uso de la palabra.

### ***Nombrados pulgarcitas. Leer lo que dice el pulgar***

Ante la idea de los cambios y transformaciones producto de la revolución tecnológica de la palabra, se ponen los cambios y ajustes de los sujetos, sus tareas y expectativas. Los seres humanos no somos los mismos a lo largo y ancho de la historia. Hemos tenido diferentes formas

de vida dependiendo de la época y lugar que nos hallamos encontrado, así mismo las formas de mundo, de relación con la naturaleza han sido distintas. “No tienen ya el mismo mundo mundial, ya no tienen el mismo mundo humano.” (Serres, 2013, p. 18) Esta es la idea general con la cual el historiador de las ciencias y filósofo francés Michel Serres (1930-2019) nos introduce en una de sus últimas publicaciones, Pulgarcita (2013)

Serres afirmó que estamos ante una nueva humanidad, consecuencia de los cambios introducidos, en la vida humana, la muerte humana, la relación con la tierra y con los demás, por las tecnologías y la ciencia en general. Serres, además fue uno de estos académicos e intelectuales que manifestaron la gravedad de la separación entre el estudio de la filosofía y el estudio de las ciencias y las tecnologías, que ha llevado a producir, decía, por un lado, “cultos ignorantes” y por otro “sabios incultos”, en tanto .

Es cierto que en las universidades se separa en forma brutal el estudio de la filosofía y el de las ciencias duras. Esto produce, por un lado, "cultivos ignorantes" y por el otro "sabios incultos". Esta separación me parece muy grave y he pasado mi vida tratando de reconciliar las dos formaciones. Tiene razón en decir que la angustia expresada por tanta gente suele venir de que no dominan lo nuevo. Siempre se tiene miedo de lo desconocido. La gente no advierte que, en general, se está ante un proceso de evolución natural y no de ruptura. (Entrevista en el diario La Nación, realizada por Luisa Corradini, 2 de marzo de 2005, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/estamos-frente-a-una-nueva-humanidad-asegura-michel-serres-nid683921/> )

Con una visión optimista sobre las tecnologías, este pensador contemporáneo resalta el papel actual de las tecnologías de la información y la comunicación, hasta el punto de llegar a plantear que alrededor de las mencionadas TIC, tenemos la emergencia de una nueva generación. “Pulgarcita”, así denominó Serres a esta nueva generación que vive en el mundo tecnológico actual, haciendo alusión a la práctica cotidiana de millones de jóvenes en el mundo que se comunican a través de escribir y activar diferentes aplicaciones con los pulgares, en artefactos tecnológicos: tabletas, celulares, entre otros.

Él o ella escribe de otro modo. Por haberlos observado, con admiración, enviar, con una rapidez mayor que lo que podría hacerlo jamás con mis torpes dedos, enviar, digo, SMS

con los pulgares, los bauticé, con la mayor ternura que un abuelo puede expresar, Pulgarcita o Pulgarcito. Ése es su nombre, más bonito que aquel viejo termino sabiondo “dactilógrafo”. (Serres, 2013, p. 22)

Sin llegar a mencionar, o ni siquiera a considerar, la desaparición de la escritura y la imprenta, Serres tiene una posición bastante favorable y conducente sobre la palabra en su formato digital. Si bien la alusión del pulgar es metafórica, también se convierte en una descripción de lo que ocurre actualmente con las formas de escritura y el pensamiento. En esta presencia masiva de pantallas táctiles en las manos de cada individuo, la comunicación se ha reducido a simple hecho de rosar la yema de los dedos pulgares para expresarnos, lo cual tiene modificaciones en nuestro comportamiento como lectores y escritores.

Hay un giro en la forma de llevar el lenguaje de hacer la palabra, que entre sus características claves tiende cada vez más a la individualización, el distanciamiento social, debido a estar cada vez más conectados a lo que ocurre en la pantalla y distantes o lejanos de lo que pasa en el mundo (cuantos se dan hoy día el placer de contemplar la lluvia, escuchar las gotas, sin estar conectados a una pantalla).

Tenemos también una variante en el ejercicio de la transmisión del saber, el cual se encuentra “abierto y en todas partes”. Este giro tiene implicaciones amplias en la educación, en la cultura escolar, que aquí vamos a mencionar dos de ellas, que no son las más importantes y generales, sino las que se asocian a lo indagado en la presente investigación: 1. Memoria, almacenamiento expandido y 2. lectura y escritura en pantalla y en red.

En tanto a la memoria y almacenamiento expandido. Concentrar la memoria, el conocimiento, entendido este como datos e información, en las computadoras o dispositivos digitales, esto es, el almacenamiento de grandes cantidades de archivos de texto, video, audio y otros en los dispositivos, cajas tecnológicas, que además nos permiten comunicarnos, a través de interfaces gráficas en pantallas; además, se conectan en red con otras miles, millones de computadoras o sitios de almacenamiento y permiten acceder a muchos más textos y demás recursos audiovisuales de manera rápida, casi instantánea, siendo la velocidad el factor movilizador y seductor del acceso a estos gigantescos recursos. La distancia y el tiempo de acceso se quiebran

como mediadores del acceso de recursos textuales y multimediales, audio y video.

A propósito Serres hace mención del mito fundacional de Saint-Denis en Francia, asociándolo a la relación de memoria expandida en las computadoras o dispositivos digitales de la generación “pulgarcita”:

La soldadesca holgazana renuncia a subir tan alto y ejecutada a la víctima a mitad de camino. La cabeza del obispo rueda por el suelo. ¡Horror! Separado, Denis se levanta, recoge la cabeza y, sosteniéndola entre sus manos, continúa trepando por la pendiente. ¡Milagro! Aterrada, la legión huye. El autor agrega que Denisse hizo una pausa para lavar su cabeza en una fuente y que siguió su camino hasta la actual Saint-Denis. Y ahí mismo lo canonizaron.

Pulgarcita abre su computadora. Si no recuerda esta leyenda, contempla sin embargo, ante ella y entre sus manos, su propia cabeza, muy llena gracias a la reserva enorme de informaciones, pero también bien hecha, porque los buscadores pueden activar, según se desee, textos e imágenes, Y por qué, mejor todavía, 10 programas pueden tratar innumerables datos, más rápido de lo que ella podría hacerla. Tiene ahí, fuera de ella, su cognición antes interna, como Saint-Denis tiene su cabeza fuera de su cuello. ¿Es posible imaginar a Pulgarcita decapitada? ¿Un milagro?

Hace poco, todos nos volvimos Saint-Denis, como ella. De nuestra cabeza huesuda y neuronal, salió nuestra cabeza inteligente. Entre nuestras manos, la caja computadora contiene y así funciona, en efecto, lo que en épocas remotas llamamos nuestras “facultades”: una memoria, mil veces más poderosa que la nuestra; una imaginación equipada con millones de iconos; también una razón, puesto que tantos programas pueden resolver cientos de problemas que no habríamos resuelto solos. Nuestra cabeza está arrojada ante nosotros, en esa caja cognitiva objetiva. (pp. 37-38)

Es una metáfora interesante sobre lo que es una “memoria expandida”, una figuración del pensamiento con una jerarquía del cuerpo colocada en la cabeza, en el cerebro, como órgano de control y de almacenamiento; como si el resto del cuerpo dependiera de ello; pero ahora lo manejamos con las manos, tenemos frente a sí “la caja” de almacenamiento y control del conocimiento, repotenciada, más veloz y eficiente en la transmisión, en la búsqueda de información. Al respecto, Serres igualmente trae otra metáfora para sugerir, mencionar que con los dispositivos digitales la tarea ahora es la de saber como usar esta “cabeza”, “caja” de

información abundante que tenemos frente a sí mismos, por ello menciona que la que ahora implica es tener una “cabeza bien hecha”, habilidad para buscar y procesar el conocimiento como información y datos, esto a partir de una referencia a Montaigne:

Cuando apareció la imprenta, Montaigne prefirió, ya lo dije, una cabeza bien hecha a un saber acumulado, porque esa acumulación, ya objetivada, yacía en el libro, sobre los estantes de su biblioteca; antes de Gutenberg, había que saberse Tucídides de memoria y Tácito si se hacía historia, Aristóteles y los mecánicos griegos si a uno le interesaba la física, Demóstenes y Quintiliano si quería sobresalir en el arte oratoria... por tanto, tener la cabeza llena. Economía: recordar el lugar del volumen en el estante de la biblioteca cuesta menos en la memoria que retener el contenido. Nueva economía, radical ésta: nadie necesita retener el lugar, un buscador se ocupa. (2012, p. 39)

En términos de revoluciones de la palabra, como se presentó en el primer capítulo de este trabajo de investigación, este poner frente a sí el contenido del saber, del conocimiento, hace referencia a la memoria extendida en otros soportes, lo que ocurrió con la escritura como “fármaco de la memoria”, como lo dice Platón en el Fedro, lo cual luego se vuelve masivo con la imprenta de tipos móviles de J. Gutemberg y en la actualidad con el almacenamiento y gestión de archivos, textos e información en los dispositivos digitales, que permiten mayor almacenamiento, mejor y rápido búsqueda y acceso y, organización y gestión de los memoria. Un lugar y una herramienta que libera nuestras funciones de memorizar, y supuestamente nos permitiría dedicar toda la energía cognitiva que la memorización usa, para otras tareas y actividades más de orden creativo:

Está claro que nuestro coeficiente de inteligencia no aumenta por comprarnos un Smartphone, ni aprendemos más o mejor por el hecho de pasar horas frente a una pantalla. El ordenador solo ofrecen las potencialidades (affordances en inglés) para acceder a más datos y comunicaciones más sofisticadas; lo que genera aprendizaje e inteligencia es la práctica cognitivo y social de ejecutar estas potencialidades en contextos reales y significativos, hasta el punto de poder apropiarnos de estas herramientas y de convertirlas en instrumentos básicos para nuestra vida. Se trata de un proceso lento, que requiere ensayo, experiencia, reflexión y maduración. (Cassany, 2011, pp. 40 y 42)

Cassany además nos describe algunas características de las formas de la escritura digital, por ejemplo, la creación de nuevos géneros y experiencias de lectura y escritura, tales como foros, blogs, wikis, chats, redes sociales, narraciones digital, entre otros. Estos géneros son categorizados a partir de cuales son “sincrónicos” y cuales “asincrónicos”, ello basado en la “coincidencia en línea” entre autor y lector. Los géneros digitales sincrónicos son el chat y los juegos de rol; los géneros asincrónicos son el correo electrónico, el foro, los sitios web, el blog, las wikis y las redes sociales. (Cassany, 2011, pp. 71-73). También se pueden clasificar los géneros a partir del devenir analógico, de la materialidad impresa de los tipos de textos, o, de su origen propiamente en lo digital.

Los transferidos son géneros basados en textos de papel: los reproducidos son reproducciones en línea de documentos impresos; los adaptados introducen algunas mejoras como trocear el escrito y añadir hipervínculos. En cambio, los géneros autónomos dependen de las posibilidades técnicas de la red: los emergentes son evoluciones sofisticadas de los adaptados, con escaso parecido con los géneros en papel, y los autóctonos carecen de equivalente impreso, como el chat o la redes sociales. La evolución del periodismo digital ejemplifica buena parte de esta clasificación: al principio se leía en la red un PDF escaneado del diario en papel (reproducido), luego se adaptó al medio digital (con hipervínculos y fotos y vídeos) hasta que nacieron periódicos únicamente digitales (emergente) y los internautas se acostumbraron a leer las noticias en su red social, vinculadas por los amigos (autóctonos). (Cassany, 2011, p.74)

Estos géneros no son reconocidos por muchos, especialmente adultos y académicos, que ven en la comunicación digital una deformación, vandalismo de las formas de comunicación, sin visibilizar las características léxicas y gramaticales que emergen en la comunicación y escritura digital, especialmente las del plano ortotipográfico, derivadas de las condiciones sociotécnicas, como la velocidad del teclado, la escritura con el pulgar, la relación del alfabeto con los sonidos o la voz. A esto Cassany lo denomina “escritura ideofonemática”; eliminación de convenciones escritas (signos de puntuación, tildes), simplificación gráfica, por ejemplo k por la palabra “que”, tb por “también”.

Es corriente hallar en la red escritos como: kawiiiiiiiiiiiiii yo kiero uno asi (comentario en fanfic.es, 29-10-2011) o nu tng kasi batería toi ya n l cola (SMS privado, 2008). Ambos

textos son breves, espontáneos y coloquiales; se alejan de la norma estándar, prescinden de las tildes, omiten vocales, truncan palabras, sustituyen los dígrafos. (Cassany, 2011, p. 75)

Si bien estas son prácticas de escritura digital, en red, especialmente de géneros más de orden sincrónico, como el chat, realizadas en su mayoría por jóvenes, en los espacios académicos se ha empezado a convivir con este tipo de expresiones y géneros digitales y para usuarios “optimistas”, “integrados” de las tecnologías digitales, como Cassany, en los espacios escolares la actitud de la escuela no debería ser la de “criticar y prohibir” este tipo textos, sino la de “considerarlos un elemento más en el desarrollo letrado del sujeto contemporáneo”. (Cassany, 2011, p. 81)

### ***Cultura letrada, intelectual-académica y la palabra digital como intrusa, extranjera.***

“Que la ‘tribu de Gutenberg’ desaparecería. ¿Nos estábamos anticipando? Los lectores no han desaparecido, ni la literatura tampoco, pero sí se han transformado de manera profunda.” (Ardila, 2018, p. 133)

En este apartado se ponen dos cosas en juego, por un lado, una reseña de la imagen del lector culto, intelectual, académico, erudito, que quiere ver la cultura del libro, exigiendo en palabras de George Steiner una “lectura bien hecha”. Esta imagen de la lectura, la que promueve las prácticas de lectura en los círculos académicos, es la imagen que también se promueve, se exige y autoexige a los docentes. La idealización de la lectura en la expresión “lectura bien hecha”, se contrapone a lo que, en palabras de Jineth Ardila Ariza, es “el lector moderno”, quien es descrito como opuesto a lo que menciona Steiner, un lector que “es incapaz de hacer una lectura seria, una lectura bien hecha; no tiene una relación cortés con el libro; el libro no representa una autoridad para él...” (Ardila, 2018, p. 136)

Por otro lado, vamos a plantear que la práctica lectora, tiene una cierta narrativa de transformación suscitada por la intrusión de innovaciones tecnológicas que siempre ponen en crisis las prácticas culturales y, por tanto, los sentidos y significados de dichas prácticas, en este caso la lectura. Una narrativa de lo intruso, de la extranjería, que si bien tiene rechazos

inmunológicos, estos terminan configurando identidades nuevas, “la ajenidad y la extranjería se vuelven comunes y cotidianas.” (Nancy, 2006, p. 34). Desde el texto testimonial de Jean-Luc Nancy titulado “El intruso” (2006) y la conversación entre Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle bajo el título “La hospitalidad” (2008), se planteará esta propuesta de reflexión sobre las transformaciones en las prácticas de lectura suscitadas por los cambios de soportes de la palabra.

### *Cultura letrada, lectura intelectual-académica*

Es posible que la mayoría no imagine la seria y amplia diferencia que se ha creado entre las prácticas de lectura suscitadas por los soportes digitales de la palabra, frente a las prácticas de lectura, que se defienden actualmente, suscitadas por los soportes escritos e impresos de la palabra. No es el mismo lector el que se hace con la lectura digital al que se ha hecho con la lectura de libros impresos. Y no es tanto por el soporte tecnológico, sino por las prácticas, gestos y experiencias que se generan alrededor de disponerse a la lectura.

George Steiner (1929-2020), filósofo y crítico literario, en un ensayo titulado “El lector infrecuente”, publicado en el libro de ensayos del mismo autor *Pasión intacta* (1996), realiza una reflexión sobre el lector y la lectura a partir de la interpretación del cuadro *El filósofo leyendo* (*Le Philosophe lisant*) de Jean Simón Chardin, desde donde, Steiner, hace una interpretación de cada uno de los detalles del cuadro, relevando y exaltando toda una atmósfera y perfecta armonía de elementos y condiciones que hacen posible la lectura “bien hecha”, el “lector auténtico”.

En este cuadro del siglo XVIII, Steiner haya representado a la lectura canónica, la lectura “bien hecha”, aquella que el crítico reaccionario que dicen que es, defensor a ultranza de la alta literatura, no duda en considerar desaparecida, muerta, ausente por completo en épocas recientes. (Ardila, 2018, p. 134)



Jean Siméon Chardin. El filósofo leyendo (Le Philosophe lisant).  
Óleo sobre lienzo, 1734.

Entre estas interpretaciones, destaca Steiner a partir de esta pintura, la ceremonia sacra, el ritual, cortesía de la lectura intelectual, representada en un primer lugar por la vestimenta que lleva el lector al encuentro con este “invitado importante” que es el libro, elemento “mágico”, “perdurable”, grande y majestuoso, como se puede apreciar en la imagen, muy diferente al tamaño o formato de los libros actuales, catalogados más como libros de bolsillo.

La lectura aquí no es un acto fortuito o casual. Se trata de un encuentro cortés, casi cortesano, entre una persona privada y uno de sus “invitados importantes”(…) El lector se encuentra con el libro con una obsequiosidad de corazón (eso es lo que cortesía significa) con una obsequiosidad, una atención acogedora, de las cuales la manga bermeja, quizá de terciopelo o velludillo, y la capa y el sombrero forrado de pieles son los símbolos externos. (Steiner, 2004, p. 6)

Detalle tras detalle, Steiner describe otros elementos que dan atmosfera y hablan de la práctica lectora de El filósofo leyendo; la presencia del tiempo a través de un reloj de arena, el cual marca la diferente permanencia entre el lector que es pasajero y, el libro, de carácter longevo;

la estantería de otros libros, que volviendo nuevamente a la referencia del tiempo, hacen mucho más breve, efímera, la presencia del lector (imagen bien particular en esta época de transmisión masiva de encuentros y conferencias académicas donde la biblioteca está allí presente, imponente); el cálamo, pluma, que aduce la estrecha relación entre lectura y escritura, anotación o subrayado; la atmosfera de silencio y soledad de lector condición para la lectura “bien hecha”.

La lectura genuina exige silencio (en un famoso pasaje, Agustín dice que su maestro, Ambrosio, fue el primer hombre capaz de leer sin mover los labios). Leer, según el retrato de Chardin, es un acto silencioso y solitario. Es un silencio vibrante y una soledad poblada por la vida de la palabra. (Steiner, 2004, p. 16)

En fin, a partir de la interpretación a los objetos, signos y valores en el cuadro El filósofo leyendo de Chardin, Steiner, muestra la práctica de lectura intelectual, académica y erudita, que él mismo enuncia como “visión clásica del acto de la lectura, una visión que podemos documentar y detallar en el arte occidental desde las representaciones medievales de San Jerónimo hasta las postrimerías del siglo XIX...” (Steiner, 2004, p.17). Silencio, soledad, seriedad, admiración y respeto por la inmortalidad de lo escrito, majestuosidad de los libros y de las bibliotecas personales y privadas, construcción de notas marginales que dialogan, corrigen, controvierten y hacen emerger otros libros, memorización de textos clásicos, concentración para la comprensión, todos estos elementos son los que componen el, denunciado por Steiner, “encuentro ceremonioso entre lector y libro, (...) más que remoto resulta irrecuperable” (2004, p. 17). A su parecer, los tiempos modernos, actuales, en tanto a la lectura, “la informalidad es nuestra contraseña” (2004, p.17). Al respecto hace la siguiente pregunta: ¿Qué pasa con el acto de la lectura en nuestros días?

La imagen majestuosa, perenne, iluminada del acto de lectura, se ha desvanecido y desvalorado ante el ritmo de la modernidad. Para Steiner, la cortesía con el libro, en el acto de la lectura, se ha perdido, no se genera la disposición adecuada. También han cambiado “los valores de temporalidad”, alteración entre tiempo, palabra, mortalidad y supervivencia de la obra; la permanencia de la obra escrita es inestable, precaria, la vida a contracorriente de querer inmortalizarse en la obra llamada libro.

No son las abejas de Platón, cargadas de retórica divina, las que escoltan al poeta, sino las ruidosas y contaminantes *Vespas* (“avispas”), cuyo ácido aguijón descompone el monumento del poeta, igual que los valores tecnológicos de masas que encarnan descomponen el aura de su obra. Ya no vemos los libros, excepto como artificios de mandarines, como una forma de negar la muerte personal. (Steiner, 2004, p. 20)

“El mismo libro ha cambiado también como objeto.” (2004, p.21) Habla aquí Steiner sobre el tipo de soporte, el manuscrito o libro producido y encuadernado a mano, que aparece en la pintura de Chardin, el cual ya es poco frecuente o no es usado en la actualidad, además desconocido para muchos. Insiste Steiner en que el tipo de formato, la atmosfera, que crea el libro, “infolio”, que aparece en el cuadro de Chardin, es el que da la sensación de una verdadera biblioteca privada, ya lejana, inalcanzable para muchos, quizá todos, los que dicen gozar de tener una biblioteca, por las relaciones económicas y sociales que refleja dicho lugar en el cuadro representado. La vida y los espacios modernos no están diseñados para estos lugares, estrechos y dispuestos para rendir tributo a otros valores de la vida, más asociadas al mercado de consumo.

Los formatos de la palabra han cambiado. Steiner hace una fuerte crítica al formato de libro del cual se hace uso actualmente, denominado de bolsillo; este formato de libro no representa para este filósofo y crítico cultural la majestuosidad del libro representado en el cuadro de Chardin, tanto que dice: “acumular libros de bolsillo no es reunir una biblioteca”. (2004, p. 23) Cuestión asociada a los propósitos de la materialidad de los textos, pues el formato de libro de bolsillo, tiene el principal propósito de extenderse, hacerse masivo y llegar a amplia población, democratizar el acceso al libro como objeto de divulgación cultural; sin embargo, a juzgar de Steiner, bajo la premisa de que una lectura auténtica implica conocer al autor en su totalidad, debido a la preselección que hace este formato, se incurre en la fragmentación de la obra.

Las anotaciones, diálogos escritos con el texto, notas marginales, es otro elemento ya poco practicado, mucho más la “corrección” de citas clásicas, errores de acento y otras erratas y, ni que decir, de la memorización, antaño práctica común en la vida de un lector. La importancia de la memoria, de memorizar buenas cantidades de texto literario, por parte de los lectores cultivados e intelectuales, reside en asociar o vincular dentro de una multiplicidad de textos, de

obras, el texto que se está leyendo, tener capacidad para el “eco”, poder hacer referencia del saber letrado acumulado, como se lee la siguiente cita:

El lector clásico, el lisant de Chardin, sitúa el texto que lee dentro de una multiplicidad resonante. El eco contesta el eco, la analogía es precisa y contigua, corregir y enmendar justifican un precedente recordado con exactitud. El lector replica al texto a partir de la articulada densidad de propio acopio de referencias y recuerdos. La idea de que las musas de la memoria y de la invención son una sola es antigua y poderosa. (Steiner, 2004, pp. 24-25)

Esta problemática de la falta de memoria, de la referenciación literaria es reflejada por Steiner en la educación: “La atrofia de la memoria es el rasgo dominante de la educación y la cultura de la mitad y las postrimerías del siglo XX.” (2004, p. 25) Paralelo a ello, Steiner asocia la fuerza, el vigor de la memoria a la atmósfera de silencio, perdida en la época moderna. “Aprender de memoria, transcribir fielmente, leer de verdad, significa estar en silencio y en el interior del silencio. En la sociedad occidental de hoy, este orden de silencio tiende a convertirse en lujo”. (2004, p.26)

La alusión a la lectura desconcentrada no podría faltar en este cuestionamiento de las formas de lectura moderna, Steiner cita, además, estudios sobre prácticas de lectura que manifiestan, “que aproximadamente un setenta y cinco por ciento de los adolescentes de Estados Unidos leen con un sonido de fondo (una radio, un tocadiscos una televisión a sus espaldas o en la habitación de al lado). De forma creciente, los jóvenes y adultos confiesan su incapacidad para leer un texto serio sin un sonido de fondo organizado.” (2004, pp. 26-27). Hoy día, podemos hablar de un porcentaje mayor o casi de una tendencia y práctica común el acto de la lectura con la presencia de otras mediaciones de la palabra, lectura dispersa, multimedida, desconcentrada y fragmentada, que bajo las palabras de Steiner, “lectores a medias”.

En las sociedades actuales las condiciones para la lectura letrada son difíciles, es bastante trágica y real la afirmación de Steiner sobre la ausencia del silencio y de la necesaria soledad para la lectura; condiciones que quedan a disposición o posibilidad de acceder a ellas solo para unas cuantas clases castas sociales, entre ellas los académicos; sin embargo, ante la creciente precarización del trabajo creativo e intelectual en la época contemporánea, esta manifestación

del silencio y soledad para la concentración en la lectura, puede estar igualmente ausente en muchos casos: “El infolio, la biblioteca privada, la familiaridad con las lenguas clásicas o el arte de la memoria pertenecerán, cada vez más, a unos cuantos eruditos. El precio del silencio de la soledad aumentará.” (2004, p.28)

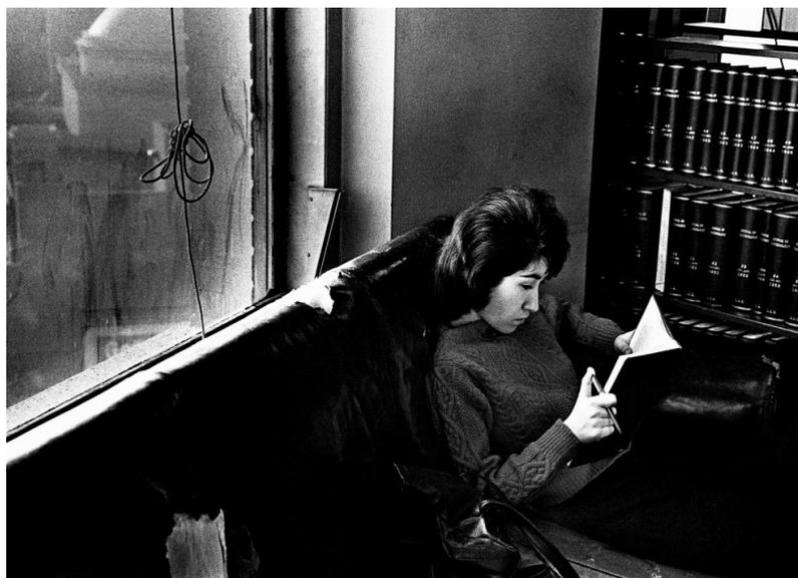
En el dialogo escrito que establece Yineth Ardila con este documento de Steiner, ella presenta una imagen que en parte cuestiona la radicalidad de este filósofo y crítico literario a la hora de describir qué es una lectura bien hecha. Ante la afirmación de Steiner el tomar nota, generar anotaciones, tener un lápiz en la mano en la lectura intelectual, ella plantea lo siguiente: “¿el lector antintelectual sería, entonces, sencillamente un ser humano que cuando lee un libro tiene un mouse en la mano?” (Ardila, 2018, p. 136) Para este contrapunto a la imagen del lector intelectual de Steiner, Ardila trae las fotografías de André Kertész reunidas en un libro de fotografías bajo el título Leer, originalmente publicado en 1971, que tiene una edición de 2016. En este libro se pueden evidenciar muchas escenas, atmosferas de lectura de libros, cartas, periódicos, revistas, trozos de papel, por diferentes personas, niños, jóvenes, adultos, ancianos, mujeres, intelectuales, entre otros; en la calle, en el parque, en los techos de las casas, en las escaleras del barrio, en la biblioteca, en los camerinos de un teatro, en fin, en cualquier parte, además, con cualquier vestimenta.

Una especie de alegoría a la lectura como práctica universal de traer a nuestra propia atención, cuerpo, memoria, un texto dejado por escrito en cualquier medio o soporte. Muestra visual que propone romper con la imagen tradicional de la lectura ceremonial. A decir de Alberto Manguel, quien prologa la reciente edición de este libro de André Kertész,

...esas primeras imágenes fotográficas del lector como animal doméstico rápidamente comienzan a transformarse, a subvertir el mismo sujeto que presuponían retratar. Lecturas en ambientes insólitos, lectores inesperados o libros extraños, situaciones curiosas, trágicas o cómicas, cambian en las fotos del siglo XIX y principios del XX el sentido de la representación tradicional, invitándonos a ver algo distinto, personas y actos inéditos. (...) En las fotos de este volumen, los lectores están allí, leyendo frente a nuestros ojos, pero también (sospechamos) ejecutando de soslayo actividades secretas, inauditas, peligrosas, exactamente al borde de lo que nuestra razón juzga verdadero. (Manguel, A. En: Kertesz, 2016, p. 7)

Volviendo a Jineth Ardila dice: “La vida, en últimas, no es suspendida por el libro. Más bien el libro tiene la capacidad de otorgarle algo adicional a la vida.” (2018, pp. 136-137) El marco de condiciones “perfectas” para la “ceremonia de la lectura”, es retado por estas otras imágenes de personas ensimismadas en algún texto. A propósito, Ardila, hace una interpretación de una de estas fotografías, la de una joven leyendo en una biblioteca:

El sofá sobre el que se reclina tiene los bordes y parte del espaldar con el cuero y el relleno roídos por el uso; la ventana desde donde se filtra la luz está opaca por el polvo; un cable de la cuerda de la cortina, semienrollada, cuelga de manera turbadora sobre el vidrio sucio. Al fondo de la foto, en estantería al alcance de la mano, que puse en varios tomos en pastando de un modo uniforme, probablemente negros, con letras doradas que indican sus títulos, sus autores quizá y sus códigos de catalogación. El libro, pues, ha perdido toda su identidad y ha sido despojado del aura que tenía en el óleo de Chardin. (Ardila, 2018, p. 137)



André Kertész. “Mujer leyendo en una biblioteca” (“Woman Reading in Library”).

Universidad de Long Island, Nueva York, 1963.

Una escena de lectura muy diferente a la representada por Chardin e interpreta por Steiner, los elementos están allí dispuestos para otra situación, configurando otra atmosfera. A párrafo seguido, Jineth Ardila habla ahora de la postura de la lectura, de su interacción con el libro, imagen que igualmente contrasta con la presentada en el cuadro de Chardin; al respecto, en el

capítulo anterior de este trabajo, hacíamos alusión a las situaciones de fruición, presentadas por Gino Roncaglia (2015), donde, por un lado, se plantea una fruición lean forward, más asociada a la imagen que se muestra en la pintura de El filósofo leyendo de Chardin, situación de estudio, escritura, producir anotaciones o comentarios al libro; por otro lado, está la fruición lean back, de relajación de apoyo desparramado sobre la espalda, una situación para una lectura sin intervenciones activas sobre el texto. Continúa entonces Ardila sobre la fotografía de Kertész:

La joven está ligeramente escurrida sobre el sofá, lleva algún tiempo resbalando, ensimismada en la lectura, con el libro apoyado en su regazo y sostenido entre las manos. El dedo índice de la mano derecha enrosca un bolígrafo popular, que oprime con su pulgar por uno de sus extremos, cuyo clic debe sonar de vez en cuando, como un metrónomo que le impone un ritmo a la lectura y la ayuda a mantenerse concentrada; no parece destinado a escribir, ya que no aparece algún cuaderno de notas en la foto en donde la lectora pueda responder al libro, comentarlo, transcribir alguna cita relevante. Y es probable que el libro, de uso público, no deba ser siquiera subrayado o anotado. A su lado se alcanza a adivinar la forma de un bolso de cuero oscuro, que se confunde con el sofá, sobre el que fue dejado al desgaire. No habrá lugar, pues, al intercambio recíproco que exige Steiner para que la lectura sea bien hecha. Sin embargo, la presencia del bolígrafo es inquietante. Sin embargo -y sobre todo por tratarse de un fotógrafo que afirmaba “Yo escribo con luz”-, la luz que se refleja en la mejilla de la lectora se refleja también en la página del libro: es decir, la correspondencia que Steiner y el libro de Chardin es la misma que hay entre la lectora del desangelado rincón de la biblioteca de la universidad de Long Island y su libro de uso público: ¿la lectora de Kertész también estará siendo leída por el libro que lee? El gesto de la joven es obsequioso, ni su actitud corporal ceremoniosa. Pero lo que más llama la atención del observador, lo que ha querido Kertész que veamos mejor, lo que recibe más luz en la foto, además del borde roto del sofá, son la página del libro y la parte superior del rostro de la lectora: de perfil, una de sus grupas y muy oscuras cejas está perceptiblemente arqueada, y los labios permanecen cerrados, sellados, levemente apretados en un gesto de intensa concentración: el “tenso reconocimiento del significado llevado a cabo por la mente” (Steiner) es lo que retrató el fotógrafo húngaro: la ceremonia intelectual de la lectura, que todavía es posible, entonces, en contextos en los que según Steiner no hubiera podido darse ya. Aunque también hay algo más en la imagen que nos ofrece Kertész de la lectura: la actitud de la lectora es de una elocuente desconfianza, pero, a la vez, de una intensa comunicación con el texto leído. Esto último es el modo de ser propio de la lectura

seria en la modernidad. (Ardila, 2018, p. 137)

Todo parecería conspirar contra la posibilidad de la lectura seria, intelectual, pero bien como lo ha interpretado Ardila en esta fotografía de Kertész, la lectura ensimismada, que atrape y posicione al lector, ante la palabra del autor hecha escritura, tiene diferentes escenarios, lugares, objetos alrededor, condiciones, situaciones y posiciones corporales. Es posible realizar una lectura dialogante con el texto, sin necesidad de restringirse a una lectura “bien hecha” en términos de Steiner. Sin embargo, reconociendo en parte la preocupación del filósofo y crítico literario, es posible que el mundo moderno tenga muchos elementos que provoquen al alejamiento de los lectores de los textos o libros, lo cual es un escenario problemático, pues es importante reconocer la necesaria relación entre el texto, el libro y el lector, un libro, texto no tiene vida sin lector: “El texto, al margen de su inspiración, no puede tener una vida significativa si no se lee. (...) El libro tiene necesidad de lector igual que este la tiene el libro”. (Steiner, 2004, p. 29)

Steiner ante esta crisis de la lectura, se plantea el siguiente interrogante ¿dónde encontrar verdaderos lectores?. A lo cual contesta que confía saber formarlos, y menciona una propuesta de “escuelas de lectura creativa” que tiene como primera meta igualar lo que considera “el nivel de competencia informada entre las personas cultas de Europa y Estados Unidos, digamos que en las postrimerías del siglo XIX”. (Steiner, 2004, pp. 31-32) Aunque pueda parecer bastante riguroso e inalcanzable para el contexto actual, es importante vislumbrar la defensa y garantizar la transmisión de la cultura.

### ***Palabra digital, intrusa, extranjera***

¿Habría algo que podríamos denominar el corazón de la palabra? ¿Es ese algo de la palabra, lo que bombearía ideas, sentidos y significados? ¿Si no estuviera ese algo, llegaría el olvido, la nada? ¿Podría un intruso, un extranjero, ocupar el lugar, la posición de ese algo que ha sido considerado el corazón de la palabra? Como un ejercicio de desplegar preguntas, de estirarlas y rodearlas, no con el ánimo de contestarlas, este apartado observará, palpará tales interrogantes, que pueden ser reunidos en este otro interrogante: ¿es la palabra en su soporte

digital, un intruso, un extraño?

Estas preguntas son inspiradas en la asociación de lo intruso, de la extranjería, presentes, por un lado, en el texto testimonial de Jean-Luc Nancy titulado “El intruso” (2006) y la conversación entre Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle bajo el título “La hospitalidad” (2008). Se tomarán tales conceptos e ideas como metáfora de esta observación sobre las transformaciones en las prácticas de lectura suscitadas por los cambios de soportes de la palabra.

El intruso. La palabra en su soporte digital reta, pregunta, cuestiona al lector formado, construido en la cultura impresa, letrada. La presencia amplia y acelerado posicionamiento de las tecnologías digitales, ha hecho que los usos más comunes del lenguaje, hasta los más especializados, pasando por las expresiones y comunicaciones académicas e intelectuales, se lleven a cabo mediante la palabra digital.

El corazón. El libro impreso estaría lejos de ser el corazón de la palabra, recordemos que el libro impreso tiene como valor diferencial, de su identidad, la reproducción mecánica que permitió la universalización de la cultura, mas no el atributo de ser el origen de la forma libro, es decir, de hojas encuadernadas con texto escrito a lado y lado de las páginas, numerado, con portada que presenta el título y el autor, índice, márgenes en blanco, notas al interior y hacia el interior. El libro como forma tiene su origen entre los siglos II y IV con la aparición del códice, códex, una de las más importantes revoluciones de la palabra, pues logró transformar y cambiar amplias prácticas de la producción y divulgación del conocimiento y la cultura, transformó las prácticas de lectura y la forma, la materialidad de la escritura. El corazón, se puede señalar, está en la escritura, en la palabra escrita, independiente de que sea manuscrita o impresa. La cultura moderna tiene su soporte de memoria en la escritura alfabética, con muchos ejemplares manuscritos e impresos, “eslabones” de la divulgación, comunicación, reproducción, creación, enseñanza y aprendizaje de la cultura humana. Frente a este corazón de la cultura que es la palabra escrita, aparece el intruso, la palabra transformada en lo digital.

El intruso se introduce por fuerza, por sorpresa o por astucia; en todo caso, sin derecho y sin haber sido admitido de antemano. Es indispensable que en el extranjero haya algo del intruso, pues sin ello pierde su agilidad. Si ya tiene derecho de entrada y de residencia, si

es esperado y recibido sin que nada de él quede al margen de la espera y la recepción, ya no es el intruso, pero tampoco es ya el extranjero. Por eso no es lógicamente procedente ni éticamente admisible excluir toda intrusión en la llegada del extranjero. (Nancy, 2006, p. 11)

Como lo dice Jean-Luc Nancy en esta cita, se puede tomar la palabra digital como el intruso que llegó sin derecho, sin admisión previa, sin anunciarse, o también, sin ser invitado. Del papel a la pantalla. Un artefacto frío, que como ya lo hemos mencionado, convirtió la lectura en mirada, fusionó leer y mirar; objeto creado para atrapar, entretener, volver a capturar, cuidar (en términos de reducir la afectación fisiológica), sostener la mirada; un instrumento que hace de todas sus innovaciones actuales mejorar, perfeccionar este propósito.

Las prácticas de lectura en los soportes digitales de la palabra tienen lógicas y modos de configuración diferentes a las prácticas de lectura en soporte escrito; retomando elementos vistos hasta aquí, por un lado, la palabra digital proyectada en una pantalla es inmensamente masiva, en diferentes modalidades, sea escritura alfabética, imagen, audio, video, video juego, entre otras; asimismo la apropiación y construcción de sentido se hace fragmentada, discontinua, interviniendo en el texto y borrando las fronteras de rol entre autor y lector, y, también rompe la relación continua en el espacio entre texto y lector, permitiéndose lo ubicuo gracias a la red Internet. La lectura en la cultura impresa, el lector letrado, intelectual y académico que constituyó, es más estructurado, con tiempos y espacios caracterizados por el silencio y la soledad, añorada como acto ceremonial, compartida en portables objetos de papel que presentan un dúo inseparable, el autor y el discurso. La palabra digital tiene así un carácter de intrusión en un mundo construido, conservado, comunicado, educado y movido ampliamente por la cultura impresa. Es un extranjero que está presente, que se ha asentado en el territorio de la humanidad, en el cuerpo social e intrapersonal de todos los individuos, pero continua con su condición de extranjero. Extranjero y extraño, en la medida que se permite y aprecia como ajeno; al respecto, retomemos las reflexiones de Roger Chartier:

Leer un texto frente a una pantalla, no corresponde ni a los gestos, ni a las operaciones intelectuales propias del libro impreso. Allí es donde se ve que la historia de larga duración de la cultura escrita ayuda a situar más precisamente diagnósticos sobre lo que realmente está desafiado en el presente. (Chartier, 2007, p. 13 Revista La Biblioteca)

Un cambio y transformación en las prácticas de lectura, que todavía no se asumen como naturalizadas, sino como artificios deformadores de la palabra y las prácticas de lectura. Miradas de extrañamiento están presentes, al punto de considerar que estos gestos, prácticas y operaciones intelectuales son puestas en “nuevas generaciones”, en parte señalados, identificados como otros sujetos. Volviendo a Jean-Luc Nancy, continúa afirmando esta condición de extranjería en términos de un continuum:

Una vez que está ahí, si sigue siendo extranjero, y mientras siga siéndolo, en lugar de simplemente “naturalizarse”, su llegada no cesa: él sigue llegando y ella no deja de ser en algún aspecto una intrusión: es decir, carece de derecho y de familiaridad, de acostumbamiento. En vez de ser una molestia, es una perturbación en la intimidad. (Nancy, 2006, pp. 11-12)

La palabra en su soporte digital continúa llegando, no se naturaliza, no hay acostumbamiento, ni mucho menos familiaridad. Hay una recepción diaria de esta extranjería, la frontera está abierta, disponible, de alguna manera sin aduana que le restrinja, ni selle la entrada, es probable que ni siquiera se le solicita pasaporte, pero sigue teniendo “ese algo del intruso”, no pierde ajenidad. ¿Hay una relación de hospitalidad?

Todo acto de hospitalidad debería comenzar con una petición, con una súplica, con un deseo de acogida por parte del recién llegado. Al huésped, inmediatamente, se lo trataba con respeto y deferencia y se lo conducía hacia el interior del hogar. (...) Poco después de comer y beber, y solo entonces, al huésped se le preguntaba quién es, cuál es su origen, sus propósitos y hacia donde conduce su viaje. Pero esto sería posible solo si se hubiera dado todas las atenciones. (Skliar, 2011, 182)

Esta cita retiene lo que en palabras de su autor, Carlos Skliar, el “ritual prototípico de hospitalidad”, que refleja la cortesía y virtud de quien hospeda al extranjero. Sin embargo, acudiendo a Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle (2008), nos dicen que la idea de soberanía es la que da sentido a la hospitalidad. “No existe hospitalidad, en el sentido clásico, sin soberanía del sí mismo sobre el propio-hogar, pero como tampoco hay hospitalidad sin finitud, la soberanía sólo puede ejercerse filtrando, escogiendo, por lo tanto excluyendo y ejerciendo

violencia” (2008, p. 59) Hay aquí cierta idea de resguardar, defender lo propio, o algo que se hace propio, como un adentro que marca la frontera, se excluye con y de un afuera, un afuera que viene y puede perturbar. ¿Se pierde algo de la lectura cuando se accede a leer sobre una pantalla?

Continuando con Derrida, este advierte que existe junto a la hospitalidad una hostilidad, “hostipitalidad”, la cual se manifiesta sutilmente en el interrogar a quien, o, a lo que llega, preguntarle quién/qué es, de dónde viene y cuál es su propósito; como si conocer al/lo otro, fuese, por un lado, un reconocimiento, una afirmación de la existencia del otro, y por otro lado, un obtener una información que disponga luego una calma o una alerta ante este encuentro. ¿Por qué es una preocupación para Derrida la hospitalidad/hostilidad? Al comienzo del texto de La Hospitalidad, Derrida centra la indagación en la pregunta que “trae” el extranjero, viendo en esta la pregunta, como si por ser extranjero, extraño, intruso, fuera así mismo pregunta, lo cual para el anfitrión es recibido como una perturbación, un ataque. “El Extranjero trae y plantea la pregunta temible, se ve o prevé, se sabe anticipadamente cuestionado por la autoridad paterna y razonable del logos” (2008, p. 17) Por consiguiente, es de la pregunta que trae el extranjero, la cual es igualmente extraña, extranjera, otra, de la que se dispone una hospitalidad y hostilidad, pues no todo lo que no pertenece puede ingresar, suscitar un encuentro. La hospitalidad genera así encuentros y des-encuentros entre el propio-hogar, el adentro y lo extranjero, el afuera. A partir de estas reflexiones, podemos preguntar: ¿cómo ocurre un adentro y un afuera de la palabra?, ¿qué sería la hospitalidad en el encuentro entre la palabra escrita y la palabra digital? Al respecto, nos permitimos citar lo siguiente en este punto, lo que podría condensar el tratamiento como otro extraño de la palabra digital:

Lo que debemos hacer, me parece, es conservar, describir y analizar todas las formas sucesivas o simultáneas en que una obra dada ha sido comunicada a los lectores. Y, de una u otra, las variaciones pueden ser puramente materiales o puede tratarse de una “materialidad” que no tenga que ver con el objeto sino con el texto, ortografía, puntuación, división del texto. Hay un abanico de transformaciones que van desde la forma material del objeto hasta la forma de inscripción del texto. (Chartier, 2007, p. 13)

Puede ser la “hostipitalidad” el reconocer como extraña la palabra digital, pero ver en sí las transformaciones suscitadas, la afectación que este extranjero provoca, inicia a provocar en la

cultura escrita. Por ejemplo, retomemos algo enunciado en el primer capítulo, referente a vivir hoy día en una “oralidad secundaria”: actualmente la humanidad vive en una época que pone su lenguaje, su comunicación en la organización de sentido que generan las palabras escritas, sean manuscritas o impresas. Aunque hoy día, gracias a las tecnologías de la comunicación a distancia, (teléfono, radio, televisión, mensajes de audio, videollamadas) la oralidad haya tomado amplio protagonismo, dicho ejercicio actual de la palabra oral es denominado como “oralidad secundaria”, debido a que está basada en la escritura y la cultura impresa; diferente a la “oralidad primaria”, mencionada en el primer capítulo, que se caracteriza por ser ágrafa, por no estar apoyada en la escritura.

Esta nueva oralidad posee asombrosas similitudes con la antigua en cuanto a su mística de la participación, su insistencia en un sentido comunitario, su concentración en el momento presente, e incluso su empleo de fórmulas (Ong, 1971, pp. 284-303; 1977, pp. 16-49, 305-341). Pero en esencia se trata de una oralidad más deliberada y formal, basada permanentemente en el uso de la escritura y del material impreso, los cuales resultan imprescindibles tanto para la fabricación y operación del equipo para su uso. (Ong, 1987, p. 134)

Sin lugar a dudas la palabra oral y la palabra escrita en soportes materiales que podemos llamar analógicos (sonidos, la voz, papel, libro, entre otros) continúa estando viva. Nos comunicamos oralmente, leemos en voz alta, que implica el dar sonido a las palabras escritas, nos reunimos a leer y a hablarnos, escribimos sobre papel, cada vez más poco, pero continuamos haciéndolo, pues tomamos apuntes, trazamos esquemas, gráficas, ideas; conmemoramos la escritura en máquina, instrumentos que fueron parte del trabajo diario de los escritores que aclamamos, y no faltará el que todavía, por alguna razón mística o nostálgica todavía escribe literatura, ensayo o cartas personales a puño y letra o a máquina. Inmunidad. Pero el intruso está allí presente, extranjero.

Como mínimo, sucede lo siguiente: identidad vale por inmunidad, una se identifica con la otra. Reducir una es reducir la otra. La ajenidad y la extranjería se vuelven comunes y cotidianas. Esto se traduce en una exteriorización constante de mí: es preciso que me mida que me controle que me pruebe. (Nancy, 2011, p. 34)

El intruso soy yo. Si bien la mayoría del pensamiento y conocimiento todavía circula en el escrito analógico (libros, revistas), su digitalización es algo cada vez más recurrente, por ejemplo, es curioso encontrarse con que “la filosofía es la disciplina que ha multiplicado más velozmente la reproducción digital de obras clásicas”, dicho por Roger Chartier en 2007, en una entrevista hecha por la Biblioteca Nacional Argentina.

Cada vez más aparecen sitios web, blogs, plataformas que comparten o almacenan textos o también que producen contenidos - nueva forma de enunciar la producción textual y no textual-textuales y multimediales; sitios que experimentan la palabra en este nuevo soporte o entorno. ¿Qué está pasando con el pensamiento en lo digital? No arriesgamos todavía una respuesta al respecto, pero de lo que sí podemos estar seguros es que de ninguna manera es igual a como era antes del surgimiento de estas tecnologías digitales; la expresión, el lenguaje está desarrollándose por nuevos caminos sociotécnicos, ¿el pensamiento también? Volviendo a Jean-Luc Nancy, podemos decir que el intruso que representa la palabra digital, extrude, expropia la palabra escrita y, en diferentes maneras, ha empezado a hacer de la lectura digital, su identidad-extranjería:

Intruso no es otro que yo mismo y el hombre mismo. No otro que el mismo que no termina de alterarse, a la vez acusado y agotado, desnudado y sobreequipado, intruso en el mundo en tanto como en sí mismo, inquietante oleada de lo ajeno, conatus de un infinidad es creciente. (Nancy, 2008, p. 45)

Aquí vamos, en la errancia, vagabundeo, entre un orden de los discursos soportado en la cultura impresa a un orden de los discursos, incierto, veloz, fragmentado en la cultura digital. En una cultura y por tanto escuela, escuela, que se hace heterogénea, plural, en la convivencia, hospitalaria y hostil, de diferentes soportes (medios) tecnológicos que configuran un tiempo y espacio denso y complejo de la palabra. La pregunta de/a este extranjero, extraño, intruso, apenas se ha formulado, estamos descifrando la pregunta, la estiramos y rodeamos. Se está viviendo la pregunta que este extranjero trae a la palabra. Todavía no se vislumbra una respuesta.

### **Capítulo III: Prácticas de lectura en docentes. “Darse a leer” y “dar a leer” textos en digital.**

Este capítulo presenta los resultados de la indagación por las implicaciones de las tecnologías digitales en las prácticas de lectura, especialmente en el contexto escolar de docentes de niveles medio y superior en el departamento del Quindío - Colombia. A través de dos ejes se narran las experiencias compartidas de docentes alrededor de las prácticas de lectura digital. Por un lado, las prácticas de lectura organizadas en el “darse a leer”, en la práctica y experiencia que narran los profesores sobre su interacción cotidiana con los textos digitales; por otro lado, se narra lo mencionado por ellos en tanto al “dar a leer” textos en digital” a los estudiantes.

En esta línea, es importante revisar primero lo que en los últimos años se ha llamado “alfabetización digital”, realizando una apropiación crítica al respecto de cuales son sus particularidades y desafíos en la educación. La presencia de los dispositivos digitales en la escuela, en el contexto académico, son una especie de “intruso”, extranjero, en el territorio y discurso de la misma escuela, así como se mencionó en el capítulo anterior. Sin embargo, la relación escuela y escritura es histórica, como lo dice Pablo Pineau “la escuela es un epifenómeno de la escritura” (2001), o también, podemos decir ha sido la escuela moderna una institución que nació y se consolidó y extendió paralelamente al nacimiento y desarrollo de la cultura del libro, manuscrito y, principalmente, impreso.

La evolución histórica de la pareja soporte-mensaje es una buena variable de la función de la enseñanza. En consecuencia, la pedagogía cambió al menos tres veces: con la escritura, los griegos inventaron la paideia; luego de la imprenta, pulularon los tratados de pedagogía. ¿Y hoy día? (Serres, 2013, p. 27)

Las tecnologías digitales han ingresado a la escuela y generan todo un cúmulo de transformaciones que todavía no se alcanzan a apropiar por completo y mucho menos a aceptar sin mayor cuestionamiento o rechazo. Hoy tenemos una escuela heterogénea, diversa en fuentes y soportes de la palabra, por cuenta de la presencia de objetos o dispositivos tecnológicos (televisores, radios, computadores, laptop, tablet, celulares); un universo plural donde conviven diferentes objetos, analógicos y digitales, con diferentes sujetos, que configuran un tiempo y

espacio escolar denso, intenso, acelerado, globalmente conectado.

### ***Alfabetización digital: sobre aprender a leer y escribir en la cultura digital***

...buena parte de la población del planeta, supuestamente letrada, resulta iletrada en relación con esta nueva tecnología. (Ferreiro, 2001, p. 42)

En este apartado no pretendemos mostrar aspectos puntuales de una alfabetización digital, es decir, de la enseñanza y aprendizaje de la producción de la palabra en el soporte digital. El propósito es más acotado, por un lado, simplemente se buscará afirmar que leer y escribir tienen hoy día otros contextos materiales y por tanto, son otros gestos y prácticas los que se ponen en acción en el caso de la lectura, prácticas propias de una época que reta a la escuela, a la educación, a los procesos de conducir, guiar a las nuevas generaciones; es así, que conviene llamar la atención en el contexto educativo, de estas nuevas prácticas. Por otro lado, este apartado tiene la intención acotada, la tarea, de hacer eco a cierto “desafío” enunciado por Chartier y otros, el de poner pausa a esa acelerada y equivocada idea de innovación como reemplazo, de creer que ante la llamada revolución de las tecnologías digitales de la palabra, se advienen transformaciones que dejan atrás, clausuran, todo un conjunto de prácticas importantes para la humanidad, en tanto sujetos contadores y re-creadores de historias, mundos y saberes, que muy bien se crearon con base en la escritura a mano y con la imprenta. El desafío pedagógico actual es el de promover y sostener la diversidad de prácticas, gestos y apropiaciones de la palabra, de hacer y promover la coexistencia, cierta “ecología” de las tecnologías de la palabra, que abarque todas las prácticas de lectura y las tecnologías de la palabra, desde los nichos de la escuela.

### ***Sociedades del conocimiento***

El discurso sobre la alfabetización y los procesos educativos en las últimas décadas está permeado por un gran supuesto, la relación de preparación a las sociedades del siglo XXI, consideradas como “más complejas, ricas en información y basadas en el conocimiento”, donde

las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) o tecnologías digitales tienen amplio protagonismo.

El modelo de las sociedades del conocimiento, puesto en debate por el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD del año 2001, se ha presentado como explicación económica, cultural y política de esta otra manera de hacer sociedad, que resalta puntualmente el giro hacia otras fuentes de desarrollo humano y producción socioeconómica, no tanto la producción industrial sino la producción de conocimientos en términos de innovación. En un informe mundial de la UNESCO, *Hacia las sociedades del conocimiento* (2005), que retoma esta idea, plantea como elemento central de las sociedades del conocimiento la “capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano.” (UNESCO, 2005, p. 29)

El conocimiento es el objeto y producto que dinamiza este modelo y por tanto las orientaciones de desarrollo de las sociedades actuales. Devenido y posibilitado por las TIC y lo que se denominó como sociedad de la información, sustentada esta en los “conceptos de tecnología y capacidad de conexión”, busca dar un paso más, reconociendo el panorama de desigualdades tecnológicas, económicas y culturales y trabajando en la superación de ellas, para garantizar acceso universal y libertad de expresión.

El auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha creado nuevas condiciones para la aparición de sociedades del conocimiento. La sociedad mundial de la información en gestación sólo cobrará su verdadero sentido si se convierte en un medio al servicio de un fin más elevado y deseable: la construcción a nivel mundial de sociedades del conocimiento que sean fuentes de desarrollo para todos, y sobre todo para los países menos adelantados. Para lograrlo, dos desafíos planteados por la revolución de la información revisten una importancia particular: el acceso a la información para todos y el futuro de la libertad de expresión. (UNESCO, 2005, p. 29)

En el modelo de las sociedades del conocimiento la educación juega un papel protagónico, ya no como “sinónimo de escolaridad”, sino como proceso de aprendizaje permanente de todos los sujetos y también las organizaciones, lo que muestra una descentralización del aprendizaje en el sujeto y puntualmente en el niño o estudiante, aunque no se puede desconocer que en esta

idea hay una fuerte asociación y sustento de este modelo en la esfera de lo económico.

En un momento en que las mutaciones cada vez más rápidas cuestionan los antiguos modelos y cobran una importancia creciente el “aprender haciendo” (learning by doing) y la capacidad para innovar, la dinámica cognitiva de nuestras sociedades se ha convertido en una cuestión crucial. El modelo del aprendizaje se ha difundido mucho más allá del universo de los educadores y ha penetrado en todos los poros de la vida económica y social. Hoy en día se admite cada vez más la necesidad de reforzar la dimensión educativa – o “de aprendizaje”– de cualquier organización, sea o no de carácter comercial. (UNESCO, 2005, p. 59)

El centramiento en que las sociedades actuales son sociedades de la información y del conocimiento, tiene entonces por eslabón material a las tecnologías digitales, los dispositivos electrónicos y la Internet.

...el posible destino de las sociedades del siglo XXI, profundamente transformadas por el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, será el de convertirse en sociedades del conocimiento porque serán sociedades en las que éste se comparta. ¿Cómo es posible establecer ese nexo? Conviene recordar que las nuevas tecnologías son tecnologías de redes y que, en estas últimas, el conocimiento es un estado de hecho ya que los miembros de una misma red son interdependientes. (UNESCO, 2005, p. 203)

Este mismo documento oficial de la UNESCO reconoce y trata sin mucho detalle, pero con gran contundencia, el tema de las nuevas prácticas de lectura que emergen en el contexto de las sociedades del conocimiento y la presencia de las tecnologías de la información y la comunicación; bajo el apartado “El texto y la lectura: metamorfosis actuales y venideras” (p. 68), encontramos al respecto lo siguiente:

...la lectura no es una actividad inmutable, sino que depende a la vez de los soportes utilizados para los textos, de los tipos de textos que se ofrecen al lector y de las formas en que se concibe y enseña en una sociedad determinada. El texto presentado en un papiro u organizado en un libro no suscita la misma reacción, por ejemplo la aparición en el siglo I del codex –cuaderno formado por hojas unidas entre sí– facilitó la anotación y apropiación activa del texto. La estructura en hojas propició la aparición de la paginación y de diversas

innovaciones inherentes a ésta: separación de las palabras, puntuación, párrafos, apartados, división en capítulos e índice. El texto, que antes se concebía de forma exclusivamente lineal, se estructuró cada vez más en secciones jerarquizadas y diferenciadas entre sí, esto es, se hizo “tabular”. De esta manera, se favoreció la apropiación personal del texto y la lectura silenciosa. Esta individualización de la lectura se acentuó más con la generalización de la imprenta y la aparición de una lectura no ya intensiva, sino extensiva, que se convirtió en la norma con el auge de la prensa diaria en el siglo XIX y de las revistas en el siglo XX. (UNESCO, 2005, p. 69)

Destaca así el documento, la presencia masiva de pantallas como el nuevo soporte para la lectura, presentando atributos que son consecuencia de este “movimiento migratorio” de los textos y la lectura al soporte digital en pantallas: “ubicuidad, fluidez, interactividad, reseña integral y fragmentación.” (UNESCO, 2005, p. 69)

Igualmente, desde este y otros documentos de la UNESCO que son informes sobre Educación y temas afines en el mundo, se entregan pautas y recomendaciones a entidades gubernamentales encargadas de la educación en los estados, para que implementen estándares para la formación y “actualización” de jóvenes estudiantes, pero también de docentes, para que consoliden competencias en el uso y apropiación de las tecnologías digitales en sus prácticas de enseñanza y aprendizaje, con el fin de estar preparados para aportar a las dinámicas comunicativas y de producción de conocimiento del siglo XXI.

La amplitud de la problemática educativa presupone la existencia de un personal docente formado y al corriente de las innovaciones tecnológicas, científicas y epistemológicas relacionadas con cada disciplina y con los procesos educativos propiamente dichos. La formación de los docentes debe, por consiguiente, trascender la adquisición de una competencia disciplinaria. Tienen que formar parte de ella tanto el aprendizaje de las nuevas tecnologías como una reflexión sobre los medios para lograr la motivación y dedicación de los alumnos. Lo que tienen que adquirir los docentes no es tanto una competencia técnica como una capacidad para escoger, entre una oferta cada vez más abundante, los programas didácticos, informáticos y educativos más pertinentes. (...) Conocedores del manejo y las técnicas de transmisión de los conocimientos teóricos y prácticos los docentes pueden sacar un gran provecho de los media. (UNESCO, 2005, p. 91)

Este es el caso de lo que se denomina “alfabetización digital”, que, en términos generales hace referencia a la formación, desarrollo de habilidades y conocimientos para el uso de tecnologías digitales que apoyen y redimensionen las prácticas ciudadanas de acceso, producción y divulgación de información y contenidos: buscar, almacenar, compartir, colaborar, editar, publicar, entre otras. Aspecto que se referencia como fundamental para la vida en las sociedades actuales:

Para vivir, aprender y trabajar con éxito en una sociedad cada vez más compleja, rica en información y basada en el conocimiento, los estudiantes y los docentes deben utilizar la tecnología digital con eficacia. En un contexto educativo sólido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ayudar a los estudiantes a adquirir las capacidades necesarias para llegar a ser:

- competentes para utilizar tecnologías de la información;
- buscadores, analizadores y evaluadores de la información;
- solucionadores de problemas y tomadores de decisiones;
- usuarios creativos y eficaces de herramientas de productividad;
- comunicadores, colaboradores, publicadores y productores; y
- ciudadanos informados, responsables y capaces de contribuir a la sociedad.

(UNESCO, 2008)

Estos documentos de política pública internacional y nacional (que en este caso referenciaremos un documento colombiano), se plantea entonces, cuando se habla de tecnologías digitales en relación con las prácticas docentes, cierta idea de “necesariedad”, que encabeza las expresiones sobre lo que la escuela y concretamente los docentes están llamados a realizar:

Hoy en día, los docentes en ejercicio necesitan estar preparados para ofrecer a sus estudiantes oportunidades de aprendizaje apoyadas en las TIC...

Los docentes necesitan estar preparados para empoderar a los estudiantes con las ventajas que les aportan las TIC. (UNESCO, 2008)

Por otra parte, está la idea de cambio o transformación que promete generar la adaptación a las exigencias de esta nueva época, en especial cuando se introduce con el discurso de las

tecnologías digitales el concepto de “innovación educativa”:

El desarrollo profesional para la innovación educativa tiene como fin preparar a los docentes para aportar a la calidad educativa mediante la transformación de las prácticas educativas con el apoyo de las TIC... (MEN, 2013, p. 8)

Desarrollar el talento y la creatividad del capital humano a través de la educación, la investigación y la innovación, a la vez que se incorporan nuevas tecnologías en los procesos educativos, permite revisar y abandonar prácticas educativas habituales. Innovar significa pensar críticamente, abordar los problemas desde diferentes perspectivas, crear contextos participativos, disponer espacios diversos para las relaciones docente-estudiante y mejorar las condiciones de los ambientes de aprendizaje. (MEN, 2013, p. 16)

Este ánimo o motivación innovadora en educación, tiene de trasfondo la visibilización de nuevas prácticas sobre el leer, como lo citamos del documento de UNESCO sobre Sociedades del Conocimiento. El cambio tecnológico, hemos visto hasta el momento, presenta y exige otras prácticas de leer y, junto a ello, también de escribir con estas mediaciones. Es así que se configura la idea de “alfabetización digital”, término que puede no ser preciso en lo que finalmente propone hacer esta línea de educación, en tanto, alfabetización tiene estrecha relación con el aprendizaje del alfabeto y por lo común, lo hemos conocido en su acepción negativa, “analfabetismo”, definido por el diccionario de la Real Academia Española como “falta de instrucción elemental en un país, referida especialmente al número de sus ciudadanos que no saben leer.” Definición que muestra un concepto con funciones asociadas a la estadística, un índice, indicador.

En la página web de la UNESCO, encontramos que alfabetización se asume como una de las banderas de trabajo de esta organización. “La organización considera la adquisición y el perfeccionamiento de las competencias de lectoescritura a lo largo de toda la vida como parte intrínseca del derecho a la educación”. Actualizado al discurso contemporáneo de las competencias, esta idea parece ir más allá del aprendizaje del alfabeto, pues se plantea su trabajo a “lo largo de toda la vida”, lo cual debe incluir otros saberes y conocimientos. En la misma definición de UNESCO, con mayor muestra de ser un concepto actualizado a esta época, dice:

Más allá de su concepto convencional de competencias de lectura, escritura y cálculo, la alfabetización se entiende hoy día como un medio de identificación, comprensión, interpretación, creación y comunicación en un mundo cada vez más digitalizado, basado en textos, rico en información y en rápida mutación. (UNESCO)

La alfabetización digital presupone entonces el conocimiento y manejo del alfabeto, los saberes, competencias, de leer y escribir. El adjetivo digital hace por tanto mención de ciertas actividades, ¿prácticas?, de lectura y escritura mediadas por dispositivos, tecnologías digitales, incluyendo la red; necesarios para el desempeño y la inclusión de los individuos en la actual sociedad. Al respecto Daniel Cassany (2011) contrapone dos términos en esta idea de alfabetización con tecnologías digitales. Primero, menciona el conocido “alfabetismo digital”, sobre el que dice solo extiende la definición de alfabetismo a las prácticas en la red. Segundo, le has puesto al término alfabetismo en información o información al, conocido también por las siglas ALFIN (informational literacy, en inglés), el cual refiere ciertas prácticas letradas, cultas, expertas en el uso de tecnologías digitales.

En sintonía con este término podemos traer lo he dicho por Emilio Ferreiro en el texto Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando? (2011):

‘Literacy’ es más apto para designar el aprendizaje de las prácticas sociales vinculadas con la producción, uso y circulación de lo escrito, mientras que el español ‘alfabetización’ remite más directamente al aprendizaje del alfabeto como tal. (2011, p. 428)

En general, con esta expresión se busca definir el desarrollo de las capacidades y habilidades asociadas a la realización de diferentes tareas en dispositivos digitales, debido a que con estas tecnologías tenemos nuevos ambientes de comunicación, creación y almacenamiento de la palabra. Éstas capacidades y habilidades que asumen desde las políticas públicas como susceptibles de ser enseñadas y aprendidas por todos los individuos, una especie de derecho universal a la alfabetización digital o alfabetismo información, derecho contemplado tanto para niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, en el imaginario cultural general, en la expresión cotidiana, escuchamos que los más jóvenes, los que nacieron y crecieron en el marco estas tecnologías digitales, se consideran como conocedores “más aptos”, a veces hasta “innatos”, de las funciones, fines y usos de estas mismas tecnologías, afirmando que vinieron al mundo con

ella ya instalada, con el “chip incorporado”. Diferente es la condición de quienes nacieron antes de la inserción en la cultura de las tecnologías digitales, vieron llegar la tecnología, la recibieron con asombro y sorpresa y le han tocado aprehenderla con obligación, frente a lo cual no ha faltado rechazo, indignación y frustración, pero también aceptación y motivación a realizar la respectiva apropiación.

Es el caso de docentes formados en la generación de la cultura del libro, la enciclopedia, el diccionario, soportes materiales de los discursos, ideas, conceptos e imaginarios que constituyeron su marco de formación y vida, se ven enfrentados, encuentran, hoy día, con una cultura digital altera su posición frente al saber y el orden de los discursos. Esto ha llevado a provocar o alimentar descentramientos, transformaciones y adaptaciones de la labor docente, en especial marcados por una posición, uso y apropiación de las tecnologías digitales, en muchos casos a regañadientes, otros con optimismo acrítico, ¿Qué enseñar en el siglo XXI?, es la pregunta docente actual, la cual tiene el ánimo de proponer aprendizajes asociados a este giro sobre el conocimiento.

### ***Prácticas de lectura digital en docentes: “Darse a leer” y “dar a leer”.***

¿Por qué la lectura en docentes?, ¿por qué la experiencia de las prácticas de lectura digital? La imagen cultural que tenemos del docente es la de alguien dispuesto para la lectura, que realiza una lectura de apropiación del texto, exigida y autoexigida, en muchos casos, como una lectura intelectual, con la atmósfera para una lectura “bien hecha” a decir de Steiner. El profesor/a siempre está dispuesto a la lectura como estudio, bajo una fruición “lean forward”, siempre dispuesto hacia delante, hacia el texto escrito; con un lápiz o resaltador dispuesto a preferir, distinguir frases o párrafos, a escribir anotaciones en el margen del texto o en la libreta o cuaderno de apuntes y, entre los más técnicos, en fichas bibliográficas. En particular, estas prácticas de la lectura de docente tiene, podemos decir, con ánimo descriptivo, mas no prescriptivo, un propósito: darse a leer para dar a leer. Pero, ¿es posible este hecho del darse a leer para luego dar a leer?, ¿qué tan claro es este gesto en la lectura, es decir, es lineal, se puede leer y luego se da, se entrega a leer? ¿qué es ese dar, darse a leer? No tienen el ánimo de ser preguntas retóricas, sino que buscan poner en escena la cuestión, el interrogante de esa supuesta

acción, gesto, en el ejercicio docente del leer, como un prepararse y, luego decir, a los estudiantes, qué leer.

El filósofo de la educación español Jorge Larrosa, genera esta reflexión, interrogación sobre la lectura a través escudriñar el dar a leer, en el texto “Dar a leer... quizá”, primer capítulo del libro *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel* (2003).

- Recibir las palabras, y darlas.
- Para que las palabras duren diciendo cada vez cosas distintas, para que una eternidad sin consuelo abra el intervalo entre cada uno de sus pasos, para que el devenir de lo que es lo mismo sea, en su vuelta a comenzar, de una riqueza infinita, para que el porvenir sea leído como lo que nunca fue escrito... hay que dar las palabras que hemos recibido.
- ¿Quizá dar a leer?
- “Dar a leer... quizá.” (Larrosa, 2003, p. 21)

El docente ha hecho un recorrido por los textos, libros, artículos, otros recursos; suponemos. Un problema clásico de la educación tenemos aquí, la transmisión legible, exacta, clara y distinta, para lo cual el docente lee anticipadamente, ya ha leído, pasar, transmitir lo ya leído y lo ya sabido. Con el propósito de hacer que la lectura vaya más allá de lo evidente, deje su comprensión aproblemática, la tranquilidad, quietud, claridad, ¿muerte, quizá?, Larrosa nos propone “interrumpir lo que ya sabemos leer”(…), “devolverles a las palabras esa ilegibilidad que les es propia y que han perdido al insertarse demasiado cómodamente en nuestro sentido común” (2003, p. 22). Desaprender, volver sobre la primera mirada a las palabras, desenmarcarse del campo del entendimiento como captura, apropiación del supuesto sentido, significado que “hay”, “tienen”, las palabras. Un docente que se hace docente cada vez, que no deja iniciar, una y otra vez, la lectura, hasta en los momentos donde “da a leer”; un docente que, quizá da a leer, no solo lo que sabe, sino también, lo que le hace pensar sobre lo que sabe y no sabe sobre el leer, “dar a leer (lo que aún no sabemos leer): dar a pensar (lo que aún no pensamos).” (Larrosa, 2003, p. 23). De otra manera, como lo dice Carlos Skliar, justo reflexionando sobre la lectura, este lector, docente, “un lector despojado de sí mismo, quizá para nada arrogante y, sobre todo, un ser ignorante de la lectura que vendrá. De la lectura que, ahora, está siendo.” (Skliar, 2011, p. 229)

Se realizaron seis (6) entrevistas “semiestructuradas”, es decir, con preguntas base que guiaron la conversación alrededor de las prácticas de lectura como profesionales de las ciencias humanas y filosofía, donde se indagó puntualmente por prácticas de digital, en comparación o trayendo a la conversación las prácticas de lectura en soporte escrito, impreso. ¿Qué tipo de textos lee en digital?, ¿qué dispositivo usa para leer textos digitales?, ¿cómo, cuándo, dónde lee textos en soporte digital?, ¿por qué y para qué lee textos en soporte digital?, fueron en general las preguntas que guiaron las conversaciones, que en promedio duraron 45 minutos cada una, realizadas a través de medio virtual, videollamada a través de Google Meet.

El departamento (provincia) del Quindío en Colombia, es el más pequeño en extensión territorial en todo el país. Cuenta con doce municipios, entre los cuales está Armenia como la ciudad capital, que alberga los principales centros educativos, culturales y económicos. Como datos que interesan a los fines de la investigación, en la ciudad de Armenia cuenta con seis (6) librerías como referenciadas por los profesores/as de la ciudad, además de un “pasaje”, callejón cultural donde se puede encontrar libros usados o ediciones que pueden ser denominadas “piratas”. La principal biblioteca pública se encuentra en la Universidad del Quindío, la cual ha entrado en proyectos de redefinición de su misión y función, acogiendo ampliamente el manejo de bases de datos, repositorios y conexión con “bibliotecas digitales”, al punto de promover con mayores recursos financieros, la suscripción, compra de derechos de uso, de textos en soporte digital.

A continuación se presenta la interpretación de las respuestas a las preguntas sobre prácticas de lectura digital en docentes en tres apartados: dar se a leer, dar a leer y por qué y para qué leer.

### ***Darse a leer, prácticas de lectura en soporte digital***

La experiencia de lectura en soporte digital para los docentes no es ajena, tampoco extraña, sino que se hace cada vez más cotidiana. Ante la pregunta por ¿lee más en impreso o en digital?, ninguno negó la posibilidad de lectura en soporte digital, más bien, las prácticas de lectura digital, cada vez más empiezan a ganar los tiempos y los momentos de trabajo de los docentes, aunque sí hay variabilidad en lo que podríamos denominar las intensidades e intereses por

realizar lectura en el soporte digital.

Las razones para la lectura de textos en formato digital rondan entre la facilidad de acceso a los textos desde el orden económico, pero también, la falta de existencia de ejemplares de estos textos (de ciencias sociales, ciencias humanas, filosofía) en librerías y bibliotecas; igualmente se manifestó que mucho de la práctica como profesionales y docentes pasa ahora por la lectura sobre la pantalla, sea de correos electrónicos, trabajos de estudiantes, entre otros, pero siempre se presenta una insistencia a mencionar que se prefiere la lectura en soporte impreso:

...durante el estudio era más en físico, pero ahora todo el tiempo está uno pegado de las pantallas, entonces le llega, le llega todo el tiempo al celular, entonces todo el tiempo está leyendo o explorando, pero yo sí prefiero el físico. (profesor de posgrado en Educación)

Desde el discurso de las tipologías textuales (Dijk, 1983) y la didáctica textual que recoge este discurso (Álvarez, 1993-1994), se hace conocer que todos los textos no son los mismos, sino que existen diferentes tipos de textos; podríamos resumir los textos entre textos narrativos o literarios, expositivos-explicativos que aluden a artículos científicos, revistas y periódicos y, textos argumentativos, que caracteriza puntualmente el ensayo. Esta o cualquier selección no es exhaustiva ni tampoco determinante para los tipos de textos a los cuales podemos acceder, sin embargo, es importante anotar alguna de estas tipologías con la cual diferenciar los propósitos, intenciones que tienen los textos, "... la diferenciación de tipos de estructuras textuales o superestructuras es necesaria principalmente porque tienen que ver con parámetros cognitivos, sociales y culturales diferentes." (Álvarez, 1993-1994, p. 17) Por otro lado, así como existe diversidad textual, esta no solo se encuentra de documento en documento, sino que al interior de cada documento hay diversidad, por ello "los textos no son puros", es decir, en un documento podemos encontrar momentos literarios o narrativos, momentos expositivos o explicativos y momentos de orden argumentativo.

En relación a este discurso de las tipologías y en relación a la lectura de textos digitales, la entrevista realizada a los docentes, incluyó como primera pregunta, el tipo de textos que en soporte digital leen los docentes. Al respecto, en su mayoría los profesores manifiestan leer artículos científicos o filosóficos en formato y soporte digital, además de capítulos de libros.

No se prefiere la lectura de libros enteros en digital, por lo general se realiza en formato impreso, sea en libro o en su defecto, impreso de una versión digital, en pdf, o fotocopiado.

La pantalla es el medio a través del cual nos permitimos interactuar con un texto en formato digital, pero esta pantalla está disponible en diferentes tipos de dispositivos, de los cuales el más común y asequible es el computador personal (pc), indiferente si es de “escritorio”, fijo, o “portátil”, laptop. Entre los diferentes tipos de dispositivos para la lectura de textos en digital, los docentes hacen un uso del computador personal; el celular, smarphone, es usado en ocasiones para realizar primeras búsquedas de artículos o textos, pero la lectura “completa” del documento es realizada en el pc. Por ningún lado se menciona el uso de e-books, dispositivos diseñados especialmente para la lectura de textos en digital.

me parece mucho más fácil manejar el mouse para sacar las citas, normalmente tengo un archivo de Word para ir extrayendo las citas de una vez... entonces casi siempre lo hago en el computador. (profesora en universidad privada)

La experiencia, impresión, las anécdotas de la lectura de textos en soporte digital son fundamentales en la indagación por las prácticas de lectura. Al respecto, se les preguntó a los profesores con cual soporte de texto, impreso o digital, logran mejor concentración en la lectura, ante lo cual se mencionó la lectura de texto en soporte material, impreso; las razones que en general se expresaron se asocian a que en el dispositivo digital hay elementos que suscitan la desconcentración o generan fatiga visual.

ahí si es paradójico, pues a pesar que me gusta leer más en digital, si me concentro más... con el físico porque el texto impreso, el texto físico, me obliga a desconectarme, entonces de las redes sociales, del correo electrónico; dejo el celular a un lado y no lo volteo a mirar y me siento en una posición mucho más cómoda -inclusive- puede ser en el sofá, puede ser en la cama, allí lo que hago es tomar nota con un lápiz y una agenda, yo no soy capaz sin tomar notas, si yo leo sin tomar notas es como si no hubiera leído. (profesora en universidad privada)

... es una respuesta muy romántica, tal vez, o un poco fetichista por los libros, pero... tener el libro en frente, tenerlo en las manos, implica una relación muy directa, muy

comprometida con ese libro, con ese objeto, con el contenido, obvio, que creo no se logra con la lectura digital, además, porque en la lectura digital uno tiene otras distracciones, de abrir otra página, a veces la tentación de escuchar música. Si bien en ambas se puede lograr concentración... yo si siento que se logra más concentración con la lectura en papel.  
(profesor en universidad pública)

Las anotaciones, el subrayado, el señalar de alguna manera apartados del texto, son de las prácticas de lectura, como mencionamos en el capítulo dos, que componen la lectura “bien hecha” (Steiner). En el caso de la lectura de textos en digital, persiste una tensión, una coexistencia de los soportes para generar las anotaciones, en algunos casos se hacen sobre papel y en otros se accede a tomar nota de manera digital, sea sobre el mismo texto o en otro tipo de archivo digital.

Tomar nota, pues lo que hago es que tengo un banco de... en Excel de algunos documentos en los que referencio el título, el tema y las bases de datos y lugares electrónicos donde se encuentran. (profesor de educación media)

... he hecho varias lecturas de lingüística en medio digital... de semiótica... pues son obras que muchas de ellas no se han vuelto a reeditar en físico, entonces he accedido a ellas por medios digitales, entonces, la estrategia que yo tengo es que, como si estuviese leyendo en papel, las notas, los apuntes, los comentarios que tengo respecto a esa lectura, las llevo en un cuaderno, o sea, en el papel. (...) a mi me puede asaltar una pregunta a la una de la mañana a las dos de la mañana, incluso, en algún lugar que no sea dentro de la casa, en cualquier parte, yo cargo el cuaderno, entonces esas notas las tengo ahí en ese cuaderno y sé que hay posibilidades que el cuaderno se pierda o que se quemé, pero es mas inmediato ir allá, a los apuntes, que a las notas que uno puede tener en el PDF o en el archivo de Word. Entonces mi estrategia cuando leo en digital, para responderle la pregunta, es que los apuntes, las notas, dejo el subrayado o el resaltado en la lectura ¿cierto? Entonces lo que hago en el papel es poner el número de la página, sea del libro o del PDF de donde está el tema. (profesor de universidad pública)

Otra de las prácticas de lectura es el acumular y organizar los textos, sean impresos o en digital, lo que de alguna manera se denomina hacer, tener, una biblioteca “privada”, en formato impreso y en formato digital . Al respecto, preguntamos a los profesores entrevistados, cuáles de los

textos, impresos y digitales, tenían en mayor cantidad en sus bibliotecas y si le daban algún tipo de organización a estos textos. Es de destacar que la organización de las bibliotecas de textos en digital, pueden devenir de otro lugar, puede ser un orden, selección que alguien más le dio y compartió, tanto el orden como el contenido de archivos.

... tengo más textos en digital, tengo incluso una carpeta que tiene... no sé cuantos libros tiene, que tengo demasiados, demasiados. En este momento solamente tengo muy organizado lo que uso constantemente, lo que no uso no lo tengo organizado, ni tengo tiempo y está organizado previamente, porque así me lo regalaron, no sé, alguien me regaló una memoria con mil libros de filosofía y yo la tengo, y está organizada por autores, pero así me la dieron, y yo tengo organizado lo que uso con frecuencia que son metodología de la investigación, entonces los tengo organizados, libros de epistemología entonces los tengo allí, los libros de la tesis de la maestría ,pues los tengo organizados, pero si no los uso no, están en una carpeta de descargas de PDF y está todo revuelto. (profesora de universidad privada)

Organizar, localizar y buscar son acciones que en el marco de las tecnologías digitales se comprenden como parte del alfabetismo digital o alfabetismo informacional, como lo menciona Cassany (2011). Saber hacer esta gestión, acción operativa, es de las más destacable en este contexto, un saber hacer que es asistido por las herramientas presentes en los dispositivos digitales, que no depende solamente de la destreza del lector.

Por ello, hoy es letrado o tiene alfabetismo informacional quien se da cuenta de que tiene una necesidad informativa, sabe buscar, localizar y evaluar varios documentos que se refieren a ello (en la red otro entorno) y puede entenderlos y utilizarlos para satisfacer esa necesidad. (Cassany, 2011, p. 125)

Conservar, archivar textos en digital, la conformación de una biblioteca, acumular, coleccionar, almacenar, es algo cotidiano, pero en muchos casos la organización que agilice la posterior búsqueda se hace imprescindible, son textos que, se dice coloquialmente, “van quedando por ahí en la carpeta de descargas” y para ello se cuenta con la función, “comando”, CTRL+B (buscar), donde cambia la acción y la expresión que tenemos con la biblioteca de textos impresos, ya no encontramos un libro, tampoco lo sacamos o tomamos de la biblioteca, sino

que el dispositivo lo localiza, lo muestra y trae a la pantalla.

Es así que, como se dijo en el capítulo anterior, ya no es necesaria la “búsqueda” para conocer, se pasa del recorrido, paseo por la biblioteca y la librería a una eficaz y rápida búsqueda de textos, como también de expresiones o palabras en un mismo documento, un adiós a la experiencia, al “eso que nos pasa” cuando es el lector quien hace la búsqueda, no la herramienta digital electrónica, los buscadores y otras herramientas digitales de ubicación rápida de textos, expresiones o palabras, cortan, suspenden la experiencia; un buscador digital no busca, solamente identifica, conecta. Buscar supone hacer algo para hallar, dirigirse al encuentro, pero se tiene la experiencia del trayecto, que permite lo emergente.

Siempre recordaré cómo descubrí Si esto es un hombre, de Primo Levi. Llevaba años interesándome por el fenómeno totalitario, y especialmente por el nazismo. Había leído algunos libros de historia. En ellos había datos y cifras, pero algo echaba de menos, algo faltaban esos libros. Un día, poco antes de Navidad, entra en una librería. Suelo hacerlo a menudo. No tenía nada de especial, era un día como otro cualquiera, un día corriente en el que tampoco buscaba algo en concreto. Llevo un rato allí y de pronto lo vi. No sé qué me llamó la atención, pero lo saqué del estante y, como hago siempre, con cuidado, con delicadeza, acariciar su gnomo y su cubierta. Lo abrí, lentamente, lo sentí entre mis manos, y leí el poema con el que comienza:

Vosotros que vivís seguros  
en vuestras casas caldeadas  
los que os encontráis al volver por la tarde  
la comida caliente y los rostros amigos... (Mèlich, Joan-Carles, 2019, p. 16)

El dedo, la disposición táctil de nuestro cuerpo inicia una búsqueda que ya está programada, algo seguro, algo predicho, calculado, estadísticamente pronosticado. “Las lecturas que antes requerían por nuestra parte el esfuerzo de la búsqueda necesaria para conocer, contextualizar y comprender vienen ahora a nuestros ojos a golpe de dedo.” (Zafra, Remedios, 2017, p. 94)

También es un hecho de resaltar que la acción de acumular textos en digital es muchísimo más grande que la de textos impresos, libros. Si existe la posibilidad de descarga gratuita o si alguien

comparte por correo electrónico, redes sociales o algún blog o página web, simplemente se hace clic en descargar y queda almacenado.

Una biblioteca en físico y una biblioteca digital es... yo diría que es inevitable, pues, tener un libro en digital. (profesor universidad pública)

Al respecto, si bien las Universidades y las bibliotecas universitarias, promueven cada vez más el acceso a textos en soporte digital a través de bases de datos y colecciones y selecciones de textos que, estas mismas bibliotecas acceden a modo de pago o vinculan a sus sitios web porque son gratuitas y legales, el uso de estos medios, de estos servicios “contemporáneos” de las bibliotecas, puede ser escaso. Hay bastante acceso particular a través de buscadores como Google, Google Scholar, Academia, entre otros. Los directores de bibliotecas manifiestan constantemente la preocupación por la disminución de consultas de textos impresos en las bibliotecas y el poco uso de bases de datos, que a las instituciones les representa anualmente una buena parte de sus rubros presupuestales.

Como vimos en el capítulo dos, una de las prácticas que son características de la lectura digital, es la lectura fragmentada, interrumpida. Con el ánimo de comprobar dicha afirmación, en la entrevista se realizó una pregunta a los profesores participantes sobre esta práctica: ¿cuándo lee un texto en digital lo lee completo o fragmentadamente?

Depende del interés y depende del texto, si hay textos en digital que tienen que ver con un asunto que esté trabajando en ese momento, lo leo todo. Primero una lectura exploratoria. Entonces esa es, salte aquí, mire aquí, tal, entonces ahora sí sentémonos a hacer la lectura más analítica. (profesor de posgrado en educación)

En general leen de esta manera los docentes cuando se trata de un texto digital, pero resulta interesante que el acercamiento a los textos en soporte digital puede tener la finalidad de exploración, primera mirada a un texto y decidir luego leerlo. En algunos casos, la misma idea de necesidad, de leer con un propósito definido, hace que la práctica de la lectura fragmentada sea indiferente para la lectura de textos en soporte impreso o en soporte digital.

Leo lo que necesito, lo que estoy buscando, leo el capítulo que me interesa e inclusive los

en físico, por ejemplo hoy en día se usa mucho, veo que, los libros académicos, son libros de varios autores y cada autor es un capítulo y leo el capítulo que me interesa; hoy nada más estaba mirando un libro de Boaventura de Sousa Santos y pensé que el libro era todo de él y, pues no, él es el compilador, pero son capítulos de muchos autores, entonces, normalmente cuando leo libros, artículos académicos, que me interesan, leo lo que me interesa, la parte que estoy buscando. (profesora de universidad privada)

El lugar de lectura, la atmósfera, también es relevante en las prácticas de lectura digital. La disposición de nuestro cuerpo para esta experiencia de lectura no se puede igualar a la experiencia de lectura de un libro en formato impreso. Ante la pregunta ¿dónde acostumbra leer textos en digital?, los docentes manifiestan que la casa, el “sitiecito de trabajo”, el escritorio es el lugar de lectura digital; muy probablemente en estos sitios de trabajo, al interior del hogar, se cuente con un computador personal, ¿habrá escritorio que no tenga un computador personal?. Recordando a Remedios Zafra en su texto *Un cuarto propio conectado*, podemos complementar este hecho con las siguientes palabras:

Una parte personal de mi cuarto propio es una superficie cercana al ordenador, pero no alienada con él, que me permite apoyar alguna bebida energética, refresco o agua. Esta superficie debe cumplir la ley del plano del cuarto propio conectado: bebida y ordenador deben convivir en planos distintos, bajo riesgo atestado de perder la tecla eñe, la tecla cedilla o el teclado completo si el ordenador (ya ciborg), ávido de glucosa, enferma de un derramo. (Zafra, 2010, p. 19)

Finalmente, una última pregunta realizada a los profesores entrevistados, lleva también esta impronta de la lectura “bien hecha” (Steiner), el acto de leer en silencio, en voz baja. Ya conocemos que lo acostumbrado es leer los textos digitales en casa, en el lugar propio. Esta pregunta la acompañamos también por la pregunta por el momento, horario para la lectura de textos digitales, ante lo cual encontramos que nuevamente es indiferente el soporte de lectura con el horario de lectura, pero siempre se prefiere la luz “natural”, del día para leer textos en digital.

Yo creo que yo leo en silencio, pero cuando empieza a haber ruido en la casa empiezo a leer en voz alta para que mi voz opaque el ruido (risas) (profesora universidad privada)

no hay un horario directamente relacionado con el tipo de lectura si es digital o no, pero si intento que si debo hacer una lectura en digital lo hago en el día. (profesor universidad pública)

### ***Dar a leer textos en digital***

Por lo general, las investigaciones, reflexiones y proyectos sobre la lectura digital recaen en la enseñanza, en visibilizar las prácticas de los estudiantes, en el orden de lo psicopedagógico, de las competencias, la didáctica de la lectura y escritura. Sin necesariamente estar asociado a estos propósitos en este trabajo empírico, luego de revisar lo señalado por los profesores sobre sus propias prácticas de lectura digital, se pasó a revisar lo que los mismos profesores, consideran con respecto a la orientación de la lectura, en soporte digital, orientación que ellos realizan, guían, muestran, enseñan a los estudiantes.

Es así como lo primero que se preguntó, replicando el orden de la primera parte de la entrevista, fue ¿da a leer textos en digital? Al respecto, los profesores manifestaron, en el caso de quienes trabajan en universidades, en educación superior, que sí dan a los estudiantes textos en soporte digital, por diferentes razones, entre ellas, porque es la posibilidad de acceso, por parte de los estudiantes, a estos textos, en tanto no hay costo monetario que medie y, por facilidad de compartir y efectivizar que el texto sí llegue al estudiante para la lectura. Anteriormente lo que solamente se hacía era, a través de la fotocopia, como soporte y medio económico y efectivo de acceso a los textos de estudio dados por el profesor, hacer llegar los textos a los estudiantes y en muchos casos también el acceso del texto por parte de los profesores, una práctica que todavía se lleva a cabo. También conviene anotar que la práctica frecuente es la de dar, entregar al estudiante el texto, es decir, el texto a leer en su edición y publicación, “este es el texto a leer”, práctica que ocurre tanto para los textos en impreso como en digital, no se señala simplemente la referencia y se deja la libertad de buscar la edición, sino que se pide trabajar con una en común.

En una encuesta virtual realizada por la Biblioteca CRAI de la Universidad del Quindío,

“Ayúdanos, el futuro de la Biblioteca CRAI” (2020), una de las preguntas realizadas indagaba por la fuente de procedencia del “material de apoyo para la clase”, pregunta realizada tanto a estudiantes como profesores, los resultados respecto a esta pregunta muestran que los profesores son la principal fuente de textos o recursos para estudio, en su mayoría por acceso a través de Internet, no de la Biblioteca CRAI: Lo envía o entrega el profesor utilizando recursos de Internet (Google, Youtube y otros) 27,3%; Lo envía o entrega el profesor utilizando recursos únicamente de la Biblioteca CRAI 4,5%; Lo envía o entrega el profesor utilizando recursos mixtos: Internet y la Biblioteca CRAI 60,2%; Ustedes mismos hacen la búsqueda y el profesor no les entrega nada 7,9%. Al respecto, nos parece importante mencionar la amplia responsabilidad de las bibliotecas de sostener, mantener, promover las relaciones, sociabilidades e intercambios entre los discursos y las apropiaciones de los recursos bibliográficos. Actualmente se hace una gran promoción de textos en formato digital, donde se ponen como valores a destacar la masividad y el fácil acceso; sin embargo, conseguir textos en formato electrónico, digital no debe impedir la posibilidad de encontrar el texto en la forma material en la que fue publicado y en la que circuló. “... la biblioteca debe multiplicar las circunstancias y las formas para que los lectores se encuentren alrededor del patrimonio escrito, de la creación intelectual, de las experiencias estéticas.” (Chartier, 2018, p. 123)

Volviendo a tratar el tema de la práctica de dar a leer, la mayoría de textos que dan los profesores a leer a los estudiantes, además de salir de sus propias colecciones o búsquedas, son, por lo general, en soporte digital; aunque, se manifiesta que la sola lectura de textos en digital, tiende a “deteriorar” capacidades de lectura en los estudiantes:

hay una asignatura que es metodología de la investigación... que... la universidad para la que trabajo tiene varios libros sobre ese tema, de hecho yo creo que todas las universidades tienen libros sobre esos temas, porque la literatura de la metodología de la investigación es muy extensa, no toda es buena, de hecho unos textos de regular calidad, pero la literatura es muy extensa y, lo que yo hacía con ellos era ir a la biblioteca y me sacaban casi todos los libros que había sobre metodología de la investigación y, les ponía un taller, para buscar una información específica, para que ellos tuvieran que enfrentarse al libro físico, porque el dejarles tanto el digital a veces empiezan a perder competencias con la lectura en físico ¿no cierto? No saben cómo buscar un capítulo, no saben cómo buscar una información, entonces, ese ejercicio me gustaba mucho... (profesora universidad privada)

En el caso de la educación media, los profesores manifiestan evitar compartir textos en digital a los estudiantes, debido a las dificultades de acceso a Internet o a dispositivos digitales, en especial cuando son estudiantes de instituciones de educación de carácter público, en el caso de las instituciones de carácter privado, el asunto varía.

Igualmente se pregunto a los profesores en la entrevista por el tipo de textos que se entrega a leer a los estudiantes en formato digital. Lo mismo que los profesores “se dan a leer” a sí mismos, artículos y capítulos de libro, es lo que “dan a leer” a los estudiantes. Se complementó esta pregunta, insistiendo en preguntar si ellos daban a leer otro tipo de texto a los estudiantes, especialmente literatura; a lo cual contestaban que no; en el caso de dar o recomendar un texto literario a los estudiantes, siempre prefieren hacerlo en físico, en formato impreso o en su defecto fotocopiado.

Sobre lo que podríamos denominar estrategias de lectura, que en el bloque anterior de preguntas se planteo en términos de tomar nota, llevar anotaciones o subrayar el texto, se preguntó a los profesores si ofrecían o sugerían a los estudiantes este tipo de prácticas en tanto a la lectura en soporte digital. Sigue existiendo en este caso una tensión entre llevar notas o anotaciones en formato impreso y en formato digital, tanto, por el lado de, leer en digital y realizar notas manuscritas, como por el otro lado de, leer también en formato impreso y llevar anotaciones en formato digital.

Sí, de hecho yo dicto una materia que se llama “lectoescritura” y,, pues entre las estrategias digitales, me gusta mucho enseñarles a usar los gestores bibliográficos... porque me parecen una herramienta que facilita mucho el trabajo académico. A ellos [los estudiantes], en la universidad se les dificulta mucho identificar aspectos o características de los textos que son necesarias en el momento que van a citar, en el momento que van a buscar más información; pues yo les enseño estrategias de búsqueda de información a través de bases de datos, les enseño a usar esos gestores digitales, hay una estrategia de lectura de libros, ya no de búsqueda, sino de gestionar el documento para la referencia y esto, una estrategia de lectura que me gusta mucho y que he usado toda mi vida, desde que he sido estudiante y, la enseño a los estudiantes, como algo que a mi me funciona, que son los mapas conceptuales, es una estrategia digital porque para mi es preferible hacerlos en la aplicación

que hacerlos a mano ¿cierto? Pero muchos estudiantes me manifiestan que prefieren hacerlos a mano, pues en ese sentido yo no le veo problema, sin embargo, siempre que les enseño, les enseño hacerlos en la aplicación CmapTools y les enseño a descargar la aplicación, les enseño a usar la aplicación y, siempre que les pongo lecturas les pido que hagan un mapa conceptual, siempre como estrategia de lectura, bueno el 90% como estrategia de lectura, lo que les pido es un mapa conceptual. (profesora de universidad privada)

En el soporte digital de la palabra existe una variedad de modalidades sobre las que se puede hacer, transmitir y leer la palabra, desde la imagen, pasando por el audio y el video, como lo hemos dicho la palabra digital, es multimodal. A los profesores se les preguntó si daban a leer textos en otro modo diferente al alfabético, a la escritura alfabética, sobre lo cual contestaron que en la medida que, ellos mismos como profesores, conocen estas otras modalidades de la palabra digital y, de los propósitos y finalidades que proyectan en sus clases, se dan textos digitales en modos distintos al alfabético, especialmente infografías y videos.

### *¿Por qué y para qué leer, en tal o cual soporte?*

Un último bloque de preguntas tuvo espacio en la entrevista, preguntas que buscaban llevar al límite lo que en términos de Steiner vimos en el segundo capítulo como lectura “bien hecha”. A propósito se les preguntó a los profesores si consideraban que existiera una manera, modo correcto de lectura. Desde posiciones relativistas que consideran que “es una cuestión individual”, pasando por posiciones más asociadas a la autonomía de los estudiantes, donde se dice “que lean y releen”; hasta algunas consideraciones con matices que pueden estar en línea con una lectura “bien hecha”, como por ejemplo, que se realicen lecturas sin tomar notas, sin subrayar el texto, lo cual dificulta su comprensión. Asociada a esta pregunta, se planteó el interrogante de si consideraban que exista una postura, una disposición del cuerpo, correcta para leer.

De pronto sí, hace algunos años no le prestaba mucha atención a eso y bueno, pensaba que uno podía leer, en mi caso, insisto en mi caso, no hay un estándar, pero en mi experiencia, pensaba que podía leer sentado, acostado, en el piso, que eso no era tan importante, pero

ahora sí creo que cierta postura en cierto lugar, sí tiene una relación con la lectura, entonces yo creo que la lectura se hace mejor con más, no sé, como con más profundidad tal vez, sentado, sea frente al computador, sea sentado en una silla o en la cama con la tableta en las manos, o sentado en un sofá leyendo frente a la tablet o el libro, pero si creo que esa posición de estar sentado, es mas, no el tema de lo cómodo sin, no sé, psicológicamente de pronto... lo compromete diferente frente a estar acostado, que estar acostado es una cosa más relajada. (profesor de universidad pública)

Otra pregunta que se realizó en este bloque final de la entrevista, fue si creían que el texto digital, en general, informa, forma o deforma. Al respecto los profesores tienen posiciones variadas a esta pregunta, desde enunciar que dependen de la posición nuevamente del lector, de su interpretación, pasar por “corrupción”, las erratas en el texto digital,

Yo no creo que eso no depende del texto, no sé, estoy pensando como en borrador, yo creo que eso no depende del texto, que eso depende de la actitud con la que usted asuma el texto ¿sí? No depende del documento, depende es de quien lea el documento, yo puedo leer y eso me puede resultar meramente informativo como eso que esté ahí sea tan nuevo para mi que eso me implique un conocimiento nuevo y haya creado en mi una nueva concepción, como puede ser que eso que esté ahí ... pues sea tan... o yo esté tan vulnerable a dejarme, no sé, influenciar por lo que diga un texto y termine deformándome, voy a dar un ejemplo, y no sé si sea valido pero, por ejemplo yo leo la biblia, me puede resultar informativa y decir: ve como la gente vivía, la gente en esa época y cómo eran las cosas en esa época, que interesante cómo vivían los hebreos y que ellos hacían, yo lo puedo leer y puedo decir: yo no sabía esto sobre Dios, Dios ha cambiado mi vida a través de este libro, entonces me transforme por las palabras que ahí decían, como puedo leerla y decir: Dios me está obligando, no sé, porque no creo que la biblia diga eso pero que en este versículo la perversión de que un hombre esté con otro hombre entonces tengo que odiar a todos los homosexuales, es decir, el mismo libro, leído desde tres perspectivas diferentes puede causar tres efectos distintos no sé si lo que estoy diciendo sea acertado. (profesora universidad privada).

Porque lo que a veces pasa con los libros digitales y en eso yo creo que falta cultura digital- es que hay ediciones digitales que uno duda, y es que uno busca un libro en digital, le comparten un libro en digital, y uno le busca la editorial y no la encuentra o, el traductor

de pronto no es de confianza... reconocido -creo que uno confía en las editoriales de siempre, por lo menos en físico- entonces en ese caso las lecturas digitales podrían... estarían desinformando. (profesor universidad pública)

No, pues me parece que es::: formativo e informativo, no puede ser de ninguna manera deformativo, pues no nos podemos negar al uso de la tecnología. (profesor educación secundaria)

Por último, para cerrar la entrevista, se les preguntó a los profesores ¿qué tiene más futuro, la lectura en impreso o en digital?. Desde posiciones tímidas, que no se atreven a mostrar preferencia por algún tipo de soporte, pero que denuncian el riesgo latente de la pérdida de lectores, la falta de practicar la lectura, tanto digital como impresa; otra respuesta se enmarca en dar su apreciación a favor del texto en digital, pero más por la dificultad de acceder al impreso, debido a las pocas bibliotecas. Por último, contraria a la posición anterior, en educación secundaria la falta de recursos y dispositivos para la conexión digital.

yo no sé... porque me atrevo a emitir puros juicios de valor y son juicios de valor que pueden ser muy injustos, yo siento por mi experiencia directa con los chicos con los que trabajo que no están leyendo ni en digital ni en físico ¿Cierto? A mi me llegan estudiantes a primer semestre... que no han leído un libro nunca, un libro entero ni de 50 páginas - porque hay unos libros muy corticos, entonces no. Puede ser que estén leyendo otras cosas pero libros no, entonces ellos llegan sin enfrentarse a un libro, la mayoría, yo de 20 estudiantes que recibo, uno, uno se ha leído un libro en sus 17, 18 años ¿cierto? Y eso que con dificultades, la mayoría argumenta que no les gusta que es aburrido que se cansan, que se duermen ¿sí? -con mis propios hijos yo les tengo libros, yo les compro libros y es de la única forma que se duermen rápido ¿cierto? Cuando se ponen a leer, cualquier otra cosa la hacen hasta altas horas de la noche, cuando los pongo a leer a los dos minutos voy y los miro y están dormidos sobre los libros entonces eso es una generación que les cuesta leer en cualquiera de los formatos ,ni en digital ni en físico, por eso digo que es un juicio de valor porque es mi experiencia directa, no una investigación más amplia para saber qué está pasando en otros contextos, en otros entornos:::- entonces yo no le veo futuro a ninguno de los dos, sin embargo he oído que la venta de libros físicos ha aumentado, y mis amigos -no mis estudiantes- mis amigos compran muchos libros, no yo. (profesora universidad privada)

pues uno podría pensar que lo más probable tenga más futuro lo digital. Por la dinámica que va la sociedad, los niños ya crecen con, a muy temprana edad con una tablet, un celular, tiene acceso a computador, entonces están más familiarizados con lo digital que con lo no digital. El tema de los libros, probablemente -aquí es donde yo digo que es un complemento- yo creo que los libros para las generaciones más actuales son una forma de ingresar al libro. Porque en Colombia es muy difícil encontrar una biblioteca física [la biblioteca como lugar]. (profesor universidad pública)

pues creo que... va a primar todavía la impresa... en unos cuantos años creo que todavía primará la impresa... bueno, la otra cosa es que depende, pero yo creo que, pues digamos -hablo desde el contexto mío que es la escuela secundaria, bueno y la universidad en pregrado- pues por el acceso y por medios, creo que es más fácil distribuir una guía, un papel que darles los medios a muchas personas que... no son los adecuados, por una parte, pero, por otra parte, se nota la tendencia sobre todo a textos informativos y de difusión, por ejemplo, revistas de noticias o periódicos, que sí vemos que está cambiando, se usan con mayor frecuencia formatos digitales. (profesor colegio secundaria)

En general, las entrevistas permiten observar el tránsito, recorrido, que profesores y profesoras han emprendido hacia las prácticas de lectura digital, todavía con temores, indisposiciones, que muestran la condición de intrusión, de extranjería de la palabra en su soporte digital. Una mezcla de prácticas de la cultura impresa, añoradas, queridas, extrañadas, con prácticas de cultura digital que desbordan, prometen, desbordan. Es posible que los docentes sean hoy día una generación intermediadora, que tiene el lujo de decir que ha conocido dos culturas de la palabra, que creció en las prácticas de la cultura impresa y presencia e incorpora hoy día la revolución de las prácticas de la cultura digital. ¡Vaya tarea titánica la de los docentes contemporáneos!.

## **Capítulo IV: A modo de cierre. ¿Qué nos espera como lectores?.**

Hasta aquí hemos hecho un recorrido que no es histórico, pero tiene elementos que tienen enclaves en la historia, son los modos, gestos y prácticas alrededor de los soportes de la palabra. Fue así que se reseñaron algunos elementos del soporte oral de la palabra y su paso a la escritura, primero a mano y luego la imprenta. Allí encontramos como fundamental la idea de que la escritura es una tecnología y su inserción en la cultura provocó una revolución en muchas prácticas, que luego fueron cada vez movilizándose, cambiando en la medida que otras innovaciones tecnológicas de cómo comunicar, almacenar y activar la memoria, se fueron generando, así se referenció el códex y posterior la imprenta de tipos móviles, como otros dos grandes hitos revolucionadores de la palabra. Quedemos luego de esto, con la misma afirmación de Walter Ong, cuando dice que “las tecnologías no son solo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra.” (Ong, 1983, p. 85)

El fenómeno presente donde las tecnologías digitales de la palabra tienen conquistado el mundo, tiene así la característica de transformar nuestras conciencias, la forma de hacer, comunicar y recuperar la palabra; ahora, no es sólo un evento de tener nuevos aparatos, artefactos electrónicos, invadiendo nuestras vidas públicas y privadas, sino el acontecimiento de formación de unas nuevas prácticas, gestos que configuran otras conciencias y sujetos. Por ello, también revisamos las características puntuales que conforman las prácticas de lectura en la cultura digital. Artefactos y prácticas que hacen intrusión en la vida privada y en la escuela, cambian nuestras configuraciones como lectores, sin romperlas, sin dejar atrás lo que valoramos hacer como lectores de una cultura letrada, sino que tenemos, tendemos a recombinar, generar intercambios entre lo que sugieren las diferentes tecnologías de la palabra.

También pasamos por las narrativas de profesores y profesoras de niveles medio y superior de educación de la ciudad de Armenia-Quindío-Colombia, sobre sus experiencias y prácticas de lectura, especialmente digital. Los docentes en el momento de “dar-se-a-leer”, todavía tienen una preferencia por la lectura de textos en formato impreso, aunque es ya muy cotidiano y cada vez más común el acceso, uso y lectura de textos en digital, práctica que se refleja también en lo que indagamos por “dar-a-leer”, ese orientar, guiar, entregar textos a los estudiantes.

En este recorrido, no podemos dejar de lado que, en los primeros años del siglo XXI, y frente al advenimiento, la inserción de tecnologías digitales en la cultura, la educación, la sociedad y en general en todos los ámbitos de nuestra vida, se especuló ampliamente sobre la muerte del libro, en especial por la proliferación, además de toda una campaña publicitaria, de la lectura en libros digitales o electrónicos. Sin embargo el libro no ha muerto, el soporte de la palabra en el libro impreso, esa encuadernación de hojas con su respectivo índice de numeración de páginas, solapa con título y nombre de autor, elementos materiales que caracterizan el formato libro, que permiten el pasar con los dedos las páginas, oler la tinta y el papel, acariciar solapas y hojas, llevar bajo el brazo, realizar anotaciones o subrayados, en fin, este objeto llamado libro no ha desaparecido, sino más bien ha venido ganando amplio terreno, consideración, afectos y admiración.

Haciendo analogía con los anuncios de la muerte del libro, en el caso de las prácticas de lectura, me permito preguntar: ¿podríamos estar en esta época de cambio en las prácticas de lectura, asistiendo a la posible, presente, anunciación de la muerte del lector?

En materia de prácticas, la forma importa. Siempre será necesario recalcar que no es lo mismo leer, disponer todo nuestro cuerpo para la lectura de texto en papel, sea manuscrito o impreso, que leer un texto en una pantalla, digital. Hasta el mismo significado, sentido, de la lectura cambia.

En el marco de las prácticas de lectura digital se corre el riesgo de convertir esta práctica milenaria, identitaria y condición de la humanidad, en datos, números, de textos leídos, tiempo de lectura, cantidad de lectores, números de lugares y momentos para leer, extensión y cantidad de palabras leídas, entre otras. Leer sobre un libro, sobre impreso, tiene la narrativa de tener detrás una cantidad de procesos llevados a cabo por sujetos concretos, con sus sueños, angustias, imaginarios, diferencias y posibles comunes. Cuando tomamos un libro sobre nuestras manos y lo abrimos para disponernos a la lectura, este hecho lo anteceden una variedad de acciones concretas de hombres y mujeres particulares que intervinieron en su creación y producción, desde el escritor o escritora, pasando por el editor, hasta el librero o mensajero que nos lo dejó en la puerta de la casa. Leer un texto digital, si bien tiene la impronta de sentido y

significado del autor, desplaza las personas que han hecho posible su creación y producción, colocando como protagonista los algoritmos fríos, los 1 y 0 que dan forma, que traen a nuestra mirada las palabras digitalizadas, algoritmos que solamente tienen sentido para lo monetario y financiero; lo básico, simple y escueto, como el personaje del hombre de negocios en *El Principito* (1943) de Antoine de Saint-Exupéry, que ante las curiosas y constantes preguntas del pequeño príncipe sobre el por qué y para qué hacia cuentas y acumulaba estrellas le contestó:

- Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez –contestó el hombre de negocios–. Es difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio!

Vivimos épocas donde parece solo importar el medir, calcular, contar nuestra vida en general. A esto nos ha arrinconado las tecnologías digitales, componiéndonos ahora por conjuntos de datos, cuantos pasos en promedio he dado diariamente y cuantos debo dar hoy, frecuencia de latidos del corazón, número de Me gusta de la última publicación en redes sociales, en fin, una cantidad de datos y datos, que cambiaron el sentido humano de ser narrados, para sencilla, escueta y fríamente ser contados.

En términos de lectura digital, ocurre que los textos que accedemos a leer, tienen calculado el promedio de tiempo que podemos dedicar a leerlos, es bastante impactante que en algunos blogs o sitios web ofrezcan, anuncien cuanto tiempo podemos durar leyendo este texto; *7 Min. de lectura*, es un ejemplo de lo que encontramos en las primeras líneas, en el encabezado de los artículos en un sitio web nuevo sobre lectura, arte y conversación llamado Jardic Lac (<https://www.jardinlac.org>); podemos encontrar visible este hecho por cada artículo que accedemos a leer, visible para nosotros mismos como lectores digitales en este sitio, porque es probable que otros sitios web tengan este mismo cálculo, pero oculto al lector.

El lector digital termina convertido en otro dato, en uno que se convierte en un consumidor de otros datos, combinados y visibles como letras y palabras. En la lectura de libros ocurre que la mirada ha estado tanto en el lector como en el texto leído, en el libro que también mira, lee al lector. En la lectura digital, frente a la pantalla, no es el libro, la construcción de sentido narrativo, la que nos lee, sino el sistema contador, sistematizador de datos que está presente en la red Internet, que recorre todos nuestros dispositivos calculando tiempos de mirada, clics

sobre la pantalla. En un podcats - género de palabra multimedia que tiene ahora una amplia presencia en la red Internet- sobre cultura digital contemporánea, creado por Jorge Carrion, hablando sobre el Big Data, nos dice:

La mirada algorítmica no ve a los seres humanos, observa fenómenos colectivos, los traduce a 0 y 1, pero es incapaz de mirar lo concreto. Para Amazon no hay libros, no hay textos, hay masas de información, cadenas de acontecimiento, procesos de comercialización, beneficios.

Calculo, almacenamiento de datos, de medidas de tiempo, masas de información, a esto queda reducida la práctica de lectura por parte del diseñador, creador, comercializador del artefacto que usamos ahora para la lectura. Una relación calculo, comercialización y artefacto que es promocionada como un indicador de lectura y que crea cierta falsa idea de acceso al conocimiento y la cultura. Señalamiento preocupante que se puede complementar con lo que Carlos Skliar comenta sobre una noticia bajo el título “Guerra abierta por el precio del libro” en el periódico El País de España en 2012:

Lo que llama la atención -y molesta- es la fotografía de Gordon Willoughby, director de Kindle en Europa, cuya satisfecha sonrisa acompaña a sus palabras: “Hemos observado que se leen textos más largos y que los poseedores de un Kindle leen hasta tres veces más gracias al aparato”. No se agradece a los lectores, ni mucho menos a los escritores, ni a su obra. Todo es gracias al aparato, al aparato de leer. (Skliar, 2019, p. 70)

Si bien en la relación lector-libro, tenemos un acompañamiento de un objeto, este objeto siempre ha marcado distancia con respecto al lector. Libro y lector se necesitan, se requieren mutuamente para existir, el libro no enajena al lector, puede que sí lo transforme, eso se espera, que re-cree su realidad, su imaginación y, por que no, que lo saque de la realidad de la vida cotidiana y lo lleve a luchar contra imaginarios molinos de viento. El lector digital, bajo esta perspectiva de ser un dato más en las arcas de la información entendida como datos, de los sistematizadores y calculadores digitales, termina convirtiéndose en una parte, un engranaje de la máquina informática y conectiva. El lector digital se convierte en su soporte, fragmentado, calculado, en un soporte de información, pieza o mecanismo, donde no se distingue lo humano, el lector, del artefacto.

Carlos Skliar en el Prólogo al libro *Del Elogio del Estudio* (2021), de pronta publicación, interpretando la pintura *Despertar*, del pintor japonés Tetsuya Ishida (1973-2005), plantea esta transformación del lector en un objeto de lectura:

Se trata de la pintura *Mebae –Despertar–* realizada en 1998, que retrata el interior de un colegio donde algunos estudiantes sentados en sus pupitres miran hacia el frente, asistiendo a una lección del profesor, dueños o presos de una atención absoluta, con libros y cuadernos y lápices y bolígrafos entre sus manos. La cuestión es que al menos dos de los estudiantes han perdido su fisonomía humana y han adoptado, ellos mismos, la forma de microscopios.

La transformación, o la mutación, es impresionante y de por sí elocuente: ese par de estudiantes se han vuelto máquinas –como así lo hace la muestra del pintor japonés, también con los operarios de las fábricas que mutan hacia un engranaje que no permite distinguir lo humano del artefacto o que los confunde de una vez-, transformando la idea de estudiar o de estudiante en una figura tortuosa y mortífera, despojada de cuerpo y, por así decirlo, de espíritu. (Skliar, 2020)

Interesante esta cita, porque nos trae a la memoria la escena de aquella película de Charles Chaplin, *Tiempos Modernos* (1936), donde Charlot, personaje interpretado por Chaplin, queda inmerso, incrustado en la maquinaria de la planta industrial donde labora, realiza una especie de danza que muestra cómo se convierte el hombre en parte del engranaje, una pieza de la gran maquinaria industrial. El lector digital, frente a la pantalla termina convirtiéndose no en una pieza, sino en un dato más de todo el sistema de información, captando la libertad que pudo entregar y construir la ilustración y todo el recorrido de la historia de la cultura escrita, de la palabra impresa, con el formato libro; la lectura en el soporte digital termina dominada por intereses solamente comerciales, así como nos lo dice Bifo:

La libertad humanista había sido fundada sobre la técnica como dominio humano sin determinaciones implícitas.

Pero cuando la técnica se encuentra con la economía, se vuelve la sierva de la economía, en ese punto el algoritmo técnico-económico ocupa el lugar de dios. (Berardi, 2007, p. 256)

Este es un panorama ante el cual no tenemos mucha conciencia cuando accedemos a prácticas de lectura digital, ahora ya inevitables. Las tecnologías digitales tienen presencia en muchos espacios y momentos de nuestras vidas, las cuales ha transformado, acelerando muchos procesos. Bifo plantea que la velocidad, la aceleración es la marca distintiva en las tecnologías digitales. Cuestión diferente a lo ocurrido en el contexto de las tecnologías alfabéticas, en el ambiente tecno-cultural moderno de la reproducción de libros gracias a la imprenta, que asumía las transformaciones a otro ritmo, uno más lento, detenido.

En las épocas de la modernidad que han quedado atrás este ambiente técnico-cultural cambiaba lentamente con el transcurrir del tiempo. Pasaban décadas o quizá siglos para que las personas se habituasen a usar una técnica que pudiera modificar las formas de pensamiento y las modalidades de acercamiento a la realidad. Pero cuando las tecnologías alfabéticas dieron paso a las tecnologías digitales, las modalidades de aprendizaje, memorización e intercambio lingüístico se modificaron rápidamente, incluso en el marco de una sola generación. (Berardi, 2007, p. 77)

Un régimen de velocidad absoluta se ha instalado, esto es, el delirio por la inmediatez, el agotamiento de la experiencia, del sentir “eso que nos pasa”, retomando la definición de Jorge Larrosa, con la lectura y muchas otras cosas en la vida. Hasta podría pensarse en cierto reemplazo de las prácticas de lectura y del lector mismo, que debido a la velocidad absoluta se permiten en términos de “automatismos técnicos”.

El elemento decisivo hoy no es ya la aceleración mecánica del transporte, sino la velocidad absoluta en el campo de la información. Con el régimen de la velocidad absoluta, que se materializa en las tecnologías electrónicas de la información y la transmisión en tiempo real, algo decisivo se rompe en la trama misma de la realidad, en la posibilidad de producción del acontecimiento y, sobre todo, en la relación entre conciencia y proceso real. Como consecuencia de su ingobernable velocidad, los automatismos técnicos se vuelven independientes de la voluntad de la acción humana. (...)

La aceleración hace que las formas de conciencia humana en su relación con el tiempo de la infosfera se colapsen. La aceleración absoluta de la infosfera recorta drásticamente los tiempos que serían necesarios para la elaboración racional de una información, para traducir las reacciones inmediatas por medio de la verbalización y, sobre todo, para una elaboración emocional de los estímulos que proceden del entorno, de los cuerpos–signo

que nos rodean. (pp. 185-186)

¿Y qué lector podemos reconfigurar para poner un alto, marcar una alternativa a este rápido camino a la catástrofe de la lectura? Las tecnologías de la información y la comunicación han invadido nuestros espacios de libertad y de intimidad, al punto que se puede considerar que los sujetos contemporáneos ya no son sujetos libres. En el mismo texto de Berardi (Bifo), hay un ejemplar de ruptura de ese sujeto al cual el tiempo ya no le pertenece, al que su trabajo le robó el tiempo. Y es que Berardi nos presenta que cierta condición del sujeto marginal, los sujetos periféricos, los desconectados, los desencajados son realmente los sujetos libres, que toman el tiempo en sus manos:

La distinción entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio ha sido progresivamente cancelada. El teléfono celular tomó el lugar de la cadena de montaje en la organización del trabajo cognitivo: el info-trabajador debe ser ubicado ininterrumpidamente y su condición es constantemente precaria.

La retórica política de las últimas décadas insiste en la libertad individual, pero el tiempo laborable celularizado de las personas La libertad formal es perfectamente respetada, pero la libertad es cancelada en el ejercicio concreto del tiempo de la vida. La libertad es puramente virtual, formal, jurídica. En realidad, nadie más puede ya disponer libremente de su propio tiempo. El tiempo no pertenece a los seres humanos concretos (y formalmente libres), sino al ciclo integrado del trabajo. Sólo los drop out [desertores escolares], los vagabundos, los fracasados, los ociosos desocupados pueden disponer libremente de su tiempo. (p. 27)

Ante estos movimientos cada vez más acelerados la propuesta que busca equilibrar tal catástrofe, recae en bajar la velocidad, en tratar de detenernos, dejar de correr y volver a caminar y, si quisiéramos decirlo, leer rápido en estos tiempos de aceleración, pero que nos permitan frenar y volver a caminar y vivir lento, en especial, un comic de Bell Ville Sensible, Colgó las botas, plantea el siguiente dialogo del personaje de comic norteamericano Flash, quien tiene el superpoder de correr muy rápido, como un rayo: este personaje en una biblioteca leyó todos los libros, en un solo día, gracias a su don de la velocidad y luego, se convirtió en sabio y dejó de correr. (Disponible en Internet en: <http://bellville-sensible.blogspot.com/2010/07/colgo-las-botas.html>)



Las prácticas de lectura de docentes y, por supuesto, también de estudiantes, en muchos momentos están en esta paradoja que nos plantea el comic de Bell Ville Sensible, se mueven entre la lectura de impresos, formato papel y la lectura digital, en pantalla; hacen lecturas rápidas de artículos y fragmentos de textos, en algunos casos, capítulos de libro, pero siempre vuelven a la búsqueda de ese tiempo perdido, “secreto” para realizar lecturas profundas, lentas, prolongadas en el tiempo. Podemos atrevernos a denominar a estos lectores actuales, como “lectores anfibios”, híbridos, mezcladores de prácticas de lectura, que distribuyen su día entre lecturas tipo intelectual, como lo menciona Steiner y, lectura superficial y fragmentada, a la cual les impulsa la disponibilidad en cualquier tiempo y lugar, de las tecnologías digitales.

Es posible que las prácticas lectoras de los docentes, que hemos denominado como lecturas anfibias, puedan asociarse también a lo que menciona Berardi al final de su libro Generación Post-Alfa, las prácticas de lectura intelectual y fragmentada que conviven en los docentes, pueden estar generando un proceso de “resistencia e inteligencia crítica”, de invención y recuperación del tiempo capturado por el trabajo y la enajenación que generan las tecnologías digitales y sus sistemas de información que nos han convertido en entes para ser contados, cuantificados.

...crear dispositivos de atracción, dispositivos para la desactivación del principio económico: ondas de relajamiento de la presión competitiva y de reconfiguración de la percepción colectiva de la riqueza. Es necesario repensar la riqueza como goce del tiempo y no como pulsión adquisitiva.

No se trata de predicar otra idea de riqueza, sino de crear un movimiento de ricos, es decir, de personas libres que no poseen nada, que tengan necesidades de poquísimas y de disfrutar

del propio tiempo como propiedad inalienable. Un movimiento del ocio y del sabotaje, un movimiento de la substracción y de la lentitud, multiplicado por la infinita velocidad de la red. (pp. 257-258)

Ahí está una luz de oportunidad, en las prácticas de lectura docentes, en ese cruce entre prácticas de lectura digital, con añoradas prácticas de lectura de textos impresos, de libros, en esa condición del docente de leer rápido como Flash, pero lograr caminar, no corre, “colgar las botas”, para vivir, rumiar la lectura, en el “sitiecito propio”, en ese escritorio donde conviven la tecnología de la palabra escrita, impresa en hojas manuscritas y libros impresos o fotocopiados y, la tecnología de la palabra digital, en dispositivos de tecnología digital, textos en papel y textos en luz y plástico.

## Bibliografía

- Ardila, J., A. (2018). El lector intelectual [o de la lectura como caza]. En: *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 20 núm. 2, 131-154. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/70589>.
- Arent, H. (1958). *La condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Bárcena, F. (2012). *El alma del lector. La educación como gesto literario*. Bogotá: Babellibros.
- Becker, H. (2016). *Manual de escritura para científicos sociales*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Primera edición. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.
- Cabrera, D., H. (2006) *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Cassany, D. (2012). En Línea. Leer y escribir en la red. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I. La sociedad Red*. Trad. Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés. Segunda edición. Madrid: Alianza editorial.
- Carrión, J. (2020). (Podium podcats). Capítulo seis: Big Data. En Solaris. Ensayos sonoros. [Audio en Podcast]. Disponible en <https://www.podiumpodcast.com/solaris/temporada-1/capitulo-6-big-data/>
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldien y Antonio Saborit*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la escritura. Dialogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa
- Chartier, R. y Cavallo, G.(dir) (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ciudad de México: Taurus.
- Chartier, R. (2006) Materialidad del texto, textualidad del libro. [En línea] *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11(12). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.201/pr.201.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.201/pr.201.pdf)

- Chartier, R. (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Madrid: Katz
- Chartier, R. (2009). *El libro y sus poderes (siglos XV-XVIII)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Chartier, R. (2018). Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital. En: *Revista de Estudios Sociales* 64: 119-124. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res64.2018.09>
- Cornu, L. (1993). Formación, catástrofe, metamorfosis. En: *Propuesta Educativa. FLACSO-Argentina*. Año 5, n° 9. pp. 6-14.
- Cortes, F. (2017). Maneras de leer: una introducción. En Cortes, F. (dir.). *¿Cómo leemos en la sociedad digital. Lectores, booktubers y prosumidores*. (pp. 13-30). Barcelona: Fundación Telefónica.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (1997). *La hospitalidad*. Trad. de Mirta Segoviano. 3° edición. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Dussel, I. y Quevedo, L. (2010). Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- y Luis Alberto Quevedo. - 1a ed. - Buenos Aires : Santillana, 2010
- Dussel, I. (2011). *Aprender y enseñar en la cultura digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Dussel, I. (2011b). La escuela y los nuevos medios digitales. notas para pensar las relaciones con el saber en la era digital. En Artopoulos, A. (dir.) *La sociedad de las cuatro pantallas, una mirada latinoamericana*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Echeverría, J. (1999). Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno. Barcelona: Destino.
- Echeverría, J. (2003). *La revolución tecnocientífica*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Eco, H. (1982). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Buenos aires: Gedisa.
- Eco, H. (1968). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Eco, H. y Carrière, J. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Bogotá: Lumen, Random House Mondadori.
- Ferreiro, E. (1997). La revolución informática y los procesos de lectura y escritura. En *Lectura y vida*, N° 4, 1996. Recuperado de [http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a17n4/17\\_04\\_Ferreiro.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a17n4/17_04_Ferreiro.pdf)
- Ferreiro, E. (2001). Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Ferreiro, E. (2011). Alfabetización digital. ¿De qué estamos hablando?. En *Educação e Pesquisa*. V.37, n. 2, (423-238). Recuperado de: [https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-97022011000200014&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-97022011000200014&script=sci_arttext)
- Febvre, L y Martin, H. (2005). *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, J. (Coord.). (1998). *Nuevos avances en investigación social II*. Segunda edición. Barcelona: Suplementos Anthropos.
- Kertész, A. (2016). *Leer*. Madrid: Periférica & Errata naturae.
- Kozak, C. (2009) “Políticas tecnológicas y escuela. Apuntes sobre canon y experimentación.” En: *Propuesta Educativa. FLACSO-Argentina*. Año 18, n° 32.
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y Educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2009) Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.) *Experiencia y alteridad en educación*, (pp.13-44). Buenos Aires, Homo Sapiensa Ediciones,
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Paidós.
- López Cerezo, J. A., Luján, J. L., García Palacios E. M. (eds.) (1998). Filosofía de la tecnología. En *Teorema. Revista Internacional de Filosofía*. Vol. XVII/3. Recuperado de: <http://www.oei.es/salactsi/teorema.htm>
- Ludmer, J. (2009). Literatura postautónomas 2.0. En *Propuesta Educativa. FLACSO-Argentina*. Año 18, n° 32.
- Manguel, A. (2017). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Maturana R., H y Varela G., F. (2003). *El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen y Editorial Universitaria.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstien educador*. Barcelona: Laertes.
- Mèlich, J. (2006). *Transformaciones: tres ensayos de filosofía de la educación*. Buenos Aires: Plaza Edición.
- Mèlich, J. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Barcelona: Tusquets.
- Ministerio de Educación Nacional (2013). Competencias TIC para el desarrollo profesional docente. Disponible en: <https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles->

- Najmanovic, D. (2009). Educar y aprender: escenarios y paradigmas. *Propuesta Educativa. FLACSO-Argentina*. Año 18, n° 32.
- Nancy, J. (2006). El intruso. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pineau, P. (2001) ¿Por qué triunfó la escuela? O la modernidad dijo: "Esto es educación", y la escuela respondió: "Yo me ocupo". En: Pablo P., Inés D. y Marcelo C. *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Rodríguez, P. (2010). Sobre el vínculo entre humanismo moderno y filosofía de la técnica: Martin Heidegger y Gilbert Simondon. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. vol. 5, n° 14. Recuperado de en: [http://www.revistacts.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=325:sobre-el-vinculo-entre-humanismo-moderno-y-filosofia-de-la-tecnica-martin-heidegger-y-gilbert-simondon&catid=91:dossier&Itemid=94](http://www.revistacts.net/index.php?option=com_content&view=article&id=325:sobre-el-vinculo-entre-humanismo-moderno-y-filosofia-de-la-tecnica-martin-heidegger-y-gilbert-simondon&catid=91:dossier&Itemid=94) [12-12-2010]
- Roncaglia, G. (2015). *La cuarta revolución. Seis lecciones sobre el futuro del libro*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hernández, S. et al. (2007). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.
- Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2019). *Media evolution: sobre el origen de las especies mediáticas*. Buenos Aires: La marca editora.
- Serafini, M. T. (2005). *Cómo se escribe*. Trad. Santiago Alcoba. Primera edición. Buenos Aires: Paidós.
- Serres, M. (2013) *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Skliar, C. (2009) Fragmentos de experiencia y alteridad. En Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.) *Experiencia y alteridad en educación*, (pp.143-160). Buenos Aires, Homo Sapiensa

Ediciones,

- Skliar, C. (2012). *La escritura. De la pronunciación a la travesía*. Bogotá: Babellibros.
- Skliar, C. (2019). *La inútil lectura*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Skliar, C. (2019b). *Como un tren sobre el abismo o en contra de toda prisa*. Madrid: Vaso Roto.
- Skliar, C. (2020). Prologo. Del Elogio del estudio. En Barcena, F.; López, M. Larrosa, J. (org.)  
Elogio del estudio. Buenos Aires: Miño & Dávila.
- Sloterdijk, P. (2008). *Normas para el parque humano*. Madrid: Biblioteca de Ensayo Siruela.
- Steiner, G. (2004). El lector infrecuente. En Leer y releer, N° 35. (5-34). Recuperado de:  
<http://caribe.udea.edu.co/PDF/publicaciones/leerreleer/leeryreleer35.pdf>
- Steiner, G. (2011). *Los logócratas*. Barcelona: Siruela.
- UNESCO. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Disponible desde internet en:  
[http://www.lacult.unesco.org/docc/2005\\_hacia\\_las\\_soc\\_conocimiento.pdf](http://www.lacult.unesco.org/docc/2005_hacia_las_soc_conocimiento.pdf)
- Vásquez R., F. (2004). *Pregúntele al ensayista*. Bogotá: Kimpres.
- Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid: fórcola.
- Zafra, R. (2017). Itinerarios del yo en un cuarto propio conectado. En Cortes, F. (dir.). *¿Cómo leemos en la sociedad digital. Lectores, booktubers y prosumidores*. (pp. 81-106). Barcelona: Fundación Telefónica.

## **Anexos**

### ***Anexo 1: La experiencia docente en las prácticas de lectura digital. Guía de entrevista.***

Perfiles de docentes a entrevistar:

Profesor o profesora de niveles Media y Superior

Perfilamiento:

Sexo

Nivel de formación alcanzado

Institución educativa (pública o privada)

Metodología:

Diseño fenomenológico: Narrativas de experiencias compartida

... se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno. (...) los investigadores trabajan directamente las unidades o declaraciones de los participantes y sus vivencias...  
(Hernandez, 2007, p. 493)

Técnica de recolección: Entrevista semiestructurada.

Descripción general del proyecto: proyecto de maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, sobre las experiencias de docentes en las prácticas de lectura digital. La entrevista busca explorar las experiencias compartidas de docentes de educación básica, media y superior alrededor de las prácticas de lectura digital. Tres bloques de preguntas: 1. Darse a leer, 2. Dar a leer y 3. Por qué y para qué leer en tal cual soporte.

Duración: 45 minutos.

**Anexo 2: Matriz de preguntas por bloque/categoría**

<p>A. SOPORTES PARA LA LECTURA          B. TIPOS DE TEXTO          C. FINES, PROPÓSITOS DE LA LECTURA          D. ESTRATEGIAS DE LECTURA</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• qué: tipo de textos lee en digital</li> <li>• en qué: soporte lee textos en digital</li> <li>• cómo, cuándo, dónde: (estrategias) lee textos en digital</li> <li>• por qué y para qué: (fines, propósitos) lee textos en digital</li> </ul>
<p>1. Como lector. “Darse a leer”</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– ¿lee más en impreso o en digital?</li> <li>– ¿qué tipo de texto lee en impreso y qué tipo en digital?</li> <li>– ¿cuál prefiere más: el impreso o el digital?</li> <li>– ¿cuándo lee un texto digital que dispositivo usa regularmente?</li> <li>– ¿cómo es leer en digital, es diferente a leer en impreso?</li> <li>– ¿los textos digitales los lee en pantalla o prefiere imprimirlos para leerlos?</li> <li>– ¿luego que un texto impreso se digitaliza, prefiere acudir al impreso o al digital?</li> <li>– ¿con cuál texto se concentra más en la lectura, con el impreso o con el digital?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>– ¿tiene alguna estrategia de lectura, subrayado, anotaciones, etc ?, ¿esta estrategia es la misma para el impreso que para el digital?</li> <li>– ¿cómo se aprovisiona de textos para leer? ¿usted dónde consigue textos para leer?</li> <li>– ¿cada cuánto accede a un libro impreso y a uno digital, y con qué fin o propósito?</li> <li>– ¿qué es pasar por una librería, por una biblioteca, en presencial y en digital?</li> <li>– ¿Tiene libros impresos, tiene libros digitales? ¿tiene biblioteca digital?</li> <li>– ¿dónde (lugar) le gusta leer los textos digitales?</li> <li>– ¿lee en silencio o en voz alta los textos digitales?</li> <li>– ¿en qué horario prefiere leer los textos digitales?</li> <li>– ¿cuando lee un texto digital se concentra en el texto o puede hacer algo más?</li> </ul>
<p>2. Como profesor (guía, señalador) “Dar a leer”</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– ¿da a leer textos en digital?</li> <li>– ¿los textos digitales que da a leer los tiene usted, los remite de alguna base datos, sitio web u otro?</li> <li>– ¿qué tipo de textos digitales da a leer?</li> <li>– ¿ofrece o sugiere alguna estrategia de lectura de textos digitales?</li> <li>– ¿da a leer en otros formatos o tipos de textos, por ejemplo imágenes u otros, o considera que solo se lee el texto alfabético? (lecturas fuera del canon)</li> </ul>	<p>3. Por qué y para qué leer en tal o cual soporte</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– (Lectura legítima) ¿existe alguna manera correcta de leer</li> <li>– ¿cree que existe una postura o forma correcta de leer?</li> <li>– ¿cree que existe un tipo de texto que un estudiante deba leer?</li> <li>– ¿tiene algún propósito o finalidad concreta la lectura?</li> <li>– ¿Usted estaría de acuerdo en que existen lecturas que informan, forman y deforman?</li> <li>– ¿Cuando lee un texto digital lo hace por ocio o con alguna finalidad?</li> <li>– ¿se debe leer en impreso o en digital?</li> </ul>

### **Anexo 3: Transcripción entrevistas**

Convenciones generales:

::: Elongación de la voz

.... Quedarse pensando

- - Aclaración

??? Palabra

s ininteligibles.

// Cambio de voz.

En cursiva

[] Expresión vocal incorrecta.

\*\*\* Palabras truncadas.

\_\_\_ enfatizar la voz en alguna palabra.

≤ ≥ Suspiro

C/ Camilo

P/ Profesor/a

### **Entrevista a Profesora de Universidad Privada**

Se pone como anexo una de las seis entrevistas realizadas y transcritas:

Fecha: septiembre de 2020

Entrevistada: Profesora de Universidad Privada

Entrevistador: Camilo Andrés López

Duración 35 minutos 41 segundos

C/ Listo profesora, estamos gravando, muchas gracias por atender la invitación a esta entrevista, yo le voy a proyectar por acá algo -pero esto es más formalidad ¿cierto?- con el tema de:::\*\*\* del consentimiento ¿cierto?

P/ Um ju

C/ me confirma si se está proyectando

P/ Sí

C/ Ok ,listo, bueno entonces este proyecto tiene este título “la experiencia docente en práctica de lectura digital” esta es la guía para la entrevista -digamos- que la entrevista la vamos a hacer con usted como docente::: alrededor de lo que se denomina o lo que aquí he podido compilar Prácticas de lectura -en este caso-digital, el proyecto hace parte de la maestría::: para obtener el título de maestría en ciencias sociales con orientación en educación con FLACSO Argentina, eh:::tendrá una duración \*\*\* perdón, el objetivo de este proyecto, es explorar las experiencias compartida de los docentes de educación básica media en la lectura digital, tiene una duración calculada de 45 minutos. Bueno, resumo este párrafo usted ahí lo puede leer ¿cierto? Que usted nos colabore, este proyecto está bajo mi dirección Camilo Andrés López Leal el propósito pues es interpretar las experiencias compartidas de los profesores y profesoras de educación media y superior alrededor de las lecturas..... (consentimiento Informado )

Bueno, la pregunta de rigor sería ¿está usted de acuerdo de participar de este proyecto según lo mencionado?

P/ Sí, claro que sí

C/ listo, muchas gracias, entonces voy a dejar aquí de presentar, entonces vamos a iniciar la entrevista, la idea es que yo voy a hacer unas preguntas, y::: podemos ir conversando al respecto, bueno, primero el primer bloque de preguntas que yo le voy a hacer es de usted como lectora, la primera pregunta sería ¿ lee más en impreso o en digital?

P/ ...leo más en digital

C/ Ok, ¿y que tipo de texto lees en digital?

P/ En digital, leo libros y artículos de::: revistas

C/ Lees libros y artículos de revistas ok, y hay alguna preferencia que te lleve a leer más en digital, cuál es la razón que te lleva a leer más en digital

P/ la razón por la que leo más en digital es::: pues::: una por el costo de los libros ¿cierto? Eh:::

normalmente leo::: libros sobre filosofía::: sobre ciencias sociales y son bastante costosos ¿cierto? Esa es una razón, la otra es el acceso a esos libros que no siempre están en::: las librerías o en las bibliotecas de las Universidades, y si están en las bibliotecas toca que devolverlos con cierto tiempo y no tiene una disponibilidad permanente ::: esa es la segunda razón, pero también, hay otra razón que me parece importante y es que por ejemplo tanto los libros como los artículos de revista puedo buscarlos de acuerdo a los intereses, entonces digamos que estoy leyendo un libro y ese libro hace alusión a un autor y ese a otro al libro de otro autor, yo lo busco yo lo encuentro, entonces tengo un acceso inmediato sin tener que hacer todo el trámite de la compra y la espera, adicional a eso, puedo usar gestores bibliográficos como Zotero o Mendeley con los que puedo eh::: usar esos archivos en PDF hacer de una vez las referencias, extraer de una vez las citas::: que tal vez con el uso del texto en físico sea más demorado, igual el texto en físico lo puedo eh::: referenciar a través de un gestor bibliográfico pero el tiempo y la agilidad no van a ser la misma y los datos no va a ser tan precisa::: que cuando yo gestiono estos documentos a través del gestor

C/ Perfecto, y::: cuando lees el texto digital que dispositivo usas regularmente -computador, tableta-

P/ Uso el computador

C/ computador

P/ En el celular he leído algunas cositas

C/ de escritorio

P/ Sí

C/ sí de escritorio, en el celular he intentado de leer pero::: me entretengo más por el WhatsApp o las redes sociales

C/ Um ju

P/ y me parece mucho más fácil manejar el mouse para sacar las citas, normalmente tengo un archivo de Word para ir extrayendo las citas de una vez::: entonces casi siempre lo hago en el computador

C/ Y... siempre lees en la pantalla o en algunos casos prefieres imprimir para leer

P/ no, digamos que el 90% de los casos leo en la pantalla ¿sí? Pero eventualmente imprimo::: he impreso ahora último unos textos y no recuerdo cuál fue la razón

C/ Sí, sí

P/ Pero sí, imprimí unos textos y creo que era porque estaba cansada de estar sentada frente al computador ¿sí? Eh::: llevaba mucho tiempo en ese proceso de lectura entonces... decidí imprimir para descansar y finalmente no lo leí así impreso, lo tengo ahí impreso y no lo leí así

C/ ¡Ya! Si habláramos de concentración en la lectura, con cuál texto se concentra\*\*\* se concentraría más, con un texto impreso o con un texto en digital

P/ Bueno, ahí sí es paradójico pues a pesar que me gusta leer más en digital, si me concentro más... con el físico porque el texto::: impreso, el texto físico::: me desconecto entonces de las redes sociales::, del correo electrónico::, dejo el celular a un lado y no lo volteo a mira y me siento en una posición mucho más cómoda -inclusive- puede ser en el sofá, puede ser en la cama, allí lo que hago es tomar nota con un lápiz y una agenda, yo no soy capaz sin tomar notas, si yo leo sin tomar notas es como si no hubiera leído

C/ Ok

P/ entonces voy tomando notas a mano y ese tomar notas me obliga a concentrarme mucho mientras\*\*\*

C/ ¿Así estés leyendo textos en digital tomas notas a mano?

P/ Sí, no, ¡ah! Sí\*\*\* bueno tomo notas a mano o en un archivo de Word -pero tomo notas- entonces cuando leo en digital tengo el correo abierto::: tengo el celular a la mano, también tengo las redes sociales abiertas.. entonces, sí me genera más desconcentración la lectura digital -la verdad-

C/ Ajá, eh::: la mayoría de textos que lees en digital son textos::: académicos ¿cierto?

P/ Sí

C/ no es literatura, se corresponde más al orden profesional, es más una lectura profesional académica, no es una lectura de eh::: literaria

P/ recreativa -que uno diría-, no

C/ Um ju

P/ Yo hace mucho tiempo no hago lecturas recreativas (risas) No, son lecturas académicas ya sea por mi trabajo como docente o por mi ejercicio de estudiante de maestría, pero las lecturas:::

C/ pero hace rato no hace lecturas recreativas -por ocio- no

P/ no, eventualmente un fin de semana por descansar de las cosas que estoy haciendo pero eso

ha ocurrido dos o tres veces al año

C/Y cuando las haces::: las haces en digital o en impreso

P/ en impreso, ese tipo de lecturas recreativas así por ocio o por descansar han sido libros impresos que me han prestado, cuentos que me prestan o que me regalan de cumpleaños -mi hermana y yo tenemos como::: dos años que nos regalamos libros y ella me regala cuentos o cosas así-

C/ Um ju

P/ eso es lo que leo

C/ Ok, eh::: si hicieras un balance de la posesión de textos impresos \*\*\* -perdón- entre textos impresos y textos en digital, cuál tienes más

P/ tengo más textos en digital, tengo incluso una carpeta que::: tiene::: no sé cuantos libros tiene, que tengo demasiados, demasiados

C/ los organizas de alguna manera o:::

P/ en este momento solamente tengo muy organizado lo::: que uso constantemente, lo que no uso no lo tengo organizado, ni tengo tiempo, y está organizado previamente porque así me lo regalaron -no sé, alguien me regaló una memoria con mil libros de filosofía y yo la tengo y es está organizada por autores, pero así me la dieron, y yo tengo organizado lo que uso con frecuencia que son metodología de la investigación -entonces los tengo organizados- libros de epistemología entonces los tengo allí, los libros de la tesis de la maestría pues los tengo organizados, pero si no los uso no, están en una carpeta de descargas de PDF y está todo revuelto-

C/ OK, los textos en digital los lees completos o fragmentadamente

P/ No, los leo fragmentados, leo lo que necesito

C/ Lo que necesita

P/ leo lo que necesito, lo que estoy buscando, leo el capítulo que me interesa eh::: inclusive los en físico -por ejemplo hoy en día se usa mucho::: veo que::: los libros académicos son libros de varios autores y cada autor es un capítulo y leo el capítulo que me interesa hoy nada estaba mirando un libro de Boaventura de Sousa Santos y::: pensé que el libro era todo de él y pues no, él es el compilador pero son capítulos de muchos autores entonces::: normalmente cuando leo libros::: artículos académicos que me interesan leo lo que me interesa, la parte que estoy buscando-

C/ Ok, -esto ya lo mencionaste un poco pero para ser un poco más preciso- los texto en digital sonde los consigues -ya haz dicho que te pasaron algunos en una memoria, pero dónde los:::-

P/ Bueno, algunos

C/ dónde los buscas

P/ Si son libros::: hay una página -yo no sé si esto se pueda decir en la entrevista-

C/ (Risas)

P/ hay una página que se llama [ebiblioteca.org](http://ebiblioteca.org)

C/ Sí

P/ yo amo esa página, porque ahí encuentro de todo pero hay cosas que no, por ejemplo hoy busqué un libro de un señor Estefano Oliverti que me lo recomendaron para un tema que estoy trabajando con unos estudiantes -pero hay cosas que no- pero en general ahí encuentro muchísimas cosas y se pueden descargar hay que hacer una vuelta muy larga -bueno ahora en pandemia no- pero por ejemplo cuando estoy en la universidad cuando estoy conectada al wifi de la Universidad no me deja descargar, en este tipo de wifi tiene un tipo de bloqueo en el ¿?? Pero no sé que es, entonces tiene que ser en wifi privados

C/ Sí

P/ Y::: eh::: -ese es el de libros- y cuando son artículos busco en base de datos ¿cierto? Me gusta mucho Redalyc porque es muy amable la interfaz y deja buscar muy fácil pero pues hay base de datos más especializados y hay los reservorios de las universidades, entonces a veces necesito hacer unas búsquedas más profundas y me toca que irme a una base de datos mucho más especializadas que esas, cuando hago búsquedas no voy a google, google, sino que voy directamente a esta fuente de datos

C/ ok

P/ por ahí encontré en estos días una página ::: -¡ay! Se me olvidó cómo se llama- que me gusto mucho porque... son libros sobre::: feminismo pero también sobre resistencias políticas... casi toda la literatura que hay allí, y deja descargar muchísimos los libros gratis, entonces me pareció un hallazgo muy interesante

C/ y alguna biblioteca que tenga colecciones digitales que tenga servicio de préstamo de libros digitales, la haz usado o no

P/ Sí, ahorita con la pandemia dieron\*\*\* vía libre para usar varias bibliotecas de las

universidades eh:::: y de unas::: inclusive de algunas instituciones internacionales entonces he estado buscando alguna información sobre todo para fines con los estudiantes

C/ Sí

P/ entonces estuvimos buscando básicamente en la universidad del Tolima, en la Universidad Javeriana y::: -bueno, en este momento no recuerdo- y en unas instituciones internacionales que también estaban abiertas y la de a Clasco también me gusta mucho pues es una biblioteca que permite descarga libre

C/ Um ju, bueno, ¿los textos digitales los lees en silencio o en voz alta?

P/... Yo creo que yo leo en silencio, pero cuando empieza a haber ruido en la casa empiezo a leer en voz alta para que mi voz opaque el ruido (risas)

C/ esa sería la razón de la lectura en voz alta

P/ sí (risas) pero yo leo en silencio siempre

C/ y en qué horarios prefieres leer

P/ en la noche, en la noche, definitivamente en la mañana ni en la tarde yo no soy una buena lectora ni escritora

C/ Um Ju

P/ yo me pongo modo lectora y modo escritora tipo ocho de la noche

C/ y cuando lee el texto digital se concentra 100% en el texto o hace otras cosas

P/ pues por eso te decía que me concentro más con el texto físico

C/ Ok

P/ porque normalmente con el texto digital:::: estoy haciendo otras cosas, casi siempre, a no ser que ya esté muy tarde y tenga como urgencia leer ese documento y sea impajaritable pues::: leer ese documento

C/ Bueno, vamos a pasar a otro bloque de preguntas y este ya es como profesora como guía como señaladora -entendiendo el concepto de educación como guía-o que da a leer, ¿da a leer textos en digital?

P/ Yo creo que casi todos

C/ Casi todos

P/ eventualmente no, y justo ayer::: me tocó que escanear un libro que lo dejaba:::\*\* me tocaba que dejar en físico ¿no cierto? Que no lo encontré nunca en digital y ayer lo tuve que escanear por cuestiones de la pandemia pues::: necesitaba escanearlo um::: pero.... hay una asignatura que es metodología de la investigación.. que... la universidad para la que trabajo tiene varios libros sobre ese tema -de hecho yo creo que todas las universidades tienen libros sobre esos temas porque la literatura de la metodología de la investigación es muy extensa, no toda es buena, de hecho unos texto de regular calidad pero la literatura es muy extensa- y.. lo que yo hacía con ellos era ir a la biblioteca y me sacaban casi todos los libros que había sobre metodología de la investigación y les ponía un taller para buscar una información específica para que ellos tuvieran que enfrentarse al:::: libro físico porque el dejarles tanto el digital a veces empiezan a perder competencias con la lectura en físico ¿no cierto? No saben cómo buscar un capítulo, no saben cómo buscar::: una información, entonces, ese ejercicio me gustaba mucho, y por ejemplo el semestre pasado lo alcancé hacer antes de la pandemia, este semestre no lo puedo hacer y he pensado cómo lo remplazo -evidentemente me toca con lecturas digitales- entonces no van a tener este tipo de textos en sus casas y la biblioteca no los está prestando en este momento, hay otra actividad que se hace en segundo semestre que es un debate... que se hace sobre temas\*\*\* jurídicos, pero con fundamento filosófico y para eso siempre les ponía temas que estuvieran en biblioteca, entonces casi siempre los ponía a enfrentarse al autor pero en el libro en físico, y si no yo trato que:::: sean temas que:::\*\* se puedan trabajar con libros que yo tengo en físico -eso siempre hemos hecho pues yo hago parte del comité que propone los temas de los debates entonces procuro que los temas sean de temas que tengo en físico- pero... eso es el 20% de la lectura que se les deja, inclusive el 10, realmente el 90 o el 80 % de la lectura que yo les dejo es en digital

C/ en digital, y los textos que le dejas a leer en digital son textos que cumplen la función académica

P/ Sí, son capítulos de libros sobre un tema o un concepto en específico o artículos::: de investigación científica que ya no se los dejo yo sino que para un tema que ellos estén trabajando los deben consultar, lo que yo les enseño es a buscar las base de datos para que ellos mismos busquen los artículos

C/ Y literatura::: das a leer en digital

P/ ¿Literatura cómo?

C/ No sé, literatura, novela, cuento, poesía,

P/ No

C/ ¿No?

P/ No, No, nunca dejo un cuento, eventualmente les cuento un cuento como para ejemplificar algo, pero no.

C/ Ok

P/ Nunca los pongo a leer literatura

C/ Bueno, ¿Ofreces, ofreces o sugieres alguna estrategia de lectura de esos texto digitales?

P/ Sí, de hecho:::

C/

P/ Sí, de hecho yo dicto una materia que se llama lecto-escritura y::: pues entre las estrategias digitales me gusta mucho enseñarles a usar los gestores bibliográficos... porque me parece son una herramienta que facilita mucho el trabajo académico eh::: ellos::: en la universidad se les dificulta mucho::: identificar eh::: aspectos o características de los textos que son necesarias en el momento que van a citar::: en el momento que van a buscar más información, pues yo les enseño estrategias de búsqueda de información a través de bases de datos, les enseño a usar esos gestores digitales, hay una estrategia de lectura de libros, ya no de búsqueda\*\*\* de gestionar el documentos para la referencia y esto, sino una estrategia de lectura que me gusta mucho y que a he usado toda mi vida::: desde que he sido estudiante y la enseño a los estudiantes -como algo que a mi me funciona- que son los mapas conceptuales -es una estrategia digital porque para mi es preferible hacerlos en la aplicación que hacerlos a mano ¿cierto? Pero muchos estudiantes me manifiestan que prefieren hacerlos a mano, pues en ese sentido yo no le veo problema, sin embargo, siempre que les enseño, les enseño hacerlos en la aplicación CmapTools y les enseño a descargar la aplicación, les enseño::: a usar la aplicación y::: siempre que les pongo lecturas les pido que hagan eh::: un mapa conceptual eh::: siempre como estrategia de lectura\*\*\* bueno el 90% como estrategia de lectura lo que les pido es un mapa conceptual-

C/ Ahora hablabas::: que::: existen o se le generan algunas dificultades a los estudiantes cuando solo leen digital y entonces acudes a leer el impreso para que no queden con cierto error entre comillas ¿Cierto? Eso quisiera que lo ampliaras más, si consideras que existe alguna consecuencia formativa y/0:: también lo voy a decir así deformativa puntual que trae la lectura de textos digitales en la formación de los estudiantes

P/ es que es::: como::: como::: como::: -voy a decirlo en palabras coloquiales- es que la gente en la vida común es como tener otro chip entonces al ellos al ser enfrentados exclusivamente el texto digital -y eso que ni al texto digital- al entorno digital -porque ellos vienen a ver textos digitales ya con uno, ellos a lo que están acostumbrados es a blogs::: páginas web::: ni siquiera a un texto a uno que tenga hojas, entonces ellos por ejemplo::: -pasan cosas muy raras- ellos no diferencian entre el número de la página del libro que está escaneado al número del PDF, entonces yo les digo por ejemplo /empiecen a leer de la página 65 a la 110 y resulta que ellos se van a la 65 del PDF no a la 65 del libro/-

C/ Um:::

P/ entonces no necesariamente el número del PDF coincide con la página del libro porque el PDF esa pudo haber sido incluyendo la portada :::incluyendo yo no sé que::: a veces el libro se escanea doble entonces la 65 es la 33 cosas como esas pasan, entonces ellos me dicen /profe fue que usted nos puso a leer desde ahí/ entonces yo les digo /¿ustedes qué leyeron?/ o yo les digo cosas como::: /busquen en el índice el capítulo tal/ y ellos no saben identificar el índice de un libro y están en primero o segundo semestre de universidad::: y no saben cuál es el índice de un libro ¿sí? Eso es lo que siento yo, entonces ellos solamente escriben en la parte de arriba buscar palabra y así llega a donde tienen que llegar

C/ ok

P/ es que en físico no es así, porque me obliga a buscar por capítulos y irme por el índice, ellos buscan por palabras, hacen un rastreo por palabras -entonces es otra lógica y es una lógica distinta al enfrentarse al documento digital y cuando se enfrentan -¡ah! Era muy raro, con ese ejercicio que yo te digo que los pongo a hacer en biblioteca con el libro en físico, yo les decía::: por ejemplo, tenían que buscar las diferencias entre los enfoque cualitativos y los enfoques cuantitativos, el libro los tenía y tenía un capítulo de eso específicamente y ellos no lo encontraban y ellos no lo encontraban -era muy raro /profe pero no hay/ y yo /por qué no lo encuentran, si van al índice está/ no habían ido nunca al índice-todo el libro mirándolo así, entonces me parecía muy raro eso,

entonces, por eso insistía en esa actividad para se tuvieran que obligar a enfrentarse a un libro en físico—

C/ Ajá, ah bueno, tras cerrar este bloque ¿los textos que das a leer eh::: siempre son textos alfabéticos o::: das a leer otro formato de tipo de textos? -Pongamos imágenes::: comics no sé-

P/ Sí

C/ ¿Sí? Ok

P/ yo he usado las infografías:: eh::: -me parecen muy útiles, aunque eso es para temas muy sencillos para cosas muy concretas::: pero por ejemplo la asignatura que yo oriento: metodología de la investigación las infografías son muy útiles ¿sí? Porque les ayuda a entender procesos -me parece que funcionan muy bien- eh::: comic lo he usado no para que lo lean sino para que lo hagan ¿cierto?-

C/ ¿Y que lo hagan en digital o:::?

P/ Sí, inclusive usando una aplicación que existe para hacerlo y::: eh::: no sé si vale el video como otro formato

C/ Sí, sí

P/ uso mucho el video y para una asignatura que uno pensaría que no necesita tanto el video sino que es puro texto, otro profesor... que quisiera dar esa asignatura con todo el criterio no pondría video sino que daría puro texto, y es epistemología

C/ (risas)

P/ yo doy una asignatura que es epistemología -y pues tú sabes que la epistemología es filosofía ¿cierto?- pero::: para quien no va a ser filosofo suele ser muy pesada y suele ser muy difícil de comprender... entonces::: en un principio yo pensaba que era muy difícil dar esa asignatura de comprender los conceptos, entonces casi siempre uso \*\*\*trabajamos un texto y en clase vemos un video, entonces, lo que ven en el video casi les explica lo que el autor les está diciendo en el texto, eso me a funcionado muy bien y ya tengo una colección de videos para dar epistemología y me encanta esa parte porque eso hace\*\*\* que el aprendizaje sea::: más significativo en ellos

C/ OK, ya pasemos al bloque de últimas preguntas que ya recogerían lo anterior y estas y se circunscriben el por qué y para qué leer ¿cierto? ¿consideras que existe alguna manera correcta de leer?

P/ .... Yo creo que no una manera correcta de leer pero sí maneras más adecuadas para generar comprensión ¿cierto?

C/ Ajá

P/ que es algo que yo trato de decirle a los muchachos um::: si yo leo \*\*\* por ejemplo algo que me pasa a mí, si yo leo sin subrayar, si yo leo sin tomar notas, si yo leo sin hacer un análisis posterior del escrito a mí el texto me queda en el olvido, usted me puede preguntar::: me puede decir /vea el libro que usted se leyó decía esto/ y yo jú::: para mí no decía absolutamente nada, para mí el texto pasa desapercibido si yo no hago nada, yo creo que no hay una manera correcta, pero que si es necesario tener estrategias de lectura de acuerdo a la personalidad de cada quien, de acuerdo a los estilos de cada quien::: para que el texto pueda llegar a comprenderse ¿sí? Y generar unas interpretaciones más profundas y más adecuadas um::: cuando yo por ejemplo tengo estudiantes que no tienen buenos hábitos de lectura y empiezan a estudiar derecho y de una le empiezan a dejar un montón de textos que ya tienen un lenguaje disciplinar::: que ya tienen un nivel académico con una profundidad a la que ellos no están acostumbrados, los veo muy angustiados porque leen y leen y no entienden nada, entonces yo les llevo y les doy una estrategia de lectura y entonces les digo: vean pueden hacer esta estrategia de lectura o esta o esta, les doy más o menos cinco estrategias de lectura y ustedes escojan, entonces me dicen /claro porque ahora sí comprendo::: ahora si entiendo, Ahora si:::/ entonces yo no pienso que sea correcto, sino que::: es necesario depende las formaciones, la lectura recreativa que es por ocio::: pues no, me acuesto y no pasa nada

C/ Ok, sí, bueno, en esta manera que no son lecturas recreativas sin que son más académicas ::: pensémoslo de manera corporal ¿tú pensarías que existiría alguna postura correcta para leer?

P/ Sí, yo les hablo de eso a ellos, yo les digo que\*\*\* -y esto es una frase que les digo en todas las clase- si usted va a leer una novela, se va a leer *Harry Potter* -eso es lo que ellos leen, pues a ellos yo los recibo de 16 años::: de 17 años.- si usted va a leer *Harry Potter, Bajo la misma estrella*, léaselo acostado, léaselo en la cama, léaselo tumbado en el jardín del parque, en esa postura está bien, no hay problema porque ahí se puede quedar dormido, no hay lío porque está leyendo por recrearse ¿cierto? Pero si usted va a leer para estudiar, si usted va a leer porque tiene que presentar un examen, si usted va a leer por que tiene que hacer un análisis de lectura, si usted está leyendo porque esos conceptos son importantes para una exposición, no lea acostado, no se acueste, siéntese, siéntese en una posición que le obligue a estar dispuesto al texto, tenga con que tomar nota, esté en

un sitio iluminado, esté en un sitio que no tenga distracciones, entonces apague el celular o aléjelo, apague:: YouTube -porque a veces ponen música entonces cantan al mismo tiempo que – entonces yo sí les doy todas esas recomendaciones porque yo sí creo que para la comprensión por lo menos para los textos académicos sí necesitan una postura un lugar adecuado una serie de estímulos que no sean pues::: que sean estímulos que les permita concentrarse eh::: y siempre les hago esa recomendación, a veces inclusive les hago recomendaciones hasta de alimentación ¿cierto? /no leas cuando acabes de comer porque seguramente te da sueño/ entonces /si estás leyendo puedes comer maní que es algo que despierta y que activa/ esos son tics que a veces les doy, que he escuchado que funcionan y que a ellos les puede funcionar para leer

C/ Ok, para Usted cuál es el propósito o finalidad que tiene la lectura

P/ ..... pues yo

C/ Mejor dicho tú para qué lees.... y para que das a leer

P/ Yo leo para comprender más el mundo, yo leo para comprender, si uno no lee se queda con la visión sesgada de uno mismo y corre el riesgo de creer que esa es la explicación de las cosas, pero cuando uno lee.... uno se da cuenta que los fenómenos sociales culturales políticos -los que sean- ¿cierto? Uno se da cuenta que tiene explicación mucho más amplia, tiene perspectivas, tiene otras posibilidades de entenderse.... Entonces::: el mundo a uno se le abre, empieza a ver que las cosas no son como uno las cree y ya, para mí, uno debe leer para comprender más y mejor y más ampliamente el mundo -no tanto en términos de cantidad sino en términos de capacidad porque el problema es que entre más lee uno se va dando cuenta que menos sabe ¿cierto? Entonces uno va diciendo \*\*\* /no, claro/-

C/ (risas)

P/ lo que uno se da cuenta es que le falta entender más, no es que uno entienda más en cantidad sino que uno empieza a abrirse más en capacidad de decir /bueno, hay muchas cosas que pueden explicar estos fenómenos/ Yo doy a leer para eso, para que ellos tengan otros conceptos en su mente, otros lenguajes, tengan otras teorías para entender la realidad de otras formas um::: obvio, ellos vienen muy jóvenes pero vienen muy sesgados ya::: vienen con unas creencias muy marcadas, a pesar de la edad y::: cuando empiezan a leer::: empiezan a darse cuenta que de pronto las cosas no son tan así y que existe otras posibilidades de entenderlas -para mí esa es la necesidad de la lectura, no sé-

C/ Ok, no, está bien, eh::: estarías de acuerdo que existen lecturas -no importa si son impresas o son digitales, no pensemos en eso::: o \*\*\*\* bueno, en general- o existirían lecturas o textos que se leen que por un lado forman por otro lado informan y por otro lado deforman -es decir para ti existiría algún texto::: que forme otro que informe y otro que deforme, podríamos::: hablar así de una clasificación de la lectura-

P/ ..... yo no creo que eso no depende del texto... -no sé, estoy pensando como en borrador- yo creo que eso no depende del texto que eso depende de la actitud con la que usted asuma el texto ¿sí? No depende del documento, depende es:::de quien lea el documento, yo puedo leer y eso me puede resultar meramente informativo como eso que esté ahí sea tan nuevo para mí que eso me implique un conocimiento nuevo y haya creado en mí una nueva\*\* concepción, como puede ser que eso que esté ahí ... pues sea tan::: \*\*\*o yo esté tan vulnerable a dejarme -no sé- influenciar por los que diga un texto y termine deformándome -voy a dar un ejemplo, y no sé si sea válido pero:: ejemplo yo leo la biblia, me puede resultar informativa y decir: ve como la gente vivía, la gente en esa época y cómo eran las cosas en esa época, que interesante cómo vivían los hebreos y que ellos hacían, yo lo puedo leer y puedo decir / yo no sabía esto sobre Dios, Dios a cambiado mi vida a través de este libro entonces me transforme por las palabras que ahí decían/ como puedo leerla y decir /Dios me está obligando.../-no sé, porque no creo que la biblia diga eso pero:: /que en este versículo la perversión de que un hombre esté con otro hombre entonces tengo que odiar a todos los homosexuales/ es decir, el mismo libro:: leído desde tres perspectivas diferentes puede causar tres efectos distintos no sé si lo que estoy diciendo sea acertado—

c/no, está bien

P/ pero

C/¿estaría de acuerdo que hay una libertad interpretativa en todos los textos?

P/ y no es tanto voluntario pues /ahí es que yo quise leer la biblia y me convertí en un fanático y terminé matando a todo el mundo porque este versículo me lo dijo/ no, uno no sabe psicológicamente qué aborda el texto -ahora que lo pienso y lo estoy pensando me acuerdo de un profesor que quise mucho pero ya no tanto, hablaba de la responsabilidad del escribir y tal vez sea eso, uno no sabe que tiene el otro que lo está leyendo y cómo lo está leyendo a uno, y que uno este

diciendo cómo y que tiene allá el otro en su esquema lógico para leer y qué terminó haciendo el otro con eso que leyó, entonces por eso, el que escribió la biblia pudo haberlo hecho para que contara la historia::: lo que ellos vivían, que se iban a imaginar que a estas altura iban a haber gente haciendo lo que ahí dice, ¡peor! Haciendo horrores con lo que ahí dice ¿cierto? Que sería lo de lo deformativo. Pienso que tal vez::: sea una responsabilidad del escrito no tanto que::: de que diga lo que diga -o no del escritor, del profesor- uno darle al estudiante\*\*\* si tendrá el estudiante la capacidad ¿de procesar esto que está aquí? Bueno, uno qué va a saber lo que leen-

C/ (Risas)/ Bueno, una última pregunta -parece pregunta de reinado- ¿Qué tiene más futuro la lectura en impreso o la lectura en digital?

P/ .... ¡Ay! Yo no sé

C/ (Risas)

P/ yo no sé... porque me atrevo a emitir puros juicios de valor y son juicios de valor que pueden ser muy injustos, yo siento por mi experiencia directa con los chicos con los que trabajo que no están leyendo ni en digital ni en físico ¿Cierto? A mí me llegan estudiantes a primer semestre... que no han leído un libro nunca, un libro entero ni de 50 páginas -porque hay unos libros muy corticos, entonces no-

C/ Ah! Bueno, entonces cuando decimos que cuando no están leyendo, no están leyendo libros

P/ Libros puede ser que estén leyendo otras cosas pero libros no, entonces ellos llegan sin enfrentarse a un libro, la mayoría, yo de 20 estudiantes que recibo::: uno, uno se ha leído un libro en sus 17, 18 años ¿cierto? Y eso que con dificultades, la mayoría argumenta que no les gusta que es aburrido que se cansan::: que se duermen ¿sí? -con mis propios hijos yo les tengo libros, yo les compro libros y es de la única forma que se duermen rápido ¿cierto? Cuando se ponen a leer, cualquier otra cosas la hacen hasta altas horas de la noche, cuando los pongo a leer a los dos minutos voy y los miro y están dormidos sobre los libros entonces eso es una generación que les cuesta leer en cualquiera de los formatos ,ni en digital ni en físico, por eso digo que es un juicio de valor porque es mi experiencia directa, no una investigación más amplia para saber qué está pasando en otros contextos, en otros entornos:::- entonces yo no le veo futuro a ninguno de los dos, sin embargo he oído que la venta de libros físicos ha aumentado, y mis amigos -no mis estudiantes- mis amigos compran muchos libros -no yo- ¿cierto? Tú compras muchos libros, mi amigo José Miguel compra muchos libros::: es una cosa exagerada, yo creo que él tiene unos 2500 libros -sino son más:::- el apartamento es grande y todo lo tiene ocupado de libros -es una cosa loca- tengo otra amiga que compra muchísimos libros, entonces los leen -no es que los compren es que los leen- entonces no sé entonces qué está pasando de generación que haya una cosa ahí, no sabría\*\*\*\* ninguna respuesta

C/ Y::: también en términos muy personales -experiencia particular- si pensáramos qué se debería leer más, qué pensaría que se debería leer más en impreso o en digital o independiente no tienes algún juicio la respecto

P/ ¿Qué genera más impacto ambiental? No sé, si de pronto un libro genera mucho impacto ambiental yo preferiría que se fomentara más la lectura en digital pero tener el computador encendido con internet también es un impacto ambiental, eh::: me gustaría saberlo y si de pronto está ese dato, te daría una respuesta, yo me inclinaría por lo que tenga menos impacto ambiental, los libros impresos huelen muy rico, son hermosos, son divinos, ¿pero qué? Si son arboles que se tienen que talar para sacar libros impresos, pues yo preferiría que se fomente la lectura digital

C/ Ok, listo, hasta ahí llegamos con las preguntas, no sé si quieres hacer un comentario o:::

P/ que está chévere, tu no me habías dicho que este era el tema de la maestría de la tesis

C/ ahorita cuando decías que los libros huelen muy rico::: entonces cuando se empezó a::: ¿a qué? A popularizar \*\*\*no, uno de los insumos gadget que se vendió mucho en estados unidos y algunas partes de Europa `para los libros digitales, y que tuviera cierta analogía o una similitud con los libros impresos... es el tema del olor, es el olor a libro ¿sí? Entonces algunas empresas empezaron a vender fragancias que se las vendían con los ¿?? Con los ebooks si usted quería tal ebook y traía una fragancia, usted podía tener esa fragancia ahí al lado de su ebook para leer, para tener esa misma sensación, sí es bastante loco lo que pasa por:::

P/ Genial, sí, hay mucha gente tradicionalista al respecto y piensa que es valioso eso::: a mí la verdad me dá igual si tengo el libro impreso o tengo el libro digital a mí lo que me importa es tenerlo, que lo pueda conseguir. Ah! Bueno Cami muchas gracias

C/ Muchas Gracias.